¿QUÉ PASA?

"El pensamiento libre proclamó en alta voz..."

Por JENARO BUSTILLO

Casi coincidiendo con la incorporación de José Ramón Alonso a la rectoría de la revista «Sábado Gráfico» ha visto enriquecidas sus páginas con las reflexiones periódicas, sobre el acontecer nacional, debidas a la pluma de Gregorio Peces Barba. Aunque el propio autor las califica de «ingenuas», resulta fácil, tras una lectura superficial de las mismas, comprobar que, en verdad, la cándida inocencia es efectivamente su principal característica.

El número 782, de 27 de mayo pasado, ofrece un ejemplo típico de la «ingenuidad» anunciada. Peces Barba trata de esbozar los presupuestos político-sociales para dar el *paso adelante* en el recorrido hacia el *acercamiento a Europa*, meta máxima de aquel quien, a través de sus escritos, ha sabido elevar lo «europeo» a la categoría de patrón utilizable en la medida de la bondad de todas las instituciones y normas morales, sociales y políticas...

Con «ingenua» candidez traza las líneas maestras de la constitución política propugnada a fin de dar «el paso adelante»: *Superación del nacionalismo a ultranza, organización de las libertades públicas, control judicial de la constitucionalidad de leyes, restablecimiento del pluralismo ideológico* «con respeto y legalidad para todas las fuerzas que, aun siendo discrepantes con el propio sistema, tengan existencia legal en los países de Europa que constituyen nuestra meta y, al decir todas, quiero decir todas, por ejemplo, en la línea en que están admitidas en Italia y Francia...»; *superación de la dialéctica amigo o enemigo y de los esquemas de enfrentamiento civil,* pues «no se puede construir la convivencia nacional sobre la base del aplastamiento histórico de una parte del país, sobre la idea de los «enemigos de la Patria» y de la incompatibilidad de lo que muchos españoles piensen, con las instituciones de ésta. Sólo la superación de esta mentalidad, con la capacidad de integración de todo lo que los españoles piensan, sea cual sea este pensamiento, con la tolerancia para el discrepante, y de una manera más positiva, la organización del pluralismo real hará posible el efectivo paso adelante».

Basta la mera enunciación del programa brindado por el joven y dinámico abogado madrileño para percatarse, con prontitud, de que se necesita una dosis mayúscula de «ingenuidad» al presentar como *paso adelante* el que, so pretexto de modernismo europeísta, nos retrotraería a la constitución de 1931. Harto «ingenuo» debe ser quien suponga que, con el burdo tópico del *acercamiento a Europa*, manejado por don Gregorio con suma pericia en sus escritos, los vencedores de la Cruzada iban a abdicar de los ideales que, un amanecer de cierto 18 de julio, los lanzó a derrochar heroísmo en la tarea de rescatar a la Patria de otros «ingenuos» defensores del «europeo» régimen implantado en 1931, bajo cuyo imperio se condujo al país a la disolución nacional. Se exige ciertamente exceso de «ingenuidad» para predicar, a los herederos de los artífices de la victoria, el olvido de la misma, por quien da sobradas muestras de que su recuerdo permanece constante en el interior de su mente obsesionándole.

Quizá en tal «ingenuidad» radique el obstáculo para que las autoridades confronten la legalidad del comentado artículo periodístico, donde se manifiesta la disconformidad esencial con la normativa constitucional vigente y con los principios dogmáticos del régimen y se preconiza casi sin disimulo la salida a la luz del partido comunista y demás organizaciones declaradas fuera de la ley.

La «ingenuidad» llega realmente al colmo al programar el respeto «para todas las fuerzas que, aún siendo discrepantes con el propio sistema, tengan existencia legal en los países de Europa que constituyen nuestra meta» —es decir, los comunistas-leninistas, maoístas, anarquistas, etc...— o la «capacidad de integración de todo lo que los españoles piensan, sea cual sea este pensamiento con la tolerancia para el discrepante...» cuando en las anteriores «ingenuas» acotaciones del número precedente de la misma revista, don Gregorio brinda un ejemplo aleccionador del *respeto, capacidad de integración* y *tolerancia* que aguardan, dentro del sistema esbozado, a «cierta derecha española», de la que, con su habitual inocencia, escribe: «... basa toda su concepción política en el odio y en la afirmación del enemigo, inventándolo si es necesario, para poder propugnar su destrucción... Su única posibilidad de existir es precisamente a través de esa tensión y de ese odio al enemigo político. Son los herederos de los enemigos de todo progreso que sólo verán en él fuerzas tenebrosas. Son los herederos de esa falsa tradición que ha venido enmascarando la auténtica tradición española comunitaria y democrática. Son los enemigos de la razón, de la filosofía y en general de todo pensamiento. Son los enemigos de la libertad, creadora de esa mitología reaccionaria que tan bien analiza Javier Herrero («Los orígenes del pensamiento reaccionario español». Edicusa. Madrid, 1971)... Es lástima que esos señores de la derecha extrema no lo lean, porque para ellos los libros estarían para quemarse o para destruirse en los escaparates de las librerías.»

El lector observará si es posible hallar un modelo más acabado en *respeto, tolerancia* y *comprensión* hacia el discrepante, que el ofrecido por el *liberalismo* de Peces Barba a través de esas «ingenuas» invectivas, tan *modernas* a causa de su machacona repetición durante más de un siglo, precisamente por los voceros del liberalismo. ¡Lástima que don Gregorio no identifique con más exactitud a los integrantes de esa vaga *derecha*! Seguro que no carece del valor suficiente para hacerlo, mas así nos priva de la oportunidad para verificar que él mismo había conseguido *superar* la *dialéctica amigo-enemigo* y *los esquemas de enfrentamiento civil*, pues tal vez dicha omisión provoque, sin ser ese quizá el propósito del autor de la «ingenua» acotación, que la totalidad de las fuerzas integrantes del Movimiento Nacional se sientan aludidas.

¿Por qué al leer las «ingenuidades» de Peces Barba evocaré siempre aquella letrilla de la pieza musical «La Marsellesa», que decía textualmente: «*El pensamiento libre proclamo en alta voz y muera el que no piense igual que pienso yo.*»

SEMANARIO INDEPENDIENTE

(Depósito legal: M. 7-1964)

AÑO IX - NUM. 442 - 17 JUNIO 1972

DIRECCION Y REDACCION: Lagasca, 121. — MADRID-6. — Teléfono 261 37 97.

ADMINISTRACION: Dr. Cortezo, 1. MADRID-12. — Teléfono 230 39 00.

Empresa editora («Revista ¿QUE PASA?»), REQUEPA. Lagasca, 121. MADRID-6. Teléfono 261 37 97.

Imprime: Sáez. — Hierbabuena, 1.— MADRID-20.

PRECIOS DE VENTA Y SUSCRIPCIONES PARA ESPAÑA

Número suelto	15 ptas.
Suscripciones:	
Semestre	350 ptas.
Anual	650 »

PARA EL EXTRANJERO

Hispanoamérica, Portugal y Marruecos, suscripción anual	700 »
Países de Europa, suscripción anual	900 »
Resto del mundo, suscripción anual	1.000 »

DIRECTOR: JOAQUIN PEREZ MADRIGAL

15 PTAS.

LEA EN ESTE NUMERO:

Carta de un jesuita al Padre General, en la que dice:

"Primero Cristo, después todo lo que venga"

Por amor..., pero menos

EN LA MUERTE DEL DUQUE DE WINDSOR

Por ZORTZIGARRENTZALE

Ya en 1947 me dijo mi amigo Hans que Eduardo VIII había sido obligado a abdicar por ser partidario de un entendimiento angloalemán. Los partidarios de aniquilar a Alemania se deshicieron del Rey poniendo como pretexto su matrimonio con Wallis Simpson.

Tomé la información con cierta reserva. Lo mismo podía ser verdad que una mentira más salida del laboratorio del doctor Goebbels.

Hace aproximadamente un año cayó en mis manos un libro interesante titulado «Intriga en torno a Alemania». Su autor es Fritz Hesse, un alemán, antinazi, que fue agregado de prensa en la Embajada de su país en Inglaterra en los años que precedieron al conflicto mundial. En España fue editado por Luis de Caralt en 1956.

Es de sobra conocido que Hitler aspiraba a un entendimiento con Inglaterra que le permitiera lanzarse a la ocupación de los países eslavos. Consecuente con este afán, envió a Londres como embajador a Leopoldo von Hoesch, noble alemán muy relacionado con la familia real británica. No olvidemos que la casa actualmente reinante en las islas es de origen alemán y tiene casi todos sus parientes en tierras germanas. Esto motivó el incidente, que durante la guerra mundial, cuando Inglaterra ejercía el **derecho** británico de detener todos los barcos que cruzaban el Atlántico y revisar incluso el equipaje de los pasajeros, tuvo don Jacinto Benavente con los agentes ingleses. Estos le preguntaron: «¿Tiene usted parientes en Alemania?» «No tantos como el Rey de Inglaterra», respondió don Jacinto.

Cuando aún reinaba Jorge V, el duque Carlos Eduardo de Sajonia-Coburgo-Gotha, cuñado del Rey y que incluso hablaba el alemán con acento británico, se quejó de que su real pariente se hallase en manos de una pandilla de belicistas capaz de desencadenar un segundo conflicto mundial. Tuvo entonces una larga conversación con su sobrino, el futuro y efímero Eduardo VIII. Le recordó su origen familiar y el apoyo que años antes había recibido la Reina Victoria por parte del Kaiser.

Todo esto lo relata Hesse en su obra. La parte más interesante es la referente a la ocupación de Renania por el ejército alemán. El Gobierno francés hubiera declarado la guerra. Pero se encontró con que no tenía preparado el ejército para una acción ofensiva. La seguridad que le daba la línea Maginot le había hecho perder la moral de combate.

Requirió la ayuda de sus antiguos aliados los ingleses. Y venciendo la oposición de los grupos antibelicistas logró que el Gobierno de S. M. decidiera la movilización general. Era inminente la orden. Así se lo dijo al autor Richardson-Hat, redactor-jefe de la agencia Reuter. Se trasladó inmediatamente a la Embajada a dar cuenta a sus superiores. Allí comprobó que el embajador ya estaba informado, pues la misma noticia le había sido facilitada por el ministro del Aire, Lord Swinton.

En el apuro, decidió el embajador recurrir a un procedimiento heroico y peligroso. Peligroso porque iba en contra de las costumbres políticas británicas. Acudió a la residencia campestre de su amigo Eduardo VIII, a quien expuso la situación. Este le prometió intervenir.

Regresó von Hoesch a la Embajada y poco después se recibió una llamada telefónica:

«¿Está ahí Leo? (Leopoldo) Aquí David al aparato.»

«He llamado a mi «premier» y le he dicho lo pertinente sobre el caso. Le he hecho saber a ese viejo... que abdicaré si él se empeña en hacer la guerra. Hemos tenido una escena fuertecita. Puede usted estar seguro que no habrá guerra...»

Esto ocurría en marzo de 1936. Pocos meses después abdicaba Eduardo VIII.

Al fin y al cabo, desde que los Hannover usurparon la corona a los Stuardo, en 1702, no han desempeñado otro papel que el de títeres de la revolución. Y no ha habido un rey en Inglaterra que haya podido librarse de tan triste papel. Ese es el destino de todas las dinastías usurpadoras.

A la Revolución le convenía la destrucción de Alemania y de Polonia para que así se produjera en tal zona de Europa un vacío que sería ocupado por la Rusia comunista.

Para ello era preciso que Hitler llegase al poder y la banca judía norteamericana financió las campañas políticas del Führer.

Luego hubo que buscar un pretexto para iniciar el conflicto y el asunto del corredor polaco lo proporcionó. ¿No es un sarcasmo que se iniciara la guerra para defender la integridad territorial de Polonia, y que después de ser ellos los vencedores, el 30 por 100 de dicho país haya pasado al poder de Rusia?

La «prensa libre» calla todo eso y prefiere encandilar a sus lectores con dulzones historias de amor.

LOS HAY MUY GRACIOSOS

Hemos visto recientemente los retratos de dos auxiliares, de esos sacados de las listas que pedía el señor Nuncio, ambos a dos sin sotana, y hube de enseñar la revista, con las fotos, a un sacerdote que conmigo paseaba, que no pudo menos de exclamar: «¡Pobre humanidad! Si los que deben brillar por sencillez, modestia y acatamiento a los deseos del Papa, que ha reiterado su pena por haber autorizado, **servatis servandis**, el cambio de la sotana visten así, ¿podrán exigir respeto y veneración de sacerdotes y fieles?»

Asentí plenamente a lo expresado por el aludido sacerdote y recordé las consignas de los masones, hace ya más de siglo y medio, de suprimir en el clero la sotana, y las autorizadas declaraciones de insignes prelados y aun del Pontífice sobre la intromisión de elementos extraños en sitios clave de las curias y asambleas más o menos conjuntas, aunque todas las maquinaciones masónicas, inspiradas por Satanás y permitidas por Dios Nuestro Señor, para purgar así a la Humanidad, como permite las tentaciones individuales, como aprendimos en el Ripalda, para nuestro ejercicio y mayor corona y como explicaban los pobrecitos Mazzella, tío y sobrino, condenados al fuego por un dialoguero sin diálogo, en cuya condena suponemos también incluidos a todos los teologuillos desde Santo Tomás hasta los felices tiempos en que han aparecido los 33, los calzados y los osados que de teólogos presumen.

Y si de estas consideraciones, inspiradas por los obispos sin sotana, volvemos a recordar la fruta diaria que, a falta de otra más sazonada, nos ofrece la democracia, lo mismo la mora que la cristiana, con la serie de secuestros, robos, asaltos, asesinatos y atentados hasta contra monumentos e imágenes, lo que, por muy corto que se sea de vista, aparece bien claro ser fruto de la libertad, igualdad y fraternidad, bello trilema de no haber mediado la manzana del Paraíso y no ser los hombres enemigos unos de otros, cosa que no afirmamos, así porque sí, ya que es el Espíritu Santo quien afirmó que el hombre es lobo para el hombre.

La mayor parte de los delitos se atribuyen a demencia, más o menos acentuada de sus autores y todo son paliativos y perdones. Es muy lamentable tener que castigar; por maravilla puede darse un juez que guste más de castigar que de absolver; pero se debe tener presente que, según nuestro sin par refranero, **el loco por la pena es cuerdo**, y que debe huirse de exceso en el castigo que debe ser aplicado como medicina. Pero también nos dice la experiencia que ésta debe aplicarse aunque produzca molestias y aun dolores.

Una buena parte de la sociedad actual recuerda aquellos fatídicos años que siguieron al 1917, base con la huelga dirigida, como casi todas, por los escondidos Largo y compañía, que provocaron muchos asesinatos, hasta ser preciso barrer aquel tinglado político con la gloriosa dictadura de Primo de Rivera, que trajo al país la paz, la prosperidad y la concordia, y que al primer conato que brotó contra esa paz, que fue el del expreso de Andalucía, se impuso castigo ejemplar que duró un largo período, hasta que la dura se tornó en blanda, y a pesar de la buena voluntad, la persona humana... volvió a ser engañada por los de siempre, y fuimos a parar a Berenguer, hombre que pudiera llamarse de los tristes destinos; después a Aznar, el de Rocambole, y tras los desaciertos de unos, traiciones de otros y desgracia de todos, a la República de Trabajadores de toda clase que, tras una era de incendios, destrucciones, violencias y asesinatos, precisó otra vez que España, con su ejército y pueblo sano, barriera aquella funesta situación.

Querer que se olvide todo aquello y querer volver a las andadas a base de europizarnos, que quiere decir despañolizarnos, democratizarnos a la italiana, a la cubana o a la chilena, será muy bonito para juego de niños, pero es muy feo, muy horrible para querer implantarlo con pretexto de la persona humana, que no puede olvidar que nuestros abuelos, en el pasado siglo, al oír vitorear a la libertad, atrancaban la puerta, y a nuestros contemporáneos en los años treinta, no les respetaban la puerta cerrada, sino que la tiraban o arrastraban para asesinar a sus moradores.

BRUJA VERDE

Canción de cuna para ADULTOS

Por TEOFILO

Hay que probarlo todo,
dijo San Pablo;
hay que tomar lo bueno,
dejar lo malo.
Y el «PROGRESISTA»,
lo bueno no lo toma;
lo malo, estima.
¡Qué disparate!
¡Escoger, como Marta,
la peor parte!

María estaba quieta,
¡LA «INMOVILISTA»!;
y Marta no paraba,
¡QUE «PROGRESISTA»!
Mas Jesús dice
que a María, su parte,
nadie le quite.
«¡Ea la ea!
¡Perejil y culantro
y alcaravea!»

Mas, antes que el Apóstol,
nos dijo CRISTO
que el que prueba lo malo,
va, el pobre, listo.
Y CRISTO sabe
que el que prueba, repite;
¿qué duda cabe?
Y DIOS se aleja
del que prueba las cosas
que no son buenas.

Y EL ESPIRITU SANTO,
ya nos advierte,
que «QUIEN AMA EL PELIGRO,
EN EL PERECE».
Y hasta EL DIABLO
le decía al Apóstol:
¡GUARDATE, PABLO!
«¡Ea la ea!
¡Perejil y culantro
y alcaravea!».

DE LA HONRA Y EL GOZO DE SENTIRSE "CAVERNICOLA"

y 2

Por INOCENTE DE LA CASA

Cuando don Eugenio Vegas Latapié se disponía a hablar, como remate de la cena de *«Verbo» (La Ciudad Católica)* en la festividad de su Patrono, San Fernando, rey de España, yo me sentía, por hallarme en la Caverna, en la llamada Caverna de los años de la República, honrado, gozoso y defendido en la integridad de mi fe y de mi patriotismo reconquistado... El mismo día de la cena —30 de mayo— había leído en «ABC» un artículo de don Ricardo de la Cierva, el cual, sin pararse en barras, afirmaba: «*Los pensadores políticos más importantes de la España de los años treinta eran, probablemente, José Ortega y Gasset, Ramiro de Maeztu, Salvador de Madariaga y Luis Araquistain; entre los cuatro queda cubierto todo el campo de influencias políticas hasta el 18 de julio, y ninguna ideología coherente había venido, durante la guerra, a sustituir el vacío racional de su forzada ausencia de una u otra España.*»

¡Qué bárbaro! ¡En qué medida bárbaro, al parecerle tal a los hombres de la Caverna!

¿Ausente de la España roja don Luis Araquistain? ¿Acaso no fue este la Minerva de Largo Caballero, del *Lenin español*, durante los años treinta, al sobrevenir el Alzamiento Nacional y en la promoción de la matanza de obispos, sacerdotes, religiosos, patriotas y católicos humildes y patricios egregios como Ramiro de Maeztu?

¿Ausente de la España roja, de la de las Internacionales del Cataclismo, don Salvador de Madariaga, ex ministro de Instrucción Pública de la República y el *Goebels* contra Franco y contra la Cruzada, durante toda ella y bastante tiempo después, desde la B B C de Londres?

¿Ausente de la España de la Revolución, de la de Largo Caballero, Araquistain y Madariaga, el Ortega y Gasset de *Delenda est Monarquía* y del discurso en las Cortes Constituyentes, de glorificación de Manuel Azaña por su valerosa y fecunda *trituración* del Ejército?

¡Don Ramiro de Maeztu! Este, asesinado bajo la siniestra influencia de los *grandes pensadores*, como verdaderamente español inmortal que es, no estuvo ausente de la España genuina, de la España de la Reconquista, de la España Católica, de la España tradicional, de la del Rey San Fernando III, de la de todos los Reyes Católicos que fueron y volverán a ser...

A creer en las historias del historiador don Ricardo de la Cierva, ausentes, *de una u otra España* aquellos cuatro pensadores, *ninguna ideología coherente había venido durante la guerra a sustituir el vacío racional de su forzada ausencia.* ¡Qué bárbaro! ¡Ignorar que la Caverna se desbordó el 18 de julio para la purificación, para la Reconquista de la unidad de España! ¡Afirmar que con la Caverna movilizada y combatiente queda en su torno algún vacío! Y, sobre todo, admitir y propagar lo de *una u otra España*, esto es, lo de una España rota. Es sólo en la Caverna, «sancta santorum» de la Tradición, donde se aprende que, bajo el Reino eterno de Cristo, sólo hay una España o no habrá ninguna.

Con las historias de don Ricardo de la Cierva desasosegándome comencé a escuchar el discurso del señor Vegas Latapié. Y como en este insigne cavernícola número 1 de la España amenazada de los años treinta y de los setenta, refulgía el Verbo (*«Verbo». La Ciudad Católica*), pronto advertí la inanidad de todos los cuentos y todas las historias con que los «genios» de este tiempo, tanto civiles como eclesiásticos, se proponen escamotearnos a los españoles el auténtico, el perdurable, el invariable ser de la España de Dios. ¡De Dios o no sería, no existiría España!

Don Eugenio Vegas Latapié, que llamó Santa Guerra de Cruzada a la que estalló el 18 de julio, nos mostró, desde San Fernando III, Rey de España, los siete siglos de españolidad indestructible que, una vez más, se manifestaron, en batallas y en sacrificios, por mantener erguidos, invulnerables los conceptos vitales, humanos y divinos de la Patria por Dios y para Dios.

¡Qué réplica la de Vegas Latapié a los endiosados y necios doctrinarios, teólogos, filósofos, sociólogos, economistas y políticos de este tiempo de libertades homicidas, patricidas y deicidas! Y les dio la réplica sin siquiera nombrarlos. Hizo comparecer a un converso ilustre, maestro y colega de tantos y tantos deístas, ateos y librepensadores de la Institución Libre de Enseñanza: nos presentó a don Manuel García Morente. Tras ofrecernos su impresionante biografía y su encuentro con Cristo y con su Patria, García Morente (nos recordó) había dicho:

«San Fernando... «vio la consustancialidad entre España y la Religión cristiana. Vio que la unidad de España no podía hacerse más que con empresas que fuesen empresas religiosas; primero dentro de la Península y después fuera de ella, en otros mundos, en otros continentes, para pasear por el Orbe la Cruz de Cristo y hacer sonar por el mundo la voz de Dios.»

Esa, que ha sido nuestra misión en el mundo, San Fernando la vio claramente. Fue el primer español que la vio; el primer español que la tuvo en su mente. Se anticipó a su tiempo por cuanto que tuvo la visión clara de lo que es la España eterna; por eso da la sensación, en la Historia, de haberse anticipado a su tiempo; porque lo que él quiso realizar en su época es lo que en toda época debe realizar la Hispanidad, a saber: una vida donde el amor a la patria y el amor a la religión, unidas en un solo abrazo, determinen las empresas de todos los españoles como empresas indistintamente patrióticas y religiosas.»

«En la mente de Dios Nuestro Señor, cada una de las unidades de vida colectiva, que llamamos naciones, tienen su definición eterna. El filósofo que poseyera la perspicacia suficiente... para llegar a vislumbrar esa definición eterna... habría descubierto el secreto de la Historia. Por una providencia y permisión especial de Dios, San Fernando tuvo esa visión de la España eterna, la visión de la esencia que en la mente de Dios existe de la Hispanidad eterna. En eso, principalmente, estriba su santidad. La santidad de San Fernando ha consistido en que Dios le dijo al oído el secreto de España...

El Rey Fernando fue el Rey más español y el caballero más español que ha habido porque estuvo en los secretos de Dios.»

No podía faltar tampoco en este acto —pensaría don Eugenio— la intervención magistral de don Marcelino Menéndez Pelayo, del que nos leyó estos períodos del epílogo de «La Historia de los Heterodoxos»:

«¡Dichosa edad aquella de prestigios y maravillas; edad de juventud y de robusta vida! España era o se creía el pueblo de Dios, y cada español, cual otro Josué, sentía en sí fe y aliento bastante para derrocar los muros al son de las trompetas o para atajar al sol en su carrera. Nada parecía ni resultaba imposible; la fe de aquellos hombres, que parecían guarnecidos de triple lámina de bronce, era la fe que mueve de su lugar las montañas. Por eso en los arcanos de Dios les estaba guardado el hacer sonar la palabra de Cristo en las más bárbaras gentilidades; el hundir en el golfo de Corinto las soberbias naves del tirano de Grecia y salvar, por ministerio del joven de Austria, la Europa occidental del segundo y postrer amago del islamismo; el romper las huestes luteranas en las marismas bátavas con la espada en la boca y el agua a la cinta, y el entregar a la Iglesia romana cien pueblos por cada uno que le arrebataba la herejía.

España, evangelizadora de la mitad del Orbe; España, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio..., ¡esa es nuestra grandeza y nuestra unidad; no tenemos otra...!»

Don Ramiro de Maeztu sería, finalmente, el que por la palabra de su entrañable amigo y epígono don Eugenio Vegas Latapié clausuraría la magna asamblea de los españoles fieles a La Ciudad Católica.

Don Eugenio trazó, a grandes rasgos, la semblanza de Maeztu, converso como García Morente. Mas antes de que la conversión de García Morente se produjera, ya había sido Maeztu martirizado y muerto por confesar a Cristo y proclamarle Rey de la España Católica. ¿Quiénes martirizaron, quiénes asesinaron a don Ramiro de Maeztu? El señor De la Cierva no lo decía en su artículo...

Terminó Vegas Latapié transcribiéndonos estas palabras de Maeztu, pertenecientes a un discurso de 11 de junio de 1932:

«Cuando yo tenía veinte años se me decía desde el campo conservador: «Venga usted con nosotros porque aquí están los buenos casamientos y las buenas carreras.» Y yo, naturalmente, teniendo veinte años, me iba hacia la izquierda. Pero ahora yo digo a los jóvenes de veinte años: «Venid con nosotros porque aquí, a nuestro lado, está el campo del honor y del sacrificio: nosotros somos la cuesta arriba, y en lo alto de la cuesta está el Calvario, y en lo más alto del Calvario está la Cruz.»

(Cuatro años después ascendería don Ramiro al Calvario, y en lo más alto se abrazó a la Cruz que sus asesinos negaban, no veían.)

... dirigiéndose a los jóvenes, les decía Maeztu que: «... era preciso elegir entre el materialismo marxista (tripas llevan pies) o lo que implica sacrificio acaso para no lograr que se conozcan nuestros nombres. Todos los hombres no pueden ser Don Juan de Austria, ni dirigir la batalla de Lepanto; pero todos pueden ser soldados en ella... Dios lleva las cuentas; Dios guarda en sus libros los nombres de los soldados ignorados que pelearon por las grandes batallas, y nadie pelearía... si no supiera que Alguien, encima de las nubes y de los cielos, lleva la cuenta y registra los nombres.»

Una prolongada ovación le fue tributada a don Eugenio Vegas Latapié.

De madrugada, comenzaron las despedidas y la dispersión. ¡Qué tarde y qué noche las del pasado 30 de mayo, en la festividad de San Fernando! Hacía muchos años que yo no me sentía tan optimista, fuerte y dichoso. Y todo por haber obtenido la gracia de penetrar en la Caverna y sentirme, con los hidalgos y caballeros que la pueblan y magnifican, un «cavernícola» más.

UNAMUNO, SOBERANO PONTIFICE ¿DE QUE CATOLICOS?

Por AURELIO ROCA

Cada vez que tengo ocasión de leer la revista mensual barcelonesa «El Ciervo», aparece en mi recuerdo un hecho hace ya bastantes años transcurrido. Este es, concretamente, una propuesta sólidamente fundamentada —pero sólo propuesta— de la actualmente extinta Suprema y Sagrada Congregación del Santo Oficio, formulada al prelado barcelonés, que lo era en aquellos tiempos el Dr. Gregorio Modrego Casaus, con relación a dicha revista. Y en el recuerdo de no pocos, que en aquellos años estaban entregados al apostolado seglar, está la «comprensiva», «equidistante», «equilibrada», «táctica» y «naveganíe» posición —un auténtico «pastel»— del Dr. Modrego tomando a su cargo la defensa de dicha publicación, de cuyas pasadas y actuales posiciones puede cualquier persona medianamente formada juzgar con sólo dar un atento repaso a su colección.

Situaciones como la descrita, y otros muchos hechos «consumados» —que en el transcurso de cierto tiempo se agravaron notablemente— han formado parte de la herencia que sobre sus espaldas le cayó al sucesor del Dr. Modrego, y así fue como al Dr. Marcelo González Martín se le convirtió en prácticamente ingobernable una diócesis que el doctor Modrego halló en inmejorables condiciones espirituales, morales y eclesiásticas, pero permitió se le fuese progresivamente insubordinando.

Del pontificado en la archidiócesis barcelonesa del Dr. Marcelo González Martín —hoy titular de la Sede Primada Metropolitana de Toledo— han sido dadas ya amplias referencias en el semanario ¿QUE PASA?, y no viene ahora al caso volver a ocuparnos de lo que ha quedado bien consignado en letras de molde.

Pero si es oportuno volver a ocuparnos de «El Ciervo», por obligarnos a ello la reproducción de dos «inéditos» publicados hace ya varios años en «Hojas Libres», por Miguel de Unamuno desde el exilio forzoso a que fue justamente sometido durante el mandato del General Primo de Rivera, y un comentario que a los mismos les hace Víctor Manuel Arbeloa, que los considera «realidad actualísima». El primer escrito unamuniano —publicado en junio de 1927— se titula «El Papa y la Cruzada»; nos presenta a Pío XI en forma muy distinta a su verdadero pensamiento, pues fue precisamente Pío XI quien reconoció en la guerra de España de 1936-1939 su carácter de auténtica Cruzada, y con tal criterio pontificio fue posible le reconozca solemnemente a nuestra guerra tal carácter la Pastoral Colectiva del Episcopado Español de 1 de julio de 1937, y Miguel de Unamuno se adhirió al Alzamiento Nacional del 18 de julio de 1936, hechos que no guardan concordancia con el citado escrito de Unamuno, la «realidad actualísima» con que por su cuenta y riesgo lo encasilla Víctor Manuel Arbeloa. El segundo escrito unamuniano —de marzo de 1928— tiene por título «El Cristo del Cid», y constituye un ataque ideológico al espíritu religioso de Cruzada, nada acorde por cierto en el caso de España con el pensamiento de Pío XI, al que pretende presentar como democrático con pretexto de la condenación de la Action Francaise, que su sucesor Pío XII dejó sin efecto, hecho que Arbeloa se cuida muy bien de silenciar.

Y como sea que a quien se ensalza en «El Ciervo» a través de Víctor Manuel Arbeloa es a Miguel de Unamuno, es necesario hacer algunas puntualizaciones. Su adhesión al Alzamiento Nacional —conversión al sentido patriótico, únicamente existe en la Causa Nacional— no le exime de sus errores doctrinales jamás retractados, como tampoco las comunidades protestantes de Sevilla, Palma de Mallorca, y varias individualidades protestantes de la Península, que se adhirieron al Alzamiento Nacional el 19 de julio de 1936, y desde el extranjero —como es, por ejemplo, el caso de los metodistas de Gran Bretaña, y otras comunidades no católicas de Europa y América—, durante la guerra de España, nunca dejaron de ser, y seguirán siendo doctrinalmente heréticas. Obligados estamos a rechazar sus falsos planteamientos y sus heréticas doctrinas, sin que jamás puedan anestesiarnos con pretexto de «ecumenismo», cuya esencia y raíz progresista es motivo suficiente para ponernos en guardia.

A la revista «El Ciervo» y a Víctor Manuel Arbolea, que difunde y comenta los citados escritos unamunianos, es obligado recordarles que, con respecto a Miguel de Unamuno, y en el concreto terreno ideológico, se expresaba bien en el discurso inaugural del curso 1947-1948 en el Seminario de Vitoria (aunque años después sus actuaciones hayan merecido nuestro repudio) Monseñor Cirarda al afirmar: «Agnosticismo, inmanencia vital, simbolismo dogmático, evolucionismo, relativismo pragmatista. Todas son ideas constitutivas de la gran herejía de nuestros días, del compendio de todas ellas, como llamaba San Pío X al modernismo. Todas ellas pululan en los libros de Miguel de Unamuno, íntimamente trabadas entre sí —aunque lectores superficiales puedan creer lo contrario— con claridad más que sobrada para hablar del modernismo de su pensamiento religioso y hasta tacharle sencillamente de modernista, por mucho que a su personalidad le doliera la clasificación de sus ideas.»

También con respecto a Miguel de Unamuno nos puso en guardia a los católicos una inspiradísima Carta Pastoral, fechada en junio de 1964, del inolvidable y ejemplar Obispo de Bilbao Dr. Pablo Gúrpide y Beope, de la que es necesario transcribir lo siguiente:

«Cuando se presentan reunidos en lista, escuetamente y sin comentarios, todos los errores y herejías que ha ido esparciendo en sus escritos, separadamente, aquí y allí, según se ofrecen las circunstancias, su lectura causa espanto y produce escalofríos. Porque Unamuno, *gigante* en todo hasta en vomitar disparates, no se contenta en atacar tan sólo alguna que otra de las verdades de fe divina, sino que niega pertinazmente casi todos los dogmas más fundamentales de la Religión Católica. Entresacamos de sus escritos *los dogmas que no admite: El dogma de la Santísima Trinidad. El dogma de la Encarnación del Verbo. El dogma de la creación del mundo. El dogma de la Divinidad de Jesucristo. El dogma de la inmortalidad del alma. El dogma del pecado original. El dogma de la gracia sobrenatural. El dogma de la inspiración de la Biblia. El dogma de la infabilidad papal. El dogma de la transustanciación eucarística. El dogma de la eternidad de las penas del infierno. El dogma de la existencia del infierno. El dogma del purgatorio. El dogma de la gloria del cielo.*»

Asombra —y haciendo memoria, se comprende— que «El Ciervo», por la pluma de Víctor Manuel Arbeloa, haya dado acogida a dos escritos de Unamuno que tratan específicamente de materia religiosa. Pues si de otra materia se tratase no me hubiera ocupado en absoluto de la revista que la hubiese publicado, aunque afirmara ser católica.

Pero al dar realce «El Ciervo» a dos escritos religiosos de Unamuno, el planteamiento ya es distinto. Baste la simple lectura de *los dogmas que no admite Unamuno* para que podamos ahorrarnos muchos comentarios... sin dejar por ello de continuar con el tema.

Porque de entre los escritos de Unamuno podemos hallar las siguientes proposiciones heréticas y monstruosidades: *«La fe en Dios consiste en crear a Dios. Fe que no duda es muerta. En la primitiva generación apostólica era ortodoxa la herejía. En el Concilio de Nicea vencieron, como más adelante en el Vaticano, los idiotas, los ingenuos, los obispos cerriles y voluntariosos. Los dogmas han matado la fe. Hacer depender la consecución de la felicidad eterna de que se crea o no que Jesús es Dios o hasta siquiera de que hay Dios, resulta una monstruosidad. Dios y el hombre se hacen mutuamente. No es evangélico el dogma de la divinidad de Jesucristo. La pobre Humanidad dolorida es la Madre de Dios, pues que en ella, en su seno, encarna la eterna conciencia del Universo y saluda con la parodia blasfema: ¡Dios te salve, Humanidad; llena eres de gracia! El culto del Sagrado Corazón de Jesús es el sepulcro de la religión cristiana.»*

Un detenido estudio de la Carta Pastoral del inolvidbale Obispo Pablo Gúrpide, que denuncia las herejías, disparates y aberraciones inexplicables de Miguel de Unamuno, nos daría una visión muchísimo más amplia del talante y esquema mental del que en la primera página de «El Ciervo» ha «merecido» ser destacado con el título de «Unamuno y la guerra santa». ¿Qué concepto de la santidad podía tener Unamuno?

De los ataques al exacto sentido de la guerra santa nos puso en guardia Monseñor Zacarías de Vizcarra en «Ecclesia» del 20 de febrero de 1954, al advertirnos en su famoso artículo titulado «Peligros para el bien común» de que una de las consignas de la Masonería Internacional dictadas en 1937 desde París con respecto a España era «cuidar de ir borrando el signo católico que ostentaba la España Nacional», y no cabe duda de que, al cabo de los años, uno de los medios más eficaces de intentar conseguirlo es pretender demostrar que no es lícita la guerra de Cruzada. De Miguel de Unamuno son estas frases: *«La cruz de la cruzada no es la cruz del Redentor. La cruz de la cruzada es la cruz martillo.... de que hay un ejemplar característico en la catedral nueva de Salamanca, el que llaman el Cristo del Cid, Cristo de las Batallas, un terrible Cristo que nada tiene de cristiano. Ni acaso de español.»* Y las ha reproducido «El Ciervo».

Por eso ha acudido a mi mente, una vez más, una propuesta de la Suprema y Sagrada Congregación del Santo Oficio, relacionada con la revista, y la defensa que de ella hizo hace ya años el Dr. Gregorio Modrego. Y a aquellos polvos han seguido estos lodos.

¡YA TENEMOS EPISCOPISTAS!

En Barcelona han sido «habilitadas» tres mujeres para administrar la sagrada comunión. En el templo madrileño a que acudimos a participar comunitariamente en la Asamblea Eucarística, una mujer sube al presbiterio y se pone a leer salmos y la Epístola.

¿Vuelve la Iglesia a los tiempos de las episcopistas?

Se preguntarán ustedes: ¿Qué son las episcopistas?

En el «Diccionario Enciclopédico de la Masonería» *(Establecimiento tipográfico «La Academia», Ronda de la Universidad, 6, Barcelona, 1891)* leemos:

EPISCOPISTA.—Nombre dado a unas mujeres que, en los tiempos de la primitiva Iglesia, ejercían ciertas funciones sacerdotales, aunque sin jurisdicción.

Medianera de Todas las Gracias

Por Teófilo

Hasta dándole un plazo perentorio,
LA VIRGEN, vino siempre a mi llamada;
y jamás me ha dejado en la estacada,
ni mira si merezco el Purgatorio.
Como Alfonso María de Ligorio,
TENGO FE en la oración a ELLA elevada;
y DIOS, que no le niega nunca nada,
me da lo principal y lo accesorio.
Y ELLA, QUE ES DE LAS GRACIAS [MEDIANERA,
se apresura a entregar las que recibe,
al que de DIOS, POR ELLA, las espera.
Y, hasta el gran San Bernardo, no concibe
que haya nadie que en vano algo pidiera
A LA QUE POR SUS HIJOS SE DESVIVE.

SALDO DE LEALTADES

Por IÑIGO DE SALAS

Sí, estamos viviendo tiempos en que las lealtades, la clásica fórmula de «ser fiel a sí mismo», es cosa cada vez más depreciada, algo así como una mercancía de escaso valor y, por ello, propicia a ser lanzada al «mercado» a precio de escandaloso saldo baratillero.

Hubo una época, ya bastante alejada por cierto, en que la lealtad estaba considerada como la primerísima de las virtudes del hombre bien nacido... Pero eso fue, como decimos, en años lejanos desgraciadamente, y que por ello poco a poco fue borrándose y depreciándose hasta llegar a lo que en la actualidad podemos considerar como una virtud «camp», empleando esa frase tan cursi y tan de moda, quizá por su memez, si es que todavía alguien la reconoce como virtud, pero en cualquier caso de poco o ningún valor en la «sociedad de consumo» de nuestros días. De ahí, pues, su escasa o nula «cotización».

Recientes en el tiempo están los caso de algunos países, otrora poderosos, cuyos más significados elementos rectores —salvo inolvidables ejemplos de gallarda fidelidad—, pusieron su «lealtad» al servicio de los enemigos seculares.

Mas ciñéndonos a nuestra propia Patria, España, podemos ver la abundante colección de «leales»... hasta hace poco (concediéndoles el beneficio de considerarles así), que actualmente son los más feroces e implacables enemigos del sistema, del Régimen e incluso de su máxima e indiscutible personalidad rectora: Francisco Franco.

Y nos preguntamos: ¿Cómo puede haberse producido esta metamorfosis en unos hombres que hasta ayer mismo eran los «paladines visibles» y los portavoces entusiastas de la política española de los últimos treinta años? Sería un fenómeno curioso y desde luego aleccionador para el futuro estudiar, desmenuzar, diseccionar microscópicamente todos estos casos, muchos, ciertamente, de «prohombres» que «estaban en cuerpo y alma entregados al Movimiento y dispuestos a dar su vida y su sangre en defensa de sus principios», y que de la noche a la mañana —subsistiendo las mismas e invariables circunstancias en que ellos convivieron plácida y políticamente— se lanzaron a la crítica despiadada y a la oposición clandestina o visible de todo cuanto conscientemente habían acatado con anterioridad.

Es natural que el «ansia de poder», el «veneno del mando» o el «orgullo de la influencia política y social», tengan mucho —o todo— que ver en estos casos concretos. Todavía está por anotar el ejemplo de algún hombre que en época reciente ostentase jerarquía de importancia, y que una vez separado de ella, se retirase discretamente a su rincón, sin perder por ello su entusiasmo y fidelidad hacia los principios que había defendido y representado.

Puede ser, y estamos convencidos de ello, que alguno de esos hombres ex jerarcas sigan conservando su afección y lealtad al Régimen y a lo que en su día juraron solemnemente ante el Crucifijo... ¿Pero cuántos son...? Creemos que pocos, por desgracia, ya que la mayoría, una vez cesados en sus funciones directivo-políticas, «se sintieron puros y eminentemente demócratas», dedicándose con el mayor entusiasmo, el entusiasmo que a tales gentes puede atribuírsele, a atacar, desde todos los flancos, al sistema del cual habían dependido —y medrado— durante largos años, muy gustosa y voluntariamente por cierto.

De ahí que «eso» de la lealtad haya pasado a ser algo así como una especie de lastre que pesa demasiado y del cual es oportuno desprenderse, según la mentalidad de algunos «ex leales», que hoy se han erigido en «paladines de la democracia», partidarios decididos del multipartidismo a ultranza, enfervorizados defensores de la integración europea «al precio que sea» —incluso la traición— y, por supuesto, amigos incondicionales de cuanto sea enemigo —cosa o persona— de la España actual.

¿Y a estos «ex leales» les permitimos todavía la convivencia y el roce con quienes han seguido fieles a su ideal, sin «chaquetismos» oportunistas, a la par que se les concede audiencia y libre circulación para que puedan exponer públicamente sus «geniales» y «purificadoras» doctrinas y tendencias...?

En los remotos días de nuestra gloriosa Historia hubo una ilustre personalidad que dijo en cierta ocasión que «el traidor no es menester, siendo la traición pasada...» Y aquí estos «elementos» realizaron ya su traición, por lo que es necesario se les impida que sigan contaminando el ambiente y las conciencias, enrareciendo la atmósfera de la nación y laborando por un utópico «régimen-comunistoide-progresista-librepensador», cuya sola evocación les hace poner los ojos en blanco...

A nuestro modo de ver es mucho más gallarda la postura de los viejos marxistas, ya sean comunistas, socialistas o cualquier otro «ista» con el Marx delante, que pese al tiempo y las dificultades inherentes a sus propósitos, han continuado defendiendo contra viento y marea sus viejos postulados y doctrinas. Por lo menos se les adjudica el mérito de que han sido fieles a sí mismos y por ello, leales a su manera. Nadie discute, pues, que la postura de estos viejos luchadores de izquierdas, aunque haya sido equivocada, siempre fue fiel a su idea.

Pero estos izquierdistas no pueden compararse con los «ex leales», ya que estos últimos ni tienen la gallardía del luchador nato ni la decencia de haber permanecido en su línea moral ideológica e invariable.

Los «ex leales» se han dedicado a tratar de hundir el Régimen por cuantos medios han tenido a su alcance, pero eso sí, siempre bien «arropados» y tratando de «nadar y guardar la ropa». Sus metas son de todos conocidas: el convertir la actual situación de España en su progresivo desarrollo y bienestar colectivo, en un reino de taifas, un zoco africano, una escuela de anarquía, desorden y arribismo en el que la traición y el crimen impusiera su dominio.

Esto y nada más que esto es lo que propugnan estos «ex leales» llevados de su «vocación tardía» de apóstoles de la libertad y de la democracia, cosas ambas que ignoraron totalmente —cuando no lo persiguieron en exceso—, mientras ejercieron dominio sobre alguna parcela del poder público de la nación.

Y estos entes «ex leales», la mayoría de los cuales se apresuraron a «agregar» a sus hipotéticos patrimonios particulares los grandes beneficios que les «reportó» su gestión «totalitaria y tiránica» (según ellos) hasta convertirse en auténticos potentados de la riqueza —a costa de la nación—, son quienes hoy «se sienten puros» y no «toleran la opresión del Régimen sobre los españoles...» ¡De risa, francamente de risa...!

Sin embargo, no conocemos el caso de ninguno de esos «ex leales» enriquecidos que se hayan apresurado a reintegrar al Tesoro del país de cuantas riquezas «acumularon» a sus peculios particulares. No, ellos creen que la democracia no está reñida con la «fortuna privada» de sus seguidores, aunque estos bienes pertenezcan a la nación y fueron adquiridos siempre en precario...

Ya está lejano el hecho de aquel político ilustre, primero monárquico, más tarde republicano y siempre honrado, que se llamó don José Sánchez Guerra, el cual, luego de haber desempeñado infinidad de veces la presidencia del Consejo de Ministros y haber sido ministro en varios departamentos, al retirarse de la vida oficial y política lo hizo para vivir humilde y, si se quiere, hasta pobremente, ya que «no acumuló caudales ni bienes de ninguna especie». Esta fue su mejor ejecutoria de hombre honesto y leal. Pero, ¿cuántos ejemplos como el citado anteriormente podrían señalarse en la actualidad?

¿Y estos «ex leales» son los apóstoles que ofrecen bienes incalculables a los españoles tan pronto como ellos «volviesen a dirigir la orquesta política» de España...?

¿No se han dado cuenta aún de que la imensa mayoría de los españoles, ya sean de cualquier estamento y sobre todo del obrerista, están desengañados de la Arcadia Feliz que los «demócratas ex leales» les ofrecen y anuncian a través de los comunicados de las suntuosas cenas —a setecientas pesetas el cubierto—, en las que, entre copa de champán o licor caro, se elaboran —acompañados de regurgitaciones y eructos—, lo que ellos creen será la felicidad suprema para el pueblo español?

Se nos ocurre preguntar: ¿A dichas cenas cuántos obreros, pero obreros de los que trabajan de verdad, asisten...?

Creemos que la «lealtad» de los «ex» está en auténtica crisis; es un miserable saldo de escaso valor y al que nadie, bien nacido, acude.

También nos preguntamos: ¿Por qué no se investiga «a fondo» cierto asunto de hace unos años relativo a exportación de capitales y divisas con destino a «determinadas cuentas corrientes» en Bancos suizos? Sería altamente aleccionador y conveniente. O sin salir de España: ¿Por qué no se «repasan» las listas de las empresas públicas o privadas en cuyos consejos de administración quizá se encontrarían muchos «ex leales» disfrutando de jugosos estipendios, y que pese a su «purismo democrático» no vacilan en poner «una vela a Dios y otra al diablo», aunque posiblemente todo ello sea a mayor gloria de la democracia...?

DESDE ZAMORA

ALCANZAN ALTO GRADO, EN ORTODOXIA, "LOS GRADUADOS EN ACCION CATOLICA"

Eso dicen los fervorosos católicos zamoranos ante la labor político-socio-apostólica que vienen desarrollando, en la diócesis de monseñor Buxarrais, los caballeros constituyentes —seglares y clérigos— del grupo denominado «Los Graduados de Acción Católica». ¡Qué bendita y fecunda obra la que llevan a cabo, bajo el Reino de Cristo, estos esforzados «graduados»!

En estos días, por ejemplo, los fieles de Zamora hablan y no acaban a propósito del ciclo de conferencias organizado por aquel grupo. El ciclo comenzará el próximo día 26 y están anunciados como conferenciantes los acreditados profetas don Joaquín Ruiz Giménez, el reverendo padre González Ruiz, canónigo de Málaga y teólogo del Universo, y el jesuita padre Llanos.

No nos extraña que la muy católica, muy noble y heroica ciudad de Zamora viva impaciente y jubilosamente parlanchina estas vísperas de las jornadas radiantes que les deparará a los vecinos de Zamora la presencia y la palabra de tres apóstoles tan renombrados como el ex ministro y ex embajador don Joaquín Ruiz Giménez, el teólogo cósmico padre González Ruiz (para el que *la devoción a la Virgen es una droga celestial*) y el arrupado, que no ignaciano, padre Llanos, cuyas campañas pro-redención de los irredentos (¿no les alcanzó el sacrificio del Redentor?) son conocidas.

UNO

Desde Francia

POR LA CONCILIAR -ECUMENICA- VATICANA SEGUNDA, ¿VAMOS ACASO A LA III INTERNACIONAL?

Por A. ROIG

Desde este magnífico observatorio cuyas plataformas operativas detectan lo mejor y lo peor de esta fatídica época que al mundo y a los que en él vivimos nos ha correspondido ser especialísimos testigos, clama con brío y justicia el deber que tenemos de pregonar a todos los vientos el heroísmo de los cristianos que perseveran, incrementan sus efectivos y sufren con entereza inclaudicable, dentro del conjunto de los países situados tras el telón de acero, mientras la Iglesia Reformada y Reformante, Conciliar, Ecuménica Vaticana II desarrolla su «Ostpolitik» hasta tal extremo que en el último Sínodo el Cardenal Slipyj, de la Iglesia Uniata de Ucrania, tuvo una intervención-censura de las que honran para siempre a un mártir católico, asqueado de la impostura, la acomodación, el posibilismo y las zalemas que se les prodigan a los dirigentes de los países comunistas (frecuentemente a través de la Iglesia Ortodoxa obediente al Patriarcado de Moscú que cumple a plena satisfacción de sus amos su papel de enlace con el Kremlin), favorecidos por el «entusiasmo ecuménico» de los que aceptan —y quieren imponernos— el marxismo en nombre de los «signos de los tiempos».

Mientras en Roma ha sido cerrada a los católicos exiliados la gloriosa y acreditada institución que había formado a los seminaristas rusos católicos de rito bizantino-eslavo, para no disgustar a los dirigentes del comunismo ruso y dar un paso más en este pestilente «ecumenismo» tan distante de aquellas sabias normas sobre ecumenismo de Pío XII, estudiantes comunistas candidatos a popes obedientes al Patriarcado de Moscú cursan estudios en Universidades Pontificias vaticanas, y a su vez oficialmente, en régimen de intercambio de estudiantes, desde Roma acuden a la Academia Ortodoxa de Teología de Moscú los que en todos los sentidos aspiran a «ecumenizarse» más, con certificado ruso, que por lo visto es el «bueno».

¿Quién se acuerda del decreto de excomunión de la Suprema y Sagrada Congregación del Santo Oficio sobre el comunismo, de fecha 28 de junio de 1949? Porque si se guardase memoria de ello este intercambio oficial de estudiantes hubiese sido imposible, aunque Roma no había cerrado nunca sus puertas a los investigadores.

Algún «desfasado» de otros tiempos que hoy sufre en propia carne el **aggiornamento** que tanto nos «ilumina», sabría explicarnos el porqué los «equipos», consejos presbiterales, episcopales y toda la escala de la democracia andante, tienen tan perfecto paralelismo entre la realidad posconciliar de la «inmersión al mundo» y el «testimonio» de ciertos sectores eclesiásticos y la realidad «eclesiástica oficial», tras la cortina de hierro y la casual realidad de que en ambos casos sólo los que aceptan contribuir a la destrucción —Pablo VI la ha calificado de «autodemolición», aunque a ésta no le haya puesto tajante remedio— de la Iglesia logran ser escuchados, obedecidos, ascendidos, reverenciados, etc., dentro de permanente juego contradictorio Derecho = Hecho.

Y como que hay que persistir en «la táctica», las implicaciones de hecho dramáticas que motivan el trío diplomático Casaroli-Benelli-Villot a g u d i z a n nuestra consternación. Un ejemplo de cómo está la situación nos lo constata el siguiente hecho: Es bien sabido que el reverendo padre Werenfried van Straaten dirige una importantísima obra de ayuda a la Iglesia necesitada, preferentemente concedida a los católicos de los países comunistas que son perseguidos o deben afrontar situaciones graves. Tiene todos los beneplácitos y licencias de la Santa Sede. Pero también le ha llegado el turno de tener que «rendirse» a los dictados «posconciliares», como lo atestiguan las páginas 4-5 del «Rapport annuel» del año 1971, aparecido en marzo de 1972, que nos informa positivamente de «la resistencia heroica de los intelectuales, los artistas y simples creyentes oprimidos en la U. R. S. S.; la oposición creciente entre los creyentes y en el interior de las iglesias «contre des prelats connus comme Collaborateurs serviles ou comme agents du systéme communiste» (textual); y «les protestations desésperèes contre la persecution et la tyrannie qui passent toujours en plus grand nombre a travers le rideau de fer»; y acto seguido dice así: «Ello nos ha obligado a dar la mayor resonancia posible a las llamadas de auxilio de los perseguidos. A tal fin nos hemos asegurado la colaboración permanente de algunos institutos especializados en asuntos soviéticos; habiendo obtenido la especial colaboración de André Martin, hemos propagado en gran escala las publicaciones alucinantes que atestiguan cuál es la suerte de los creyentes y los intelectuales en la U. R. S. S. **«Helàs! cela nous a mis en conflict avec certains qui craignen que le dialogue politique ou oecumenique avec l'Est pourrait être entravè par une manque de charitè et de tolerance de notre part** (textual). «Y como que es nuestro deber de aborrecer el pecado y amar al pecador, «nous necitérons plus nommèment des personalitès dont le comportement est contraire a l'Evangile et a la justice. AINSI, NOUS OBTEMPERERONS AUX DIRECTIVES RECUES» (textual).

Otra prueba de rendimiento forzoso nos la han dado en los últimos días del pasado abril los directores franceses de la sección francesa de la obra del padre Werenfried: me comunicaron que... traducen y publican para los perseguidos y hambrientos de detrás del telón de acero... ¡las obras de Teilhard de Chardin y otros de la misma cuerda...! Sin que deba faltar la interminable lista de los ejemplares cuya temática gira en torno a los textos conciliares. Este es el precio de las cartas laudatorias, aprobatorias, de los Benelli y otras aprobaciones cardenalicias y episcopales. ¡Quiera Dios que lo que hasta ahora ha resultado tan positivamente constructivo y eficaz no resulte a partir de ahora «construir con una mano y destruir con la otra». Es muy natural que el padre Werenfried quiera seguir ayudando a la Iglesia perseguida. Pero resulta doctrinalmente decepcionante se publiquen mensajes de adhesión como el siguiente: «Siento mucho que su obra, con pretexto de que presta ayuda a las víctimas del comunismo, sea tratada de ANTI-COMUNISTA... Después de dos horas de estar tratando de esta obra, no hemos oído ni una sola palabra contra el comunismo» (!!!). ¡Hasta este extremo llega la acomodación a los intereses tácticos.... mientras en el mismo nombre del ecumenismo se trata al inclaudicable reverendo Wurmbrand, de SECTAIRE», cuyo «protestantismo» está más cerca de la verdadera doctrina católica que del multiforme y pluriforme «ecumenismo» alentado por el progresismo «católico». Su concepto de la Santa Madre Iglesia, de la comunión de los Santos, el culto de los mártires y de los Santos, la Santísima Virgen, los ángeles, la penitencia en general, maravillosamente concordante con las enseñanzas del Pastor Angélicus, le ha valido la animadversión del progresismo dominante.

Estorba la fidelidad a la doctrina de Cristo, rectamente sentida y mantenida de conformidad con veinte siglos de magisterio eclesiástico. Porque ni Brasil, ni Portugal, ni Irlanda, ni España, ni algún otro país en que «no ha cuajado» el permanente y galopante reformismo posconciliar, entienden de coexistencias entre la verdad y el error, por lo que resulta que «a la luz del pensamiento moderno» y de los «signos de los tiempos», somos los malos, porque sin hacerle caso al pretendido **aggiornamento** seguimos creyendo, con los Evangelios, que los culpables de la crucifixión de Jesús son los judíos de aquella época, seguimos calificando a Judas de traidor, y al recitar el Credo acusamos a Poncio Pilato. Y esto, en su vertiente temporal, significa mantener unos principios y una línea de conducta que hoy no goza de los beneplácitos de la pastoral vaticanosegunda, «coexistente» y «ecuménica» hacia todo, menos con los católicos inclaudicables ni con los demás cristianos que no están dispuestos a integrarse en la «opción socialista», que muchos obispos intentan poner de moda, incluidos los jerarcas-líderes de la línea Octagésima adveniens, de la que en su día ya me ocupé extensamente desde ¿QUE PASA?

Como sea que la «técnica» y la «táctica» de la «coexistencia» y el «ecumenismo» necesita presentar justificantes de «estar en la línea», en el número 2 del suplemento del boletín de «Notre Dame des Temps Nouveaux», de conformidad con las antes citadas «directivas recibidas», el Abbé Onfroy, al enjuiciar la situación religiosa en los países del Este y en la propia Rusia, suelta en el prólogo la siguiente infame afirmación: «Sabemos muy bien que hay cristianos que sufren por la justicia en el Brasil, en España...» ¡Así se expresan los que afirman querer ayudar a los cristianos que sufren persecución religiosa tras el telón de acero!

Y mientras a los católicos se nos quiere encuadrar «comunitariamente» en las filas de la revolución a través de la tan alentada «opción socialista»; se abandona a su propia suerte a la Iglesia uniata de Ucrania, pues en el último «Concilio» y Sínodo obediente al Patriarcado de Moscú (y en presencia de los delegados del Vaticano, que ni siquiera se molestaron en protestar) se hizo una triunfalista anulación de la unión entre Roma y los católicos ucranianos de rito bizantino-eslavo, con la «oficialmente» forzosa reintegración de los católicos uniatas ucranianos en el cisma. Con claridad y justa indignación, y mientras en el último Sínodo de Roma se estuvo tratando durante bastantes días del tema de la justicia en el mundo, el cardenal-mártir Slipyj y los obispos ucranianos exiliados señalaron como una grave injusticia el que después de la muerte de Pío XII, y por razones de facilidad, ecumenismo mal entendido o por consideraciones diplomáticas, la Iglesia latina (¿acaso existe la Iglesia latina?) haya guardado repetidas veces silencio con respecto a los ucranianos uniatas, abandonándoles a su triste y heroica vicisitud. También en el último «Concilio» o Sínodo de Moscú, y en prueba de ecuménica fraternidad, respeto a la conciencia individual y convivencia pacífica, se excomulgó a la «Iglesia Sinodal» o Iglesia Ortodoxia Rusa «hors frontières», cuya suprema jerarquía, al triunfar en Rusia la revolución comunista, se agrupó en Karlovtsy y se trasladó años después a Munich, de Baviera, manteniendo la corriente karlovtsyana, que es la predominante fuera de los territorios sometidos al comunismo.

En varias ocasiones, sus seguidores han aportado su testimonio cristiano a ¿QUE PASA? como portavoces de la actitud religiosa de los que no quieren someterse al Patriarcado de Moscú, que sirve los intereses del Kremlin.

Mientras tanto, y a pesar de las «tácticas» de la coexistencia «católico-marxista», los cristianos de los países situados tras el telón de acero que no se someten a los dictados de los Estados comunistas siguen sufriendo persecución religiosa.

Toulouse, junio 1972.

NUNCA ES TARDE... SI LA DEMOCRACIA ES BUENA

ANALISIS DE LAS ELECCIONES EN LA CONFERENCIA EPISCOPAL

Por LEON TEJEDOR

Comencé a escribir este trabajo unos días después de la renovación de la Conferencia Episcopal. Quedó sin terminar a causa de una larga enfermedad que he tenido que soportar. Recobrada la salud, gracias a Dios, lo he concluido porque considero que sigue teniendo tanta actualidad como si se hubiese publicado en su día. Las noticias y comentarios de la Iglesia de hoy no pierden su frescura ni su novedad con el paso del tiempo. Son un presente continuado.

* * *

Con arreglo al calendario previsto, se celebraron las elecciones en nuestra Conferencia Episcopal para renovar la totalidad de los cargos, excepción hecha de la presidencia para la Comisión de la Doctrina de la Fe, que ostenta don Laureano Castán Lacoma, al que aún le falta un año para terminar su mandato. Los resultados estaban previstos de antemano. Nadie dudaba de que el núcleo progresista incrustado en nuestro episcopado de unos pocos años a esta parte por obra y gracia de la Secretaría de Estado —léase Benelli— se alzaría con el copo de todos los puestos de relieve. Así ha sido, como lo vamos a comprobar por el análisis de los datos que estos comicios nos han proporcionado.

PRESIDENCIA

La presidencia de la Conferencia la tenía asegurada el cardenal Enrique y Tarancón, candidato oficial del Vaticano, que ya lo fue también en las anteriores elecciones de hace tres años y en las que resultó derrotado. En esta ocasión su triunfo ha sido muy reñido, con escasa diferencia de votos sobre el arzobispo de Toledo, don Marcelo González. La prensa nos dijo que el Primado de España obtuvo treinta y cinco votos en la primera votación, de los 76 electores que tomaron parte en ella. Pero como el canon 170 del Código de Derecho Canónico prohíbe a los clérigos que se voten a sí mismos y, por otra parte, es de presumir que ninguno de los proclamados candidatos le dé su voto a otro oponente —lo que generalmente sucede— resulta que don Marcelo estuvo a punto de conseguir la presidencia, ya que solamente le faltaron cuatro votos para alcanzar la mitad más uno de los votantes, que, en este caso, eran 39.

Mas la humildad del Arzobispo Primado de España al renunciar prácticamente a su elección, dio el triunfo al cardenal arzobispo de Madrid. Y digo que renunció a su elección, porque así debe entenderse su intervención al dirigirse a los demás prelados para evitar divisiones en el seno de la Conferencia y pedirles que votaran unánimes por un solo candidato, que no podía ser otro que el presentado oficiosamente por Roma. Debe saberse que, como la Nunciatura de Madrid se encuentra a un tiro de piedra de la casa de ejercicios de El Pinar, donde estaban reunidos los obispos, las visitas desde la Nunciatura a El Pinar por parte de un monseñor italiano fueron constantes e ininterrumpidas durante los días de las elecciones, y en todos sus viajes de ida siempre llevaba algún mensaje de su señor. Este dato elocuente me lo proporcionó un buen amigo, asiduo visitante esos días a El Pinar, que lo vio por sus propios ojos.

Don Marcelo, pues, tendió un puente de plata para que esta elección resultara con arreglo a los deseos de las altas jerarquías eclesiásticas, y no de nuestro país. Y pienso, con fundada razón, que este alto número de votos del futuro cardenal de Toledo lo obtuvo por la ayuda que en ese instante hubieron de prestarle sus antiguos obispos auxiliares de Barcelona y los cuatro prelados oriundos de Toledo, que hubieran visto con buenos ojos y mayor deseo que la Sede de donde ellos proceden, y su Pastor, continuara siendo la Primada no solamente por el título, sino también por el derecho, para que su arzobispo, al ser presidente de la Conferencia Episcopal, lo fuese también de hecho Primado de los obispos. Faltó poco, lo suficiente para no serlo.

SECRETARIO

De la secretaría todos sabíamos que sería despojado don José Guerra Campos. La guerra que de todos frentes y costados —aun de los episcopales— le estaban haciendo, irremisiblemente conduciría a este fin. Es lamentable tener que decir y escribir que todo clérigo, sea obispo o sacerdote, que comulgue con la ideología del Régimen de Franco, está descalificado por Roma y por los componentes de la Iglesia contestataria y progresista de España. Obispos y curas se están jugando su «carrera» y su porvenir por no aliarse con los enemigos de nuestro Movimiento, que desde el Vaticano capitanea Benelli. Guerra Campos ha pagado su gran «pecado». Jamás se le perdonará su valiente y documentado artículo defendiendo la Ley Sindical Española. Jamás se le perdonará su coraje en pro del celibato sacerdotal en su discurso de la Asamblea Conjunta frente a otros obispos casamenteros. Jamás se le perdonará que sea Procurador de las Cortes españolas. Habremos de pensar, con fundada razón, que es éste el premio que algunas veces nuestra Madre la Iglesia otorga a hijos suyos eminentes.

No salió Montero, el obispo del IDOC y amante de que los curas se casen, como muchos deseaban y esperaban. Desde Oviedo se trajeron al auxiliar Yanes, el obispo al que siempre se le ve vestido de seglar con alzacuello y al que la sotana debe parecerle reliquia de museo. Algo habrán visto en él los grupos de vanguardia de nuestra Conferencia para elegirlo. Su especialidad es la catequesis, pero lo que nunca nos han dicho sus apologistas es si su catequesis es de niños o de adultos.

PRESIDENTES DE COMISIONES

Por su jerarquía y por los méritos que se supone habían contraído en sus tareas episcopales, los arzobispos eran elegidos generalmente presidentes de las diversas Comisiones de que se compone la Conferencia. Esta vez no ha sido así. Ha habido un grupo de arzobispos eminentes en ciencia, y si me apuran, más preparados y con más personalidad que otros elegidos, que no han accedido a ninguna presidencia de Comisión. Sus nombres son: don Pedro Cantero, arzobispo de Zaragoza; don José María García Lahiguera, arzobispo de Valencia; don Segundo García de Sierra, arzobispo de Burgos, y don Félix Romero Mengíbar, arzobispo de Valladolid.

Analizando un poquitín la personalidad de estos prelados, observamos que no pertenecen al campo de los avanzados doctrinales o, si queremos, que no son del grupo de los desenganchados del Régimen. Por ello, les ha sido pasada la factura y tienen que «pagar» su desobediencia a los principios imperantes en la Iglesia de la España de hoy. Principios políticos, claro está. Y como la excomunión canónica dicen que ya no existe, se han sacado de la manga la vieja excomunión del ostracismo, con la correspondiente humillación que ella lleva consigo. Es una nueva «pena», o «censura», como queramos llamarla, porque en esto de léxicos el estructuralismo lingüístico nos está poniendo al día.

Y así, simples obispos como Dorado Soto, Cirarda, Argaya, Moralejo, Añoveros y Romero de Lema, han sido premiados por sus relevantes servicios en la política del desenganche, al ser colocados en las presidencias respectivas de Apostolado Seglar, Medios de Comunicación Social, Obispos y Religiosos, Migración, Pastoral y Seminarios. Y como las otras presidencias de Comisiones las ostentan Pont y Gol, de Acción Caritativa y Social; Merchán, de Apostolado Social; Bueno Monreal, de Asuntos Económicos; Benavent, de Misiones, don Marcelo González, del Clero; López Ortiz, de Enseñanza; Jubany, de Liturgia, y Castán, de Doctrina de la Fe, podemos con razón lógica decir que los representantes de las nuevas corrientes políticas que el Vaticano aplica para España han copado los puestos de máxima responsabilidad y dirección, dejando para la minoría —quizá por la doctrina que para ella tiene la Iglesia— la presidencia de tres Comisiones: la del Clero, la de la Fe (en la que no ha habido elección) y la de Enseñanza. Vemos, pues, que esto es un régimen democrático perfecto, con el debido respeto para la minoría.

MIEMBROS DE COMISIONES

Fueron elegidos democráticamente, pero como los electores habían sido escogidos previamente por Benelli para formar el partido de la mayoría, cuyas riendas de dirección se encuentran instaladas en la avenida de Pío XII, de Madrid, «a un tiro de piedra de la casa de ejercicios de El Pinar», los resultados fueron los normales previstos. Hay obispos que pertenecen a una sola Comisión, y son 33. Hay obispos que pertenecen a dos Comisiones, y son 14. Hay obispos que pertenecen a tres Comisiones, y son cuatro. Y también hay un obispo —pena da decirlo— que, en realidad ha sido excluido de toda Comisión, que ha sido arrojado a ... la papelera. Este obispo es nada más y nada menos que don José Guerra Campos, posiblemente la mejor cabeza intelectual de nuestro episcopado. Con un resentimiento impropio de personas que se encuentran en estado de perfección (eso dicen, porque muchos no lo creemos), lo han arrinconado en la sublime y excelsa Comisión de Ecumenismo, quizá porque es la que más futuro prometedor tiene para nuestra Iglesia, y ahora que los científicos y hasta los sociólogos se dedican a la Cibernética, la ciencia para el año 2000, nuestros obispos consideraron que nadie como Guerra Campos para proyectar, planificar y desarrollar la labor de la Iglesia en España en ese futuro prometedor. Vista que tuvieron esa mayoría de prelados llevados de la mano por Benelli a nuestra Conferencia. Mayor justicia y mayor caridad no puede darse. Desde ese preciso momento se convirtieron en luminosos paradigmas para el sufrido pueblo de Dios. Buen ejemplo, maravilloso ejemplo, magnífico ejemplo el que nos han dado. ¿Habremos de seguir los fieles cristianos por ese camino que nos han trazado parte de nuestros pastores? Lo dejo a la consideración del lector.

El análisis de las elecciones nos ha dado estos resultados. Y ésta es la realidad y no hay otra. Esta es la composición de mando de nuestra Conferencia episcopal. En Roma estarán satisfechos y en la Nunciatura más. Lo interesante sería que un estudioso de la ciencia política nos ofreciera un ensayo sobre la influencia de la soberanía religiosa de la Iglesia en la soberanía política de un país. Los resultados, sin duda alguna, serían sustanciosos.

"AB ASSUETIS NON FIT PASSIO"

AQUELLO A QUE NOS ACOSTUMBRAMOS NO NOS HACE MELLA

Por Juan-Angel Oñate, Lectoral de Valencia

D. Canuto.—¡Qué apotegma tan justo! ¡Y cuántas cosas explica! Muchos cuitados se maravillan de que nuestros obispos no hablen **hoy** contra las modas femeninas **actuales, que ellos consideran... procaces...** de que les dejen entrar así en la Casa de Dios. Y dicen que **¿cuándo tomarán el látigo, como hizo el Señor!** ¡Qué escándalo movió el ¿QUE PASA? sobre unas estatuas en Santander! Y a la jerarquía eclesiástica no le oímos ni palabra... Y es que **aquello a lo que nos acostumbramos, pues «no nos impresiona: NO NOS HACE MELLA».**

D. Juan.—Ya, ya... Por ejemplo el **tabaco...**, el **alcohol...**, **LAS DROGAS...** Uno se acostumbra y ya... no le hacen daño (no le hacen mella), **aunque le maten.**

D. Canuto.—Usted, don Juan, todo lo confunde: todo lo entiende al revés. Usted confunde **lo físico con lo moral...**

D. Juan.—Claro, claro, don Canuto, «nos acostumbramos al pecado y ya..., pues **no nos hace mella,** aunque nos haya dejado más muertos que a Lamek».

D. Canuto.—Usted, don Juan es un orgulloso (como todo **integrista).** ¿No va a tener más razón ese «apotegma» que usted? ¿No van a saber más esos moralistas, que dicen que **eso** ya no es escandaloso: que **nos hemos acostumbrado?** Y gozan del favor de jerarcas bastante más que usted.

D. Juan.—El que usted —y esos **moralistas**— gocen más que yo del favor de jerarcas no se lo niego, don Canuto; pero que **lo que hoy es escandaloso** no lo **será mañana,** no lo veo tan claro. De otro modo el Señor no debiera haber dado **vestido a nuestros primeros padres** (Gen. 3, 21) **Ni el Señor debiera haber hablado del escándalo,** que dentro de poco ya no existirá (Mt. 5, 28, 30; Mc. 9, 43-47; 2 Ped. 2, 14, etc.). También los protestantes se han acostumbrado, en general, al **divorcio,** y a lo que llaman **contraceptio** y hasta mucha gente al **aborto,** y lo defienden como un **bien** y no creo que usted diga que lo es (o al menos algo **indiferente)** por aquello de que **ab assuetis non fit passio «aquello a lo que nos acostumbramos no nos hace mella».**

¡Ya lo creo que hacen mella las **malas costumbres** hasta en los que se dicen buenos y se tienen por católicos! Rebajan hasta a la S. Iglesia de Dios, que se ve **afeada** con tales **costumbres** o **modas** de los que se dicen sus hijos.

D. Canuto.—Con usted no se puede. Hay que dejarlo por **imposible.** ¡**Mira** que defender que **«los Mandamientos no varían ni pueden variar»** y que **«lo que es pecado hoy lo será mañana»** y lo que fue **ayer** lo es **hoy!** Con ese su integrismo **no irá usted a ningún sitio...**

D. Juan.—Iré a ver a Dios y esto me basta.

D. Canuto.—¡Que se lo ha creído! Usted —como sus compañeros— está haciendo una labor de **rémora** entre los católicos! ¡Triste tarea! Todo le parece mal: hasta **las celebraciones de la Liturgia eucarística en las casas...** basado en que **prefiere la Casa de Dios a la de don Salustiano...** Hasta la jerarquía está en contra de usted, pues no le admitió el **diálogo...**

D. Juan.—No confunda, ni exagere, don Canuto. Un obispo **no es la jerarquía.** Y no veo por qué nosotros **los orgullosos integristas** no vamos a tener derecho a la **libertad de expresión** y al **diálogo,** que algunos jerarcas tanto pregonan. ¿No será que tienen miedo a la opinión contraria? ¿Y es que no puede ser tan buena como la propia? El **diálogo** puede aclarar muchas cosas a los imparciales oyentes (1).

---

(1) Cuando marchó don Canuto, dijo don Severo: He estado tentado de terciar en el diálogo. ¡Conque ab assuetis non fit passio! Por eso ellos **se acostumbran a ir al cine, a la tele, a los espectáculos.** Y dicen que a lo que **uno se acostumbra, no le hace mella.** Pero hacen mella a los **demás** con su conducta.

Y **«que no les hace mella»...**, ¡«a otro perro con ese hueso!» Entonces, ¿a qué viene eso de enamorarse y **no de Cristo N. S.,** y de pedir «el **celibato** opcional y **casarse con o sin licencia eclesiástica?** ¡Vaya con el apotegma **de Canuto!**

● Lo que debiera ponerse en todos los templos es aquel CARTEL que había cuando yo era pequeño: **Jesús arroja a los profanadores del Templo.** Claro que el de hoy debiera decir: **«Jesús arroja a LAS profanadoras del Templo.»** Y a continuación: **«Las normas de respeto al Señor y a LA ASAMBLEA,** comenzando por las que el **Espíritu Santo inspiró a S. Pablo»** (1 Cor. 11, 2-16).

Del Congreso Eucarístico de Valencia

SUS PROS Y SUS CONTRAS

Por Gonzalo ***VIDAL,*** *Pbro.*

Misterio de fe llama la Iglesia a la presencia real y verdadera del Cuerpo y Sangre de Cristo en el augusto Sacramento del Altar. Misterio de fe, sí, mas también misterio de luz, misterio de amor, misterio de consuelos. ¿No lo ha proclamado así el entusiasmo fervoroso, popular, masivo que a este dogmático misterio ha profesado la nación católica española durante las jornadas del Congreso Eucarístico de Valencia?

Llegó su hora cuando la Iglesia en Valencia, tendiendo una ojeada sobre su región y sobre España entera contempla el poder de la fe y el animado espectáculo eucarístico que por todos sus pueblos se ofrece, no obstante la **«autodemolición»** de Pablo VI.

Y Valencia no ha quedado defraudada. La hermosa ciudad ha visto alfombradas de flores sus calles y plazas, engalanados sus edificios oficiales y particulares; rendirse su industria, comercio, agricultura y artesanía; abatirse banderas, y entre lluvias de flores y nubes de incienso; entre el majestuoso canto «Cantemos al Amor de los Amores», y el murmullo de fervorosa oración, ha visto, digo, emprender nuestro Dios su regreso a la monumental catedral en trono de oro y pedrería, bajo el ondulante dosel del palio, luego de una solemnísima Pontifical en su sin par Alameda, rodeado de miles y miles de corazones leales en los que ardían la fe, el amor y el entusiasmo religioso.

Y al acercarse el solemnísimo acto de la reserva, cuando los acordes musicales preludiaban los majestuosos motivos del **«Sacris solemniis y juncta sint gaudia»,** mientras la multitud sacerdotal de rodillas sobre las gradas del presbiterio expectante adoraba, cuando entre nubes de incienso empezó a ocultarse el trono de amor, los fieles lo despedían con sus últimas oraciones. ¡Oh, cuán viva se ha manifestado entonces la fe! ¡Cuán ardiente, sumisa y cariñosa fue la postrer mirada que se clavaba en aquella Hostia Santa que tantos gemidos escuchó, que tantos sufrimientos mitigó y que tantos consuelos prodigó ante los altares eucarísticos de los templos valencianos! En las poblaciones limítrofes, como Manises, se han alternado por sectores en la tarea hermosa de festejar a Jesús Sacramentado, adornando sus calles y sus templos. Las chicas, tejiendo aquella riquísima toya para ostentar la Custodia, y los chicos han sido los que, en religiosa competencia con ellas, han levantado arcos de retama, transformando en decoración de jardín la severa arquitectura de sus templos.

Mientras tanto, en las jornadas eucarísticas de Valencia, círculos de estudio de verdaderos teólogos han profundizado el **«Misterium fidei».**

No nos toca a nosotros determinar aquí en qué medida se ha referido obra tan compleja. Sólo queremos resumir lo esencial de las ideas que se han estudiado: la figura del maná dado a los israelitas en el desierto; el testimonio de los tres primeros evangelistas sobre la institución eucarística; el relato histórico de San Pablo en la primera epístola a los Corintios. Pero sobre todo, el testimonio de San Juan, en el capítulo VI de su evangelio, que es el anuncio de este misterio, declarando maravillosamente, a la vez, la naturaleza y la eficacia del mismo.

Históricamente, en dichos círculos, se ha confirmado la creencia católica de que la obra de Cristo data desde su autor, y en este concepto, para averiguar el fundamento de la doctrina **«Eucaristía»,** nuestros teólogos en Valencia empezaron por estudiar «si nos viene ello en línea recta de esta única fuente» de donde todo debe venirnos. Y siguiendo el rastro, siglo tras siglo, del artículo de fe eucarístico, llegaron al primero de nuestra Era, quedando plenamente justificado que la fe en la Sagrada Eucaristía es común a todas las generaciones cristiano-católicas.

Consecuencia final: Debe creerse con la Iglesia católica la presencia real y verdadera del Cuerpo y Sangre de Cristo en el augusto Sacramento de nuestros altares.

* * *

Pero como a toda obra por grande, majestuosa y bella que sea, nunca le faltan críticas negativas contradictorias, detractoras y obstaculizadoras, el Congreso Eucarístico de Valencia no iba a ser una excepción. También las ha tenido.

Por lo mismo, el Congreso, no obstante su extraordinaria magnitud, no ha tenido —confesémoslo— el impacto ni la proyección de otros. Es más, me atrevería a afirmar, incluso, que para muchos ha pasado casi inadvertido —qué duda cabe—. El catolicismo de nuestros días, por imperativo progresista, vive una fase de auténtica crisis espiritual. Para el Congreso Eucarístico de Barcelona, de hace unos pocos años, de Alicante salieron multitud de turismos, autocares y un tren especial. Ahora, para el de Valencia, la vecina capital, han sido contados los alicantinos congresistas. Y es que la Iglesia de aquellos años, tan criticada hoy por el progresismo, cumplía su misión a la perfección siempre fiel a su doctrina, a su fe y a su jerarquía. Sus sagrarios se veían más concurridos. El rato frecuente de oración ante el Señor, hoy está casi desterrado. Y es que se predica poco la oración, la visita, la adoración al Santísimo y si junto con esta ausencia de predicación, casi absoluta, falta también el ejemplo y se propagan criterios trasnochados por quienes deben dar aquel ejemplo de autenticidad, de aquí que la crisis tenga su causa bien justificada.

Días antes del Congreso Eucarístico, en sectores suburbiales de la capital, también en poblaciones de su huerta, como Moncada, donde el Seminario diocesano, aparecieron pasquines murales motejando de triunfalista al magno acontecimiento y pidiendo el retraimiento del «pueblo de buena fe». Pasquines que se incrementaron durante las jornadas eucarísticas reafirmados por pancartas enarboladas por grupos irresponsables. Es más, han actuado centros «anticongreso», uno, según me informan, en «Paseo al Mar», dirigido por curas, y al que asistieron frailes y alguna monja. Ellos y ellas, presumiendo de más avanzados —¿en qué?— llegaron a condenar los cultos del Congreso por triunfalistas. Sus informaciones, progresando hacia atrás, hacia el siglo XVIII, siglo racionalista, de seudofilosofía y de política subversiva han sido concisas, inconexas, exageradas y hasta disparatadas, llegando a la conclusión de que el Congreso era una ofensa a las otras religiones por cuanto que todas son de institución popular, todas igualmente buenas como proclama la libertad religiosa.

¡Con lo feliz que el fiel vive, como dice Santo Tomás, cuando en su alma conviven la fe y la razón, la religión y la ciencia, la inteligencia y el misterio.

Obispos españoles

TIENEN MIEDO..., PERO ¿"A QUIENES" Y "DE QUE"?

Por F. P. de CHANTEIRO

El claretiano padre José María Camarero, del equipo de «Misión Abierta», *sucesora de «Ilustración del Clero»*, quiso que la nueva revista se pudiera, con el número de enero, abrir, dando a los lectores una visión de conjunto de la Iglesia en España al finalizar 1971 y comenzar 1972. Pidió, al efecto, *«a diversas figuras destacadas de nuestra Iglesia española»* su «balance personal de la Iglesia en España en 1971». Y como era de prever, a una tal pregunta *desmesurada* «muchos no respondieron», excusándose los más con el «no puedo responder a esa pregunta porque me comprometería y podría comprometer a la Institución a la que pertenezco». A éstos, que no quisieron herir con el *«a preguntas necias, oídos sordos»* del refrán español, y que *tan delicadamente* se excusaron, échales el padre Camarero en rostro un *«¿no resulta flaco servicio a nuestra Iglesia... el callarnos POR MIEDO a los compromisos? Tal vez lo que se necesitan hoy son testigos fieles y sin miedo, dispuestos a JUGARSE EL TIPO para que con sus palabras los débiles cobren ánimo y los desorientados encuentren el camino»*.

Eso de «jugarse el tipo» viene a ser —dígalo si no el redentorista padre Hortelano— un «slogan» del que usan y abusan los «bravucones», que, *como niños miedosos en la oscuridad*, no saben más que cantar para animarse. ¡Tiene verdadera gracia lo que el padre Camarero dice cuando dice que *«se necesitan testigos fieles y SIN MIEDO para que con sus palabras los que TIENEN MIEDO cobren ánimo»!*

■ De las *«diversas figuras destacadas de nuestra Iglesia española»*, a las que «Misión Abierta» solicitó su opinión, respondieron las siguientes *«destacadas personalidades de nuestra Iglesia española»*: el padre Vicente Sastre, S. I., especialista en encuestas; el presbítero J. L. Martín Descalzo, director de «Vida Nueva»; el presbítero Luis Hernández, del Secretariado Nacional del Clero; el escritor don Enrique Miret Magdalena; los claretianos padre García Paredes, de los equipos de «Misión Abierta», y Juan María Soler Felip, que echan su cuarto a espadas en favor de ciertos métodos y de ciertos hombres partidarios de la *«Violencia Moral»* con tal de que a la vez ella sea *«No Violencia Física y Brutal»*. Con estos dos *«violentólogos»* forma terna en su respuesta al padre Camarero el director de «El Ciervo», don Lorenzo Gomis, que fue, por lo que se ve, otra de las *«figuras destacadas de nuestra Iglesia española»*, interrogadas.

Dos Obispos, el de Salamanca, monseñor Rubio, y el Auxiliar, Administrador Apostólico de Huesca, monseñor Osés Flamarique, dieron también para los lectores de «Misión Abierta» su parecer.

■ *«El Sínodo y la Asamblea Conjunta marcan a la Iglesia española* —dice monseñor Osés— *los caminos y la acción POR LA QUE NOS EMPUJA el Espíritu en estos momentos.»* Pero eso de «la acción por la que nos empuja el Espíritu» debe estar no muy claro, pues que monseñor añade, líneas después: *«Durante este nuevo año la Iglesia española deberá trabajar por encontrar un programa de acción capaz de darle unidad.»*

«En esas tareas de la Iglesia española durante 1972 *deberán participar todos: los obispos, los sacerdotes diocesanos, los religiosos y las religiosas, los seglares.»*

«LOS OBISPOS —dice monseñor Osés—, *liberándonos del miedo. Temiendo únicamente el no ser fieles a nuestra misión. Liberándonos también de los distintos grupos de presión, aunque sepamos ver en ellos, en todos ellos, voces importantes a través de las cuales Dios nos habla.»*

No dice monseñor Osés *«a qué»* y *«a quiénes»* tienen los obispos ese miedo del que deben liberarse. Ni tampoco *«de qué grupos de presión»* deben los obispos liberarse, aunque asegura que en tales grupos los obispos de España *«ven voces importantes a través de las cuales Dios nos habla»*.

¡Más claro..., el agua!

■ Escribas y sacerdotes buscaban el «cómo» deshacerse de Jesucristo, matándolo. *«Timebant vero plebem»*, dice San Lucas. *«Pero temían al pueblo.»* ¿Cómo prender a Jesús y procesarlo sin que el pueblo llegase a alborotar? El Apóstol traidor, Judas, les procuró ese medio y entregó a su Maestro por unas cuantas monedas.

Poncio Pilato horas más tarde, convencido de la inocencia de Jesucristo, trataba de no condenarlo a muerte *como querían los sacerdotes y escribas*; pero azuzadas unas turbas por los sacerdotes, lograron éstos que el procurador romano *tuviera miedo, a su vez, de las consecuencias a que pudiera llevarle aquel tumulto*. «Inocente soy de la Sangre de este Justo», dijo, y se lavó las manos.

¿*«De quiénes»* y *«a qué»* tienen miedo los obispos de España?

■ En Salamanca y en Roma —como lo recordarán nuestros lectores— se buscó, durante largo tiempo, el *«cómo»* deshacerse de ciertos profesores eminentes de Teología, *como el padre Antonio Peinador*, que ciertamente estorbaban a los que, *siguiendo ciertas consignas*, pretendían que, *dejando de ser lo que siempre había sido Salamanca*, se convirtiera la Universidad Pontificia en uno de tantos centros de enseñanza eclesiástica superior *dentro del sistema ideológico del IDO-C*.

Azuzadas convenientemente las masas estudiantiles, fue creciendo el tumulto. Y se logró que TUVIERAN MIEDO los que debían pronunciar la sentencia.

No fue muy envidiable la situación en que se vió monseñor Maximino Romero de Lema, obispo de Avila y hoy presidente de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades, cuando, convocado a su presencia el padre Antonio Peinador, debió, *lavándose las manos* —¡él no había sido!—, comunicarle que desde aquel momento no era ya profesor de la Pontificia, puesto que se le había *jubilosamente jubilado*.

Lavándose las manos daban los obispos de la Comisión POR JUBILADA la Teología, que en Salamanca era por lo menos *tan antigua y tan perennemente joven* como la Universidad. A *«nueva»* Universidad eclesiástica, *«nueva»* Teología.

■ El 13 de mayo, con ocasión del IV centenario de la elección de Gregorio XIII, fundador de la «Gregoriana», dijo el Papa que cometido esencial de la formación y enseñanza que los Seminarios y Universidades eclesiásticas deben dar, es *«elevar la cultura teológica no menos que la santidad y vida espiritual de los jóvenes, que son ya sacerdotes o se preparan a serlo, a un nivel cada vez mayor»*. *«Los profesores deben no ser sembradores de la duda sistemática en sus alumnos; deben no ser críticos corrosivos del patrimonio teológico tradicional; deben no ser demoledores de la fe en sus alumnos.»*

En la XVI Congregación General del Sínodo —la del 13 de octubre— dijo monseñor Romero de Lema, obispo de Avila, de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades, que *antes de dar una solución a las cuestiones teóricas y prácticas referentes a la doctrina sobre el sacerdocio* debería el Sínodo proponer y fijar la figura del presbítero, *hombre apostólico*, por la misión a la que fue llamado y por la obligación que, en virtud de esa misión, tiene de imitar en su vida la vida de los apóstoles. Monseñor Romero de Lema no dijo nada que todos no supiesen ya. Las doctrinas de la Iglesia sobre el sacerdocio y en particular sobre el presbiterado siguen siendo las de siempre. La Teología del presbiterado no cambia tan fácilmente *como cambian de chaqueta y de corbata* ciertos presbíteros, cuya sotana fue *también jubilosamente jubilada* en Salamanca, donde su rector magnífico puede ya vestir pantalón blanco, aun en actos oficiales de su cargo.

La Teología del presbiterado... no cambia tan fácilmente; pero los obispos —dice monseñor Osés en «Misión Abierta»— tienen miedo. ¿A quiénes? ¿De qué? ¿Y... dejan, *sólo porque tienen miedo y lavándose las manos*, que los profesores de los Seminarios y Universidades, *echados fuera los que les estorbaban*, descarríen a los jóvenes y siembren en ellos la duda con su criticismo corrosivo?

■ Hablando a los obispos de España reunidos en Asamblea Plenaria, monseñor Dadaglio dijo, recordándoles un texto conciliar, *que defender debidamente la libertad de la Iglesia* «*es una de las obligaciones perentorias de los obispos de la Sede Apostólica*».

Víctima del miedo que sobre ellos ejercían ciertos «Grupos de Presión, de los que no supieron liberarse», los obispos de la Comisión de Seminarios y Universidades, *condenando a unos eminentes profesores que en Salamanca enseñaban Teología*, NO SOLAMENTE no defendieron, *como era su obligación*, el derecho a la libertad de enseñar que esos profesores tenían en Salamanca, SINO QUE NO DEFENDIERON DEBIDAMENTE el derecho que la Iglesia tiene a la libertad de enseñar en sus Seminarios y Universidades la Teología Católica, que era la que enseñaban DE HECHO los profesores *tan injustamente condenados por los obispos de la Comisión*. ¿Se puede ya en Salamanca hoy enseñar, *después de aquel atropello al derecho a la libertad de la Iglesia y después de aquel atropello al derecho a la libertad de los profesores*, como el 13 de mayo dijo el Papa en la «Gregoriana» que SE DEBIA ENSEÑAR?

Pero... el espacio nos falta y debemos frenar y pararnos en seco, no sin dejar en el aire *como grito de alarma* ese último interrogante: *¿Se puede en Salamanca hoy enseñar como dijo el Papa en la «Gregoriana» que se debía enseñar?*

Proseguiremos.

ACLARACION.—Para que nadie pueda pensar que los de ¿QUE PASA? no estamos dispuestos a «jugarnos el tipo», *quizá convenga decir que si en «Misión Abierta» no aparece nuestro* «balance de la Iglesia en España en 1971», *no es porque no estemos dispuestos a JUGARNOS EL TIPO, sino porque siendo como somos tan poca cosa, no pudo el padre Camarero pensar en nosotros como pensó, pongamos por ejemplo, en el revolucionariamente* No Violento *Juan María Soler Felip, quien* gracias en buena parte a la solidísima formación que supieron darle sus profesores y formadores, *llegó a ser lo que el padre Camarero nos dice que Soler Felip, el* «hombre joven enrolado en grupos de No Violencia», *es hoy, cuando apenas frisa en los veinticuatro años*, «una figura destacada de nuestra Iglesia española», *cuyas opiniones puede «Misión Abierta» cotizar tan en alza.*

Le hubiera sido, por otra parte, necesario al padre Camarero estar dispuesto a «jugarse el tipo» *para publicar en «Misión Abierta» la respuesta que los de ¿QUE PASA? le hubiéramos dado a su pregunta. Y francamente no pensamos que llegue a tanto en eso de* «jugarse el tipo» *el padre José María Camarero.*

CARTA AL PADRE GENERAL DE LOS JESUITAS

"Primero Cristo, después todo lo que venga"

Obligado por razones disciplinarias, el padre Benjamín Campos, S. J., celoso observante de las reglas ignacianas, ha guardado prudente silencio durante largos años; hoy, ante la infernal acometida del neomodernismo en la Iglesia, ha sentido la urgente necesidad de salir en defensa de los derechos de Dios y de su Iglesia. A este propósito, ha solicitado del padre general el permiso consiguiente, y como primera colaboración a «Integridad», nos ha entregado copia de una carta que recientemente enviará al citado general. («Integridad», Monterrey, L. N., núm. 42 (Méjico).

Marzo, 7 de 1972.

M. R. P. Pedro Arrupe, S. J. Roma.

M. R. P. General:

El viernes pasado recibí sus letras que agradezco y a las cuales doy contestación. Temo sinceramente que mi anterior o anteriores no hayan sido suficientemente claras, pues el punto principal no es siquiera tocado. Hoy quiero ser más explícito. Después hablaré de su carta para esclarecer algunas ideas.

Mi petición fue, y sigue siendo, que S. P. me dé expresamente permiso de hablar y escribir defendiendo la fe, defendiendo la DIVINIDAD DE CRISTO, defendiendo a la Santa Iglesia, defendiendo la moral, nominalmente en cuanto la moral CONDENA EL ESCANDALO.

No es mi intención entrar en polémicas ni defender o atacar PERSONAS. Lo que me importa es la verdad eterna de todo lo revelado, la cual no puede ponerse al mismo nivel que las verdades científicas (que doy por verdades); lo revelado por Dios tiene su puesto aparte. La razón de pedir el permiso no es precisamente porque yo crea que necesito autorización para cumplir con la obligación que nos declara la Santa Iglesia en su canon 1.325. Veo con toda claridad que equivale a negar a Cristo el callar cuando se le ataca. Pero sé que la Compañía quiere enfocar su apostolado por la justicia social, y a mí ésta no me importa como si fuera lo primero. «BUSCAD PRIMERO EL REINO DE DIOS y SU justicia, y todo lo demás se os dará...» Que sea bueno predicar la virtud de la justicia, no puedo ni quiero negarlo; pero si veo como incongruente que PARA PREDICAR LA JUSTICIA SOCIAL se prohíba celebrar la misa llamada de S. Pío V; que para dar al mundo el ejemplo de pobreza se OBLIGUE a los fieles a NO ARRODILLARSE PARA COMULGAR, etc. ¿Es que hablamos con verdad? Para mí es tan claro que no hay conexión lógica entre las premisas y la conclusión, que podría decir: Acepto cuanto están inventando si llegan a demostrarme lo racional de ese silogismo. Pero vuelvo a lo que voy afirmando. Me importa no callar cuando se trata de defender los derechos de Cristo y de su Iglesia; defenderlos cumpliendo mi obligación.

Lo que me dice de la aprobación del libro de Porfirio, para mí es motivo de escándalo. ¿Lo ha leído? ¿Recuerda cómo se hace uno con Marx en afirmar que es un mito la pancreación? ¿Es esto lo que afirma el Papa? Yo digo que NO PUEDE SER EL PAPA quien defienda tal herejía. Como sostengo que no puede sostener el Papa las múltiples herejías que se defienden, sin que una voz autorizada defienda el dogma.

Y a propósito de herejías y de obediencia al Papa, hablaré primero en general diciendo que no puede haber desobediencia donde el Papa no ha mandado; y cuando lo que se manda afirmando que se manda por autoridad del Papa y lo que se manda es malo, no es indebido el desobedecer, sino afirmar que el Papa manda lo que es malo. Ejemplo (¡hay tantos!) lo tenemos en la misa cuando se ha traducido el «fiet» del ofertorio por «crit», puesto que el pan no consagrado «NON ERIT panis vitae, sed FIET (utique a Dieo) panis vitae».

Me habla S. P. de la adaptación de la Iglesia a los tiempos modernos. Yo sólo entiendo una adaptación: que busquemos el modo de hacer comprender al mundo (a las almas) que CRISTO ES EL UNICO REDENTOR. Pensar que Cristo se someta al mundo, de ninguna manera. El nos dio claro ejemplo predicando su doctrina CONTRA EL MUNDO. Ni siquiera rogó por el mundo: «Non pro mundo rogo...» Que esto nos ha de costar el odio del mundo y la muerte en una cruz, seremos dichosos cuando así suceda.

Estoy plenamente convencido que necesitamos VIVIR el cristianismo, pero de ninguna manera destruyendo la fe de los fieles.

La fidelidad a nuestra vocación NO PUEDE SER CONTRARIA a nuestra fidelidad a CRISTO. Y el fundamento de nuestra fidelidad es la fe. Atacarla, aunque sólo sea indirectamente, es contraria a la fidelidad, contrario a CRISTO.

Estoy convencido, me dice, nos queda... una enorme posibilidad de santificación en las filas de la Compañía. TOTALMENTE DE ACUERDO; mi frase no era contraria a esta verdad. Dije, y lo sostengo, que SI S. P. NO VE POSIBLE QUE YO CUMPLA CON MI CONCIENCIA dentro de la Compañía, que dispusiera lo que creyera conveniente. Lo cual sólo tiene un sentido: SI S. P. no encuentra posibilidad de aceptar mi actuación en la que luche por defender los derechos de Cristo y los ideales de la Compañía, aceptaré todo con tal de salvar mi obligación con Cristo. Esto lo tengo por intocable. PRIMERO CRISTO. DESPUES TODO LO QUE VENGA.

Yo sé que S. P. está de acuerdo con mi sentir; pero tal vez no ve prudente una afirmación categórica aprobándome. Lo entiendo y comienzo a actuar, seguro que N. adorado REDENTOR bendecirá mi actuación. Podría confirmar esto con un hecho que no debo consignar en una carta.

Agradezco sus oraciones, y pido a nuestro DIOS hecho HOMBRE, y a nuestra MADRE queridísima le ayude para realizar SUS designios de ELLOS.

BENJAMIN CAMPOS, S. J.

P. S. MI IDEOLOGIA INTOCABLE.

A. En el terreno filosófico: la verdad es inmutable. No puede ser verdad hoy lo que fue error ayer; ni error hoy lo que ayer fue verdad. b) No puede haber dos verdades contradictoria. c) No toda verdad es puramente subjetiva; hay verdades OBJETIVAS. d) La negación del principio anterior es INTRINSECAMENTE falsedad.

B. EN EL TERRENO TEOLOGICO. Además de lo anterior ES INTOCABLE la existencia de Dios, que Cristo es verdadero Dios y Hombre y por lo mismo no puede ni engañarse ni engañarnos. b) La Iglesia fundada por EL es la depositaria de la verdad REVELADA. c) TODA la Sagrada Escritura es palabra de Dios; cambiarla es equivalente a corregir a Dios. d) Aceptar que la Iglesia tuvo errores doctrinales equivale a negar la divinidad de Cristo su Fundador. Confundir la Iglesia con los hombres de ella es error craso o diabólico. e) La negación de la autoridad de un Concilio es DESTRUIR TODA AUTORIDAD DOCTRINAL DE LA IGLESIA.

C. ¿Qué decir de los actos personales de los miembros de la Iglesia, nominalmente de los actos de sus pastores? a) No es lícito mezclarlos con la Iglesia, y menos aún hacer de ellos DOCTRINA DE LA IGLESIA. b) Que no nos toca juzgarlos. Todo juicio está reservado a Cristo.

D. Añado que todos tenemos obligación de ayudar a nuestros hermanos para que no caigan en el error. Esta ayuda debe ser regida por la sinceridad en el servicio de Dios y el bien de las almas.

Para todo esto (A. B. C. D.) habrá un juicio inapelable: el juicio de CRISTO, Supremo Juez a quien adoro y a quien apelo.

Desde las Afortunadas

UNA JUSTA ACLARACION

En sendos números anteriores se ha hecho referencia a una ermita levantada en Tara (Gran Canaria), con un título que no correspondía exactamente a la realidad, al decirse que no se permitía decir misa en ella. Más bien debe entenderse en el sentido de que no se suele decir la santa misa por motivos ajenos a una prohibición, que no existe, y que se ha dicho alguna.

Y también se dijo que un profesor de religión del Instituto «Pérez Galdós», de Las Palmas, había dicho en clase la conocida frase de «la religión es el opio del pueblo».

Parece ser que sí fue dicha, pero no en el sentido de tomarla como suya el dicho profesor, sino como explicación del pensamiento de los marxistas, aunque pudo ser interpretada confusamente por algún alumno.

Rectificamos, pues, esas dos versiones, por creerlas menos ajustadas a la realidad, y por poner estas afirmaciones en su justo sentido, lamentando el error de apreciación, que ahora se rectifica por creerlo de justicia.

Agradecido a esta aclaración,

UN CANARIO DEL MONTE

Del fondo de resistencia de ¿QUE PASA?

Nos complacemos, muy agradecidos, en comunicar a nuestros queridos amigos, lectores y favorecedores, la situación de Caja de este fondo providencial.

	Pesetas
Saldo disponible al 18-V-1972	203.967,92
Nuevas aportaciones:	
Para la buena prensa	1.125,00
Un quepasista de Mallorca	100,00
Un militante del Apostolado Seglar	1.000,00
Un donante anónimo	1.000,00
Saldo disponible al 7-VI-1972	207.192,92

SANABRE, JUVANY Y EL PROTAGONISTA

(5)

Por JAIME RUIZ VALLES

Vimos que el monje no quería «piezas de museo», y hace muy mal. Esa Virgen morena, de venerable estilo románico, cierto es obra de una fe y arte antiguos. ¿Qué le autorizaría al monje a relegarla del trono que, hasta en los modernísimos tiempos, le alzaron y alzan los creyentes? Ni aun cuando, al Atormentado, le abone el mismo Juvany, quien ha quemado sus propios libros de teología. Esta que véis, silenciosa cual la noche augusta, es la imagen de la Madre de Dios. Suben hacia Ella continuos los rezos, arden las velas. Pero aun cuando los hombres callaren (y es frase de su hijo Jesús), «hablarán las piedras»: ¡Esas inmensas rocas que al cielo se yerguen y, en torno, a todos los pueblos de Cataluña anuncian dónde está el latido de su fe desde remotos siglos!

El fraile, vimos, no quería «piezas de museo», antes postula **«una cosa nueva»**, fruto de la libertad evangélica».

Trigecio.—Debe de ser grande y copiosa la erudición folletinesca del reverendo dom Cebriá. ¿Si esta talla hermosa, dijo la Dueña de estos montes, el escultor que la hiciera carecería de libertad? Por cuanto el monje expresa, al tal escultor algunos «inquisidores», ¿debieron de agarrarle por las muñecas, forzándole a labrar con el buril algo que del corazón no le saliera?

Autor.—Antes cabría preguntarse sobre los «frutos» que maduran en el cerebelo un tanto libertario del Elucubrante. ¿Quién los abona? ¿Qué léxico el suyo, como no sea el «evangélico» de ciertas sectas, que ahora el de la cogolla postula como «cosa nueva»?

Eso diciendo, Autor señalaba al pie de la montaña, al pueblo de Monistrol.

Constantino.—«Novadores» es el término contundente con que el Concilio de Trento fulmina a los protestantes.

Autor.—Rebeldes a los principios vitales de la ascética, por ello lo son a las formas concretas del legado histórico. ¿Y qué «innovación» traen? Fijaos cómo no construyen sobre la roca firme.

Esparcíamos nuestra vista en torno a los peñascales.

Autor.—Ellos no pueden construir, si antes no destruyen. Rompe el protestantismo con los universales principios de la verdad y del derecho, so pretexto de que son «viejos». Miente construir lo suyo sobre una presunta «libertad», que no es más que el «ángel de luz» que su propia rebeldía disimula. Andando el tiempo, el protestantismo sería el padre del liberalismo, del «progresismo» y, en último extremo, como conclusión descarada de unos larvados principios, del mismo comunismo.

Constantino.—¿En qué peldaños de esta ascendente escalera metemos al monje?

Trigecio.—La de aprendiz de brujo.

Autor.—Viendo que la veneración de las imágenes propicia la fe y cohesión del pueblo cristiano, todos estos movimientos, en su rebeldía, propugnan la iconoclastia. De los protestantes, no es preciso referirlo. Pero viene a cuento el recordar, en su derivación liberal y masónica, aquella postura inicial de las mocedades de Manuel Azaña: «He soñado destruir todo el mundo... En el ápice del poderío, más aire me hubiese dado a Robespierre que a Marco Aurelio... La imagen (de San Blas) me sirvió para personificar las historietas sobrenaturales aprendidas en la niñez **y de blanco a mi rebeldía** cuando, sin ser gigantes, otros mocitos y yo hicimos la primera tentativa de escalar el cielo: barrenamos el santo por el ombligo, le pegamos a los labios un cigarrillo de papel y le vaciamos los ojos. Nos espantó sobremanera ver el desacato impune». («El jardín de los frailes»)...

... Bien...: ahora aquel mocito estaba en Montserrat, añoso, enfermo y presidente de una República. Aquel elegante estilista, político caviloso que hasta se había dado ínfulas de defender la propiedad privada, ¿qué ha hecho? ¿Ha traído la «libertad» que tanto había alardeado? Ha traído el comunismo, del cual él mismo acaba por estar preso en la ratonera. Pero en algo coinciden plenamente: no ya San Blas, sino todas las imágenes han sido profanadas, vilipendiadas, destruidas. Queda, en el vasto ámbito oscuro, la imagen solitaria de Montserrat, que nadie puede visitar, a la que sin duda el culto presidente considera ahora «pieza de museo». De imagen a iconoclasta, la lucha se ha entablado. La Virgen, en los destellos de un rostro ennegrecido, presagia en silencio el desenlace.

De nuevo Constantino se había erguido, y señalando al monumento que encierra los restos de los requetés caídos:

—¡Volvería la fe, y aun en pechos aguerridos de los mismos catalanes, aquellos del Tercio de Montserrat, y Bandera de Falange del mismo nombre! Ellos plantando el valladar a la horda que todo lo había anegado. Por ellos, y mirando a la estrella de Oriente, volvería el culto a nuestra celestial Patrona. Por ellos la libertad religiosa verdadera.

Trigecio.—¿A que nuestro actual Juvany, con su errónea, ¡tan errónea!, afirmación: ¿«Hoy la confianza en los hechos triunfalistas es nula»? A no ser por tales hechos y estos triunfos, ¿dónde pararía él con su báculo y su mitra?

Constantino. — Apenas habló contra el «triunfalismo», ya estuvo diciendo contra el trono de la Madre de Dios, según en «La Vanguardia»: «La entronización de la Virgen, ciertamente un hito glorioso, **propio de una época ya pasada.»** «El hecho es hoy **irreparable**...»

Trigecio.—Allí el abad padre Just «invitó a todos a ser **hombres libres**»...

Constantino.—Soflamas son éstas, si atendemos al politiqueo, al aire separatista que revisten tales discursos. Dime, Autor: Bajo la égida de aquella «Generalitat», cuyas monsergas de «reconciliación y mantenimiento de la fuerza vital de Cataluña» acaba de repetir textualmente el Dr. Pont y Gol en Montserrat, ¿cuántos monjes pudieron subsistir en sus celdas?

Autor.—Ninguno (y esto diciendo, sacó algunas hojas procedentes de su fichero, y que por referirse al lugar de nuestra peregrinación, él había traído consigo). Cederé, dijo, la palabra a un autor cuyo testimonio, por ser él afecto a la parte contraria, resulta a mayor abundamiento valedero. Dejo hablar al Rvdo. Sanabre en su obra «Martirologio»: «Una de las familias religiosas que parecían mejor defendidas de la violencia de la persecución era la Comunidad benedictina de Montserrat; **era tan viva la simpatía popular** que la rodeaba... que se consideraba inconcebible ver llegar a aquellas alturas el oleaje homicida que amenazaba el país...» «Pero el venerado santuario, visitado durante el decurso de los siglos por millares de devotos peregrinos, vio acercarse al mismo **las turbas iconoclastas** que irrumpieron en todos los templos de nuestra diócesis...» «Sin una serie de providencias, el **número de víctimas** de aquellas **primeras horas** de confusión y exaltación **habría resultado muy elevado...**» «El número de éstas fue de veintiuna»... más otras tres. «A excepción de los padres Grau y Felfu, que entregaron su vida al Señor en 1937, los demás fueron inmolados en 1936.»

Trigecio.—Muy aleccionador, y más teniendo en cuenta la invitación del padre Just a que seamos «hombres libres». Sin embargo, en el texto de Sanabre, algo me parece sibilino y tendencioso. ¿Cómo se junta la «simpatía popular tan viva» con ese «oleaje de **turbas** iconoclastas» que hasta el santuario llega? Si tales **turbas** fueran convocadas con pasquines y altavoces en el centro de la plaza de Cataluña, aun pudieran engrosarse algo de entre los espontáneos. ¡Pero en la cumbre de un monte como éste, distante cincuenta kilómetros!... ¿Quién ignora que no eran **las turbas**, sino piquetes organizados, con sus coches y garajes, y sus centros bien reseñados en las calles de la ciudad quienes armados hasta los dientes, cometían tales fechorías? ¿Quién les autorizaba en su condescendencia, e incluso quién les proporcionó las armas?

Constantino.—¡Dígalo, confiéselo uno que no parece sino que hubiera sido funcionario de la misma «Generalitat», y luego quisiera congraciarse de ello, guardando con todo las espaldas! ¡Veamos cómo se explica esto: «El número de víctimas de **aquellas primeras horas de confusión y exaltación»**! ¿Cuándo, Autor, fue la matanza de benedictinos en la barcelonesa calle «dels Garrofers»?

Autor.—El 20 de agosto.

Constantino.—Un mes más tarde de aquellas «primeras horas».

Autor.—La del montserratense padre dom Raimundo Lladós no ocurre hasta el 28 de agosto, junto con otros dieciséis benedictinos que, por no ser de esta diócesis, no incluye la relación. Fue en Barbastro.

Trigecio.—¿Y quién envió a Basbastro las hordas que cometieron aquellos desmanes, sino la propia «Generalitat»?

Autor.—El día 6 de noviembre matan al padre Veremundo, archivero del Monasterio, en las costas de Garraf.

Constantino.—Ciento diez días..., y «primeras horas».

Autor.—Pero el 1 de diciembre, al padre León Alesanco. El mismo día, al padre Luis Palacios, montserratense, profesor de lenguas orientales en San Anselmo de Roma. El 19 del mismo mes, al mayordomo padre Fulgencio.

Constantino.—Cinco meses, y «primeras horas».

Autor.—La muerte del padre Pedro Vallmitjana, que la relación de Sanabre refiere a las «primeras horas» del 31 de agosto, ocurre en el mes de febrero del 37. «Primeras horas» también, al cabo de siete meses. Así no hay discontinuidad con las del padre Roberto Grau, al cabo de ocho meses (12 de marzo)

Trigecio.—Al Rvdo. Sanabre la lista de tantos benedictinos muertos no le parece «muy elevado». Pero me temo... ¡ay, los de la ETA (y esos tenían sobre sus conciencias graves delitos de asesinato)! ¡Si a uno solo le llega a caer el pelo!

Autor.—Sanabre encabeza el martirologio de Montserrat con una inicial que es viñeta de la Alhambra: el Patio de los Leones.

Constantino.—¿Un martirologio ilustrado con las muelles delicias del palacio nazarí?

Autor.—Si que también en él, por causa de una calumnia, hubo matanza de Abencerrajes. Y dice el Romancero:

> ¡Bien se te emplea, buen rey,
> buen rey, bien se te empleara:
> mataste los Bencerrajes
> que eran la flor de Granada,
> cogiste los **tornadizos**
> de Córdoba la nombrada:
> por eso mereces, rey,
> una pena muy doblada:
> que te pierdas tú, y el reino,
> y aquí se acabe Granada

Y seguirá el diálogo:

¡Ay de mi Alhama!

CULTO DE LAS IMAGENES

Por José María Pérez, Pbro.

María Teresa von Stroblhoff, que pertenecía a la más alta nobleza, oyó un día del año 1645, en la capilla de los franciscanos de Graz, estas palabras salidas de una imagen del Salvador con la pesada cruz a cuestas:

—Tú vas por aquí y por allá, y quieres regocijarte en bailes, fiestas y toda suerte de pasatiempos y devaneos; mientras yo, mírame, arrastro esta cruz con harto dolor y fatiga..

Y la dama, movida por tales voces, cambió de vida, y, más tarde, ingresó en un convento de la austera Orden Carmelitana. Poco antes de morir, refirió ella con toda clase de detalles el singular suceso que le había acaecido, en Graz, con la imagen «habladora».

● Pero no es éste, justamente, el caso único que, por influencia de alguna santa imagen, un pecador o pecadora se decide a cambiar de vida y emprender mejores caminos de salvación. Larga es la eficacia salvadora de la Iconología sacra en la vida de la Iglesia documentada por los autores y, muy particularmente, por los santos.

Y antes de seguir mi sermón del culto de las imágenes, voy a hablarte, quepasense del alma, de otra imagen «habladora». ¡Sirva todo ello para aliviar la fatiga del camino sermonario!

● La victoria de Weissenburg se debió, en no mezquina parte, a los trabajos animosos del padre dominico fray Domingo de Jesús María. Con un crucifijo en la mano y un escapulario de Nuestra Señora sobre el pecho, inflamó él los ánimos de los soldados eficazmente (1620).

Este dominico percatóse un día, yendo por las calles de Roma (1609), de un cuadro al óleo que se hallaba en un montón de escombros. Movido de la curiosidad, acabó de sacarlo a la luz, y hallóse en la presencia de una pintura que representaba a la augusta Madre de Dios, María Santísima.

Llevósela a su convento; la limpió muy solícito y la restauró un tanto.

Desde entonces, aquella fue la imagen ante la cual rezaba cada día sus oraciones. Y, cierta vez, enderezando sus preces fray Domingo a la Reina del cielo ante la imagen hallada, la vio sonriente: con una animación como si la pintura se hubiese trocado en un ser vivo.

Medroso y admirado ante tan extraordinario caso, no quiso creer él que fuese cosa cierta, sino más bien engaño y alucinación de los sentidos. Pero apenas habían pasado unos instantes, oyó bien distintamente que la imagen pronunciaba estas palabras:

—No temas, hijo mío, tus ruegos han sido escuchados con benignidad...

● Ya en esto creyó fray Domingo en la certeza del milagro, y no quiso ser él sólo poseedor de la imagen milagrosa, sino que fueran muchos los que pudiesen venerarla. La hizo exponer al culto de los fieles, en una iglesia de Roma.

Más tarde fue conducida la bendita imagen a Munich, y luego fue regalada por los padres dominicos al emperador Fernando II, gran amigo y protector de la Orden, desde la glorioso batalla de Weissenburg. Fernando II había mandado edificar un convento de dominicos en Praga.

● Durante la guerra de los treinta años, cuando Gustavo Adolfo de Suecia asediaba el Imperio con sus mesnadas, acudía con frecuencia Fernando II a la milagrosa imagen, implorando favor por la causa de los católicos. Y el día 16 de noviembre del año 1632, mientras oraba con gran fervor, oyó claramente que la imagen le decía:

—Ampararé a la Casa de Austria con mi intercesión, y por mis ruegos será ensalzada y engrandecida, mientras perdure la piedad y el amor de Dios.

Y aún añadió la santa imagen:

—¡Mira, el rey, encarnizado enemigo de la Iglesia, hallará la muerte a manos de los soldados...

Pues no habían transcurrido muchos días cuando llegaban a Viena las nuevas de la batalla de Luetzen, donde Gustavo Adolfo había perdido la vida.

● La imagen pasó más tarde al convento dominicano de Leopoldstadt, al que fue legada por la viuda de Fernando II. Y es costumbre llamar a esa imagen «Nuestra Señora de la Cabeza Inclinada», porque aparece un tanto la cabeza inclinada sobre el hombro izquierdo.

Al construirse el año 1901 la iglesia de los dominicos de Dobling, fue a ella trasladada la imagen, como también los restos mortales del P. Domingo de Jesús María, que habíala rescatado otrora de los escombros romanos.

En los calamitosos tiempos de 1914 al 1917 fue sacada, con gran solemnidad, en diferentes ocasiones. Y en la fiesta de la Inmaculada del año 1914, el Emperador Francisco José I se postró ante la famoso imagen, y estuvo rodeada «Nuestra Señora de la Cabeza Inclinada» de los grandes de la corte y de la familia imperial, que imploraban no abandonase a la nación, y declaraban a ésta bajo el amparo del Sagrado Corazón de Jesús y de María Inmaculada.

● ¿Y qué decir ahora, lector paciente, del tenor o aspecto general de las imágenes en el culto católico? Las imágenes, como enseña la doctrina católica, son las figuras (pintadas o esculpidas) de Jesucristo, de la Santísima Virgen María, de los Santos y también los «símbolos», que representan determinadas verdades o dogmas de nuestra sacrosanta religión cristiana.

Nuestro Señor Jesucristo se figura o representa, casi en todas partes, de una manera semejante: el semblante dulce y suave, los cabellos en bucles partidos en la frente, la barba corta. También se representa o figura (después de sus apariciones a Santa Margarita María de Alacoque) con un corazón encendido sobre el pecho...

La augusta Madre de Dios se figura o representa como María auxiliadora, con el Niño en los brazos, en señal y recuerdo de la Encarnación. Como Madre dolorosa, con Cristo muerto en el regazo, en memoria de la Redención. En su Inmaculada Concepción, sin el Niño, como se mostró en Lourdes el año 1858, vestida de blanco, con velo, ceñidor azul, el rosario en las manos.

Como Reina del cielo (Apocalipsis 12), con vestido resplandeciente, la luna a sus pies y doce estrellas en torno de la cabeza. Y de otras muchas maneras es figurada o representada María: la Virgen del Rosario, la Virgen del Carmen, la Virgen del Pilar.. ¡Una realísima historia de la Iglesia de Jesucristo en su desenvolvimiento hacia Dios!

● Las imágenes de los santos se nos hacen cognoscibles por la AUREOLA o círculo luminoso que suele rodear su cabeza. Cosa parigual mostraron ya algunos en esta vida, como Moisés, San Esteban y Jesucristo en su Transfiguración en el monte Tabor.

En la muerte de San Juan Nepomuceno viéronse cinco estrellas sobre su cabeza...

Y para distinguir a los Santos entre sí, les da la sacra iconografía símbolos o atributos que «exteriormente» acreditan su dignidad, como los Papas y los Obispos. Los sacerdotes se representan con su propio vestido o su virtud predilecta: el lirio significa la castidad; el libro, la ciencia; el corazón inflamado, la ardiente caridad; la palma, el martirio; la oliva, el amor a la paz...

También ostentan los instrumentos de su martirio (la espada, las saetas, la rueda, las parrillas). San Pedro suele llevar en la mano las llaves del reino de los cielos.

● Es bien típica la iconografía de los cuatro Evangelistas: se caracterizan ellos, según el principio de su Evangelio. Y San Mateo tiene junto a sí un ángel con rostro humano, porque empieza narrando la genealogía de nuestro Señor Jesucristo. Y San Marcos, aparece con un león, porque empieza: «Voz del que clama en el desierto» (refiriéndose a Juan Bautista).

Y San Lucas, a su lado, presenta una ternera, porque empieza con el sacrificio de Zacarías. (También le dan atributos de pintor, porque pintó un retrato de la Virgen María.) Y San Juan aparece con un águila, porque empieza con sublime vuelo y fijando la mirada en el VERBO.

● Al tratar del culto de las imágenes, no pueden pasarse por alto las llamadas IMAGENES MILAGROSAS. Ya hablé, en el exordio, de dos de ellas.

Y son aquellas imágenes ante las cuales se han verificado prodigios o milagros. Existen muchas imágenes milagrosas de la Santísima Virgen María. Y algunas de ellas son objeto de grandes peregrinaciones, como Lourdes, Montserrat, el Pilar, Guadalupe. ¡Apenas habrá nación que no cuente con alguna!

Y no pocas de esas imágenes se han conservado por manera milagrosa.

Muchas de las que se veneran en nuestra «marianísima» España pertenecen a la época anterior a la invasión muslímica de nuestro suelo. Los cristianos, fugitivos de los sarracenos, enterraron en cuevas o fosos las imágenes que veneraban. Muchas veces las pusieron dentro de la campana, que, a la vez que se conservaba, las protegía contra el peso de la tierra.

Gran número de estas imágenes se han ido descubriendo providencialmente en el decurso de los siglos posteriores. Y el hallazgo se hizo, con frecuencia, por circunstancias sobrenaturales: como apariciones de luces, audición de músicas o cantares de ángeles.

● Tales imágenes se veneran, como MILAGROSAS, en gran número de santuarios, capillas y eremitorios. Y hay también otras que se han salvado maravillosamente de la destrucción en incendios u otros siniestros y desgracias. Y son por eso objeto de una veneración muy particular entre los fieles.

Dios obra milagros y concede innumerables gracias y favores a los que oran ante esas imágenes sagradas (así le restituyó la mano a San Juan Damasceno): con el objeto de estimular a los fieles a su veneración y confirmar, al propio tiempo, la doctrina de la santa madre Iglesia.

Y negar, en general, los prodigios, atestiguados por tantos testimonios, sería una grosera impiedad. Tales milagros se examinan jurídicamente y aprueban por los Papas: los cuales conceden el privilegio de adornar dichas imágenes con coronas de oro. De tal manera han sido coronadas las imágenes del Pilar, de Montserrat, de Lourdes, de Guadalupe, entre otras.

● Y acabo con una anécdota. Del santo y mártir obispo de Barcelona, Manuel Irurita Almandoz, se cuenta la siguiente Cierto hermano lego de una comunidad de Badalona se acercó a besarle el anillo pastoral, y al reparar en el espléndido pectoral que llevaba sobre el pecho, lo tomó en su mano, y dijo:

—¡Qué pectoral más hermoso lleva, señor Obispo!

—¿Qué? ¿Le gusta?—replicó afable y sonriente.

—Mucho, señor Obispo.

—Pues todavía tengo otro pectoral mejor que éste: ¿quiere verlo?

Y desabrochándose un poco la sotana prelaticia dejó patente un escapulario del Carmen bastante grande, mientras decía con emocionante sonrisa:

—He aquí mi mejor pectoral.

(Seguirá, Dios mediante.)

¡Lo que faltaba!

Por IJCIS

1. LA MANCHA DE LA SECULARIZACION.—Nuestros obispos hablan con frecuencia de la sociedad secularizada. A veces, casi nunca, como de un mal que es necesario atacar, neutralizarlo eficazmente y aun arrancarlo de raíz. Alguna vez puede parecer que también «esta peste que infesta a la humana sociedad» (Pío XI) la consideran como un hecho *positivo y dinámico* que se debe bendecir y promover. De ordinario su lenguaje es escurridizo y ambiguo. No sabréis bien a qué carta quedaros: si se ha de combatir y evitar; si os habéis de quedar indiferentes, o más bien —puesto que se han de escrutar los signos de los tiempos y acomodarse a la sensibilidad del mundo moderno y a la mentalidad adulta del hombre nuevo— si se habrá de fomentar sinceramente en auténtica comunión con *la base*: el verdadero Pueblo de Dios.

Esto último parece ser lo que se nos quiere decir, porque es lo que se desprende con evidencia de los hechos. ¿Que no? Pues ahí va un ejemplo que se nos mete con claridad heridora por los ojos.

¿Encuentran ustedes por ventura algún signo litúrgico, sagrado, vagamente religioso siquiera, en esos cartelones, en ocasiones verdaderos mamarrachos, que tanto afean los atrios de nuestros templos en las jornadas de la Paz, del Seminario, del Amor Fraterno y de la Caridad? Ninguno absolutamente.

Además de camuflar con la novísima nomenclatura el hondo significado religioso de festividades que son hitos en la historia de la salvación, os desorientan y deforman con la confusión perturbadora de consignas ambiguas: como la de que *todo es vocación* y de que *todo hombre es mi hermano*. Con lo que se deja en la penumbra lo que precisamente se había de resaltar, que es la vocación UNICA al sacerdocio y vida religiosa; con lo que prácticamente se olvida la verdadera fraternidad cristiana del orden sobrenatural, contentándose con la simple hermandad humana, y se aparta la atención de los fieles de su propia dignidad divina, de la que se deben esforzar en hacer partícipes a todos los hombres, para poder llamarlos —entonces sí y a boca llena— plenamente hermanos.

Pero es que además os lo enseñan expresamente y os lo quieren imponer a toda costa por medio de sus publicaciones, de sus comisiones y de esos «otros teólogos que *les asesoran* en materias doctrinales y pastorales» (Arzob. Pamplona).

Así se inculcará a los seminaristas que: «tenemos que *desnudar* al hombre de todo lo religioso de que es portador... para conformar el mensaje de la *sociedad secularizada.*»

Así la Comisión Nacional de Apostolado Rural de la Acción Católica asegurará que: «el sacerdote *es* un hombre normal y corriente, ciudadano del mundo, célibe o casado, pero SOBRE TODO *animal político.*»

Así Luis Maldonado imbuirá a las cabecitas clericales de esta *sagrada* doctrina: «Lo religioso nos ha sacado de lo humano. Debemos, pues, purificarnos para volver a lo humano. El compromiso con su riesgo *exige esta purificación* religiosa».

Así el obispo auxiliar Echarren celebrará alborozado que: «el sacerdote y el obispo cada vez serán menos los hombres de lo sacro.»

Y si es posible y no hay contradicción intrínseca, acabarán por *secularizar* la liturgia y *profanar* lo sagrado.

¡Ah! Es que «la teología de la secularidad o de la muerte de Dios nos da una solución cristiana; pero nueva, para esta nueva situación» («Iglesia Viva»). Será «la síntesis superadora del aparente antagonismo vétero y neotestamentario» (ver «III Sínodo»).

Para que no cupiera duda, la totalidad moral del Episcopado, en contra de la doctrina pontificia y la Liturgia, rechaza con escándalo en la «Conjunta» propuesta tan medida y prudente, como que *la sociedad, en conformidad con la tradición y magisterio de la Iglesia, quiera cumplir su deber de dar culto como tal a Dios, y de reconocer la presencia de Cristo en la vida humana*».

Con razón la Santa Sede hubo de dar el toque de alarma, en vista de la «tendencia a asumir categorías y conclusiones de las actuales corrientes desacralizadoras», que llegan a sugerir *erróneamente* una «definitiva superación de la distinción entre lo sacro y lo profano».

2. *LA TRAMPA DE LA UNIDAD.*—En todo ese complicado y desconcertante complejo de esta *década infame* de la AUTODESTRUCCION de la Iglesia, es necesario insistir en un dato tristísimo que pocos han apreciado en su enorme trascendencia. En la responsabilidad tremenda; más claro, la complicidad manifiesta; más claro todavía, la culpabilidad evidente de los Pastores..., que son *de suyo* Maestros y ejercen verdadera jurisdicción: los señores Obispos.

Ellos han hecho posible la formación de ese ambiente cargado y tormentoso que ha culminado (entre nosotros) en la reciente convención, con su secuela de sofrenadas romanas: por su pasividad, por su desedificante trato amistoso con los elementos subversivos y sembradores de confusión y de cizaña (en contraste con la indiferencia o algo peor hacia los auténticos apóstoles del Evangelio), con su apoyo real a los falsos profetas..., cuando no con sus propios documentos ambiguos o directamente deformadores, como ciertas declaraciones inconsultas sobre teólogos de moda, actitudes insumisas hacia Roma, y aun alguna *pastoral* desorientadora acerca del Catecismo holandés...

Se escandalizaba y dividía en alto grado al pueblo fiel, cuya parte más sana por el instinto vital del *sensus fidei* reaccionaba *con* y *por* su buena salud expeliendo los gérmenes nocivos y rehuyendo los elementos disgregadores.

Por eso, cuando hace ya casi tres años, el entonces Primado —en diálogo con el *perturbador Aradillas*, que acababa de lanzar audacias y herejías al alimón con el *desacralizador* Maldonado—, en vez de condenar las osadías del profesor y tirar de las orejas al periodista, injuriaba, una vez más, a *LOS fieles*, acusándoles de *querer provocar un cisma*, protestábamos con vigor: porque en el actual contexto ideológico sus palabras, como las de otros Prelados, traducidos al *román paladino* suenan a veces cual exhortación a una semiherejía o semiapostasía. Y esto, claro está, es más de lo que se puede tolerar.

Ahora bien, es triste y lamentable —es un verdadero pecado eclesial— que sea ahora precisamente cuando para defender la fe y asegurar la misión santificadora de la Iglesia se quiera fomentar la desconfianza de los Pastores en sus fieles genuinos, que no tienen otro afán que guardar y defender esa fe, y son, por voluntad de Jesucristo, el testimonio externo de la unidad por su vinculación inequívoca a todos y solos los Pastores legítimos en plena comunión, por la profesión de TODA la doctrina católica, con idiscutible lgeitimidad de poder y de ejercicio, con el Vicario de Jesucristo.

Es triste y lamentable —es un verdadero pecado eclesial— que haya sido ahora precisamente, con ocasión de la festividad del *Corpus* —sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad— cuando Pastores que han estado y están promoviendo y amparando a los auténticos deformadores de la verdad y detractores de LA JERARQUIA (del Papa y de los Obispos) en su legítimo ejercicio de jurisdicción y magisterio (sin que se arredren ni ante los más inauditos sacrilegios)..., osen fomentar la desconfianza cabalmente hacia los innumerables fieles, numerosísimos sacerdotes y poquísimos obispos que no han doblado la rodilla ante los nuevos ídolos semanalmente execrados por el Sumo Pontífice.

Es triste y lamentable —es un verdadero pecado eclesial— que los Pastores, después de haber prácticamente olvidado que el pueblo que se les confiara, «del que ellos deben dar cuenta a Dios, goza del derecho sagrado inalienable de recibir... TODA la palabra de Dios»; después de haber prácticamente olvidado que la misión que Dios les confiara es la de «conservar puro e íntegro el depósito de la fe»; y, a pesar de NO haber cumplido con la sagrada obligación de «NO permitir de NINGUN MODO que los ministros de la palabra de Dios, apartándose de la sana doctrina, la transmitan errónea o incompleta», como les urgía el Papa a los cinco años del Concilio, y les urge ahora la Sagrada Congregación de la Fe, y les urge personalmente su Prefecto en carta adjunta..., es tristísimo y del todo lamentable que, en tono descompuesto y en términos equívocos— tan ajeno todo ello del significado de la festividad y de la santidad del acto—, se haya pretendido torpemente desacreditar a los únicos que están lealmente con LA Jerarquía en TODO lo que puede exigir con legitimidad de poder y de ejercicio; a los únicos que no se dedican a denostar a LA Santa Madre Iglesia; a los únicos que aceptan gozosos TODA la Verdad.

3. ¡ATENCION!—Todo esto tiene un nombre, acuñado por el Vicario de Jesucristo: AUTODESTRUCCION.

Todo esto ha llegado a un extremo tal que no es posible dar un paso más.

Todo esto es incalificable y no se puede tolerar un punto más, desde el momento en que se invoca hipócritamente la unidad y la comunión con la Jerarquía, precisamente *contra* los que no hacen otra cosa que lamentar sus quiebras y ver de remediarlas; precisamente *por los que*, lejos de remediar tales quiebras, como es su gravísimo deber y principal misión, amparan a sus más activos destructores. Recordemos a los públicos detractores de «Mysterium Fidei» y «Humanae Vitae» y «Sacerdotalis caelibatus». Son de rabiosa actualidad los «3» de los «33». Pues bien, no obstante que otros Episcopados, aun alguno que no cuenta con firmantes entre sus clérigos, los han llamado seriamente al orden, aquí se los mantiene en puestos clave... para que sigan deformando las conciencias y corrompiendo la Fe.

Y luego, la sofística apelación a la confianza del Papa, por las consabidas palabras de acostumbrada deferencia y cortesía, que se han de mirar más como un voto y un estímulo, cuando es tan evidente el incumplimiento de los deberes estrictos y de los angustiados anhelos del Pontífice... Y como si se diera desobediencia, en los injuriosamente aludidos, acerca de lo que *legítimamente y claramente* urgen los Pastores.

En fin, también el Papa mostraba su confianza en el Episcopado de los Países Bajos, y, sin embargo...., vienen perturbando a la Iglesia universal con el Nuevo Catecismo, el Latrocinio holandés, el escandaloso seísmo anticelibato... y el *novísimo* Catecismo para la Juventud.

Esa confianza no ha impedido las serias reprimiendas de: 19-VII-65, 24-XII-69 2-II-70, 3-II-70. Estas últimas tan duras y llamativas —a la luz del sol—, a que se adhirieron también nuestros Obispos. No hablemos de la Declaración de la Comisión (Pontificia) de Cardenales contra el Nuevo Catecismo.

Todo por no haber hecho caso de la temprana advertencia de *los católicos íntegros*, ya en marzo del 65. Pero hizo caso Pablo VI.

¿No está pasando ya algo parecido entre nosotros?

A LA CAZA DE VERDADES

Por M. SEMPRUN GURREA

EL GRAN CARDENAL DE ESPAÑA.—Por ese nombre ha sido conocido siempre fray Francisco Jiménez de Cisneros, y nadie honradamente se lo puede arrebatar, pues no ha sido superado por ningún otro. Entre los reformadores ocupa puesto preeminente, y el ocuparnos de él ahora no es para compararle con Lutero, pues no admite comparación, sino para, estudiando la persona y las obras de uno y otro, ver la incongruencia de llamar a Lutero reformador. En artículos anteriores ya hemos expuesto las obras y conducta de este último, que debieran ser pruebas suficientes; pero no está de más añadir otras; no todas, porque son tantas las maldades que cometió que no cabrían en un artículo; nuestra documentación, fundada en los escritos del hereje mismo, no da lugar a duda; no son confesiones humildes con remordimientos y propósitos de enmiendas, son exhibiciones de su actuación llenas de vanagloria, y en el mejor de los casos, gritos desesperados de un alma en vías de perdición definitiva.

VEAMOS: A uno de sus discípulos, Jerónimo Weller, le ordena que «esconda de sus ojos y de su mente el decálogo entero» (carta, julio 1530). A otro llamada Spalatin le escribe: «... hasta ahora has sido un pecador tierno, ¡júntate ya a nosotros, duros y grandes pecadores!» (21-8-1544). A Melanchthon, también por escrito, le recomienda: «...hemos de pecar mientras vivamos en la tierra..., pero que nos baste haber conocido al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo; de él no podrán apartarnos ni mil y mil fornicaciones o asesinatos que cometamos cada día.» A la Misa la llama: «idolatría, blasfemia, engendro del infierno»; muy sabida es su falta de fe en la Eucaristía, en la Transubstanciación.

En la noche del 4 al 5 de abril de 1523 un tal Leonardo Koeppe, que se dedicaba a asaltar conventos, fue a donde vivía Catalina Bora, monja sin vocación, mujer lasciva e infame, que había sido seducida por el «reformador» para raptarla con otras ocho compañeras. Las nueve estaban de acuerdo con el rapto pagado por Lutero, pero tenían que aparentar el ser violentadas para quedar como víctimas ante el vulgo. Los lugares donde se alojaron fueron convertidos en prostíbulos y hasta el corruptor y corrompido Hessio, amigo de Lutero escribía: «No hubo hetaira tan lujuriosa como estas monjas que ya son nuestras.» Seguro que si hubiesen sido religiosas de oración y penitencia no hubieran escuchado las pláticas con las que el hereje y sus auxiliares iban de convento en convento preparando el terreno, y así tenemos que si lograron seducir a muchísimas —Catalina y las otras ocho no fueron las únicas— cuando se encontraron con santas fracasaron sus malvados intentos, como en el caso del Monasterio de Santa Clara, de Nuremberg. Vivían en él sesenta piadosas mujeres del todo consagradas al Señor, y tenían por abadesa a Sor Caridad Pirkheimer, muy conocida por sus virtudes y sus obras caritativas. Las vejaciones, los tormentos morales y físicos —hubo algunas materialmente arrastradas fuera del convento— a que fueron expuestas por instigación de Lutero, son incontables. La furia bestial del heresiarca se enardecía ante la perfecta observancia de los votos que para él, siguiendo su camino de contradicciones, unas veces eran aberrantes y otras no consejos evangélicos, sino preceptos ineludibles... No fueron excepción las clarisas; muchas otras sufrieron persecución y malos tratos; merecen especial mención las de Stalsund, contra quienes los curas y frailes apóstatas, después de haberlas insultado de la manera más repugnante, las apedrearon y saquearon el claustro para luego incendiarlo. Mientras tanto, Lutero y sus discípulos predicaban la tolerancia y se jactaban de haber descubierto la libertad de conciencia.

No se limitaba la persecución a los conventos femeninos fieles a su vocación; las agresiones a las Ordenes masculinas son tantas y de tal género, que obliga a preguntarnos a qué oscuros complejos, a qué defraudaciones obedece el odio encarnizado que muestra hacia ellas, el infeliz Lutero. Si no puede pervertirles, ¡qué desesperación la suya! Si lo consigue, ¡cómo los desprecia! Hasta el punto de confesar que le dan asco; duda siempre, hasta el último momento de su vida, de la legitimidad de su propio casamiento y no ignora que Catalina había tenido ilícitas relaciones con otros, quizá por eso, una vez unido a ella, su amigo y confidente Melanchthon, le encuentra «preocupado y triste en su nuevo estado» (carta escrita a Camerario el 21 de julio de 1525). Y el mismo Lutero, desesperado, exclama: «Nada puede poner remedio a la lujuria, ni siquiera el matrimonio, pues la mayor parte de los casados viven en adulterio.» Esto dice un hombre que había escrito poco antes: «La verdadera castidad está en la lujuria y cuanto más fea sea la lujuria, tanto es más preciosa la castidad.» Sus defensores del siglo XX quieren ver en esta frase un elogio a la castidad interpretándolo de esta manera: cuanto más se tenga que combatir la lujuria... argumentos débiles a los que quieren acostumbrarnos los progresistas: nadie, de sus defendidos, dice lo que quiere decir o nadie quiere decir lo que dice...

Como lo malo se propaga más que lo bueno y la necedad abunda y ha abundado siempre, las teorías luteranas destruyeron la santidad de muchos hogares y al desaparecer de ellos la oración, la devoción a la Virgen y la asistencia familiar al Santo Sacrificio —destruido por Lutero— se convirtieron en verdaderos lupanares, y el dominico Mensing, ya en 1532, constata despavorido que las madres incitan a sus hijos a cometer los más vergonzosos y monstruosos pecados. ¡Reformador! Ya hemos mencionado su escasa teología, sus pobres argumentos, su imaginación demencial. Profundizar en ello queda para un tratado mejor que para un artículo; nos despediremos, pues, por ahora de tan indeseable y siniestro individuo, repitiendo las palabras del dominico Sneek: «Por culpa de aquel puerco sajón padecemos hasta el día de hoy esos males». («Defensa de los Eclesiásticos», escrito en 1532.)

Tampoco podemos librar totalmente a Carlos V de su incumbencia; mucho podía haber hecho para que el mal no se propagara, y como Jefe de Estados, tenía obligación sagrada de eliminarlo empezando por el autor de tanta maldad. Sus biógrafos dicen que a la hora de la muerte se arrepintió de no haber castigado con la última pena al heresiarca; menos peligroso fue Savonarola y le ahorcaron, aunque no le quemaron vivo como cuentan algunos calumniadores; sencillamente quemaron su cadáver, práctica usada no sólo entonces y la cual no se debe condenar a la ligera, menos en nuestro orgulloso siglo de sillas eléctricas, a veces «científicamente» ineficaces, y, por lo tanto, dando ocasión de enterrar a seres aún con vida. Eso sin hablar de todas las personas que, viviendo, fueron amontonadas bajo tierra por hordas revolucionarias.

Gonzalo Jiménez de Cisneros, que al entrar en religión cambió su nombre de pila por el de Francisco, fundador de la Orden que había escogido, nos tiene que perdonar si unimos su nombre en un mismo artículo al de Lutero; sólo pretendemos, como ya hemos dicho, hacer resaltar las verdaderas reformas de las falsas. La santidad de la vida entera de fray Francisco, su fidelidad a los votos, su consagración al bien del prójimo, a quien amaba porque primero amaba a Dios, es tan inútil negarla que no se han atrevido a ello ni los más audaces calumniadores y hasta las productoras cinematográficas de mayor fama, acostumbradas a regalarnos biografías de personajes célebres, los cuales, una vez en la pantalla no serían conocidos ni por sus propias madres, han tratado a Cisneros con gran respeto.

Al talento y la piedad de Isabel la Católica debemos el que Cisneros fuese propuesto para Cardenal; y a la sabiduría y energía del gran Alejandro VI, el que le obligara a aceptar el nombramiento, en virtud de santa obediencia y contra oposiciones de gran peso —humanamente hablando— como, por ejemplo, la del rey Fernando V, que, en este caso particular, demostró bastardas intenciones.

Una de las primeras reformas de Cisneros fue la del Cabildo de la Catedral de Toledo, que andaba muy necesitado de ella. No usó de fuerza o severidad excesiva, antes al contrario, sus cronistas están de acuerdo en afirmar que usó de gran mansedumbre al exhortales a una vida más austera y perfecta, dándoles el ejemplo de la suya sin tacha. Habiendo respondido bien los canónigos en su mayoría, Cisneros emprendió el fomento del culto Divino. A él se debe la construcción de la capilla del Corpus Christi, en la sala capitular; la restauración de la liturgia mozárabe, casi extinguida; el retablo de lo capilla mayor, ante el cual, hoy en día, los turistas de toda clase y religión, por poca sensibilidad que tengan, quedan admirados y hasta conmovidos ante obras que manifiestan tanto amor. La custodia de Arfe, única en el mundo, no sólo se debe al talento del artista, sino también a la liberalidad del Cardenal. (Durante los criminales saqueos marxistas efectuados en España, la custodia fue desmantelada, colocada en una caja en la que pusieron la siguiente inscripción: «*Para la colección particular del presidente de la República.*» *Por amor al pueblo* Negrín se apoderaba de este «pequeño recuerdo» que era un detallito después de haber robado todo el oro del país. Las tropas nacionales llegaron a tiempo para evitar que fuese evacuada la custodia, y el artista encargado de recomponerla constató la desaparición de muchas piedras preciosas, que sin duda pasaron a los bolsillos de los que desmantelaban.

No sólo fue la Catedral el objeto del celo ardiente de Cisneros, doce iglesias, ocho monasterios y cuatro hospitales por él fundados, también lo atestiguan en Toledo. (Más adelante veremos su labor el resto de España.)

En cuanto a la Pastoral, tan de moda en esta época, no estaría de más que nuestros obispos auxiliares leyeran las 19 constituciones que sobre ese tema dejó escritos Cisneros para que se orientaran los Pastores e instruyeran al pueblo en vez de desorientarle, como lo están haciendo con tanto empeño actualmente. El breve Catecismo para niños, respetando la inocencia de una edad aún más breve, cuyo encanto, una vez perdido, jamás se recupera, quizá hiciera sonreír hoy a las monjas «sexualistas» y a los religiosos que, ostentando desvergonzadamente el nombre de su santo Fundador, negocian con la venta de diapositivas freudianas, intentando mostrar, sin intervención divina, el origen de la vida.

La Universidad de Alcalá de Henares, con todo lo que supone, se debe solamente al gran Cardenal de España. De ella dijo Francisco I de Francia: «Vuestro Jiménez de Cisneros concibió y llevó a cabo lo que yo jamás me hubiera atrevido a emprender. La Universidad de París, orgullo de mi reino, es obra de muchos reyes, mientras que todo esto es exclusivamente de Cisneros.» Fundó, además, muchos colegios gratuitos para que la enseñanza no dependiera del bolsillo, y aún cuando no pudo construir cuantos quiso, señaló la pauta a los que le sucedieron. La «Biblia Sacra Polyglotta», terminada cuatro meses antes de la rebeldía satánica de Lutero, ofrecía todo lo esencial para defender la fe y combatir la herejía. Cuando el Cardenal recibió en 1517 el último volumen, se emocionó profundamente y declaró que había sido la obra en la cual había puesto todo su cuidado y solicitud. Los claustros eran Casas del Señor; los colegios de formación sacerdotal, sementera de sabios y de santos, una luz divina iluminaba a España hasta en asuntos temporales donde intervinieron, junto a la fe, las dotes políticas de Cisneros, tan conocidas en la Historia que no es menester repetirlas. Dan grima las comparaciones que pudieran hacerse de aquellos años con los que ahora nos toca padecer; por tanto, preferimos terminar con unos versos de Rubén Darío, dedicados a Don Quijote y refiriéndose a España:

Por nos intercede, suplica por nos,
pues casi ya estamos sin savia, sin brote,
¡sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote,
sin pies y sin alas, sin Sancho y SIN DIOS!

La desunificación

(Del diario "Arriba", 6-VI-972)

España tiene un pasado rico en banderías funestas. Fue la división en el seno de la monarquía gótica la que hizo posible la dominación musulmana. Fueron la fragmentación y las rencillas de los reinos cristianos las que prolongaron durante centurias la reconquista. Fueron las comunidades y germanías las que estuvieron a punto de malograr el Imperio. Fueron los movimientos regionales disgregadores los que nos obligaron a iniciar en Westfalia el camino de la decadencia. Fue la secesión la que nos condujo en Utrecht a la pérdida de Gibraltar y de Menorca y de los dominios europeos; es decir, al sacrificio de medio Imperio. Pero a pesar de tanto desgarro, los predominantes esfuerzos unificadores permitieron que todavía, a finales del siglo XVIII, España se mantuviera como una gran potencia mundial. Fue la partitocracia decimonónica la que, al legalizar y fomentar nuestras discordias, nos condujo a una postración casi completa.

● Con las Cortes de Cádiz se institucionalizó el sistema de partidos, o sea, la atomización social. Las energías nacionales se consumen en luchas internas. Por una de ellas, la de Riego, pagamos el precio de América. Toda la centuria fue una insistente tramitación de guerras civiles: realistas contra afrancesados, fernandinos contra constitucionales, peninsulares contra criollos, tradicionalistas contra liberales, republicanos contra monárquicos, cantonalistas contra unitarios, y como remate de todo ello, ya en nuestro siglo, marxistas contra nacionales. Así llegamos en 1936, por obra de la partitocracia disgregadora, a la deseuropeización, a la miseria y al caos. La desunión convirtió a España en la sombría ruina de un gran pueblo.

● La consideración de nuestro pasado revela unas tendencias centrífugas y disociadoras que, apoyándose ya en el individualismo, ya en el separatismo, ya en las tensiones clasistas, son los grandes responsables de nuestras desventuras. La desunión ha sido el más tenaz y mortífero de nuestros demonios familiares. En cambio, a la inversa, los períodos de recuperación y de brillo han tenido y tienen siempre su razón en la unidad; de ordinario, esforzadamente auspiciada por hombres egregios, como Fernando de Aragón o el Emperador. Y siendo ésta nuestra experiencia histórica, ¿habrá quien, sin ser un enemigo, añore las taifas?

● Una vez más ha sido la unidad la clave de nuestra salud. La ingente obra de Franco se apoya en la reconstrucción de la solidaridad española. Y así, el decreto de unificación es el exponente jurídico de la operación salvadora. Su espíritu está incorporado al IV Principio Fundamental: «La unidad entre los hombres y las tierras de España es intangible.» Gracias a ella se restañaron las heridas de la guerra, se superó el bloqueo internacional y se hizo el milagro del desarrollo. Desde el punto relativamente más bajo de nuestra historia contemporánea, la unidad nos ha acercado más que en ningún otro momento en ese período a los niveles de los países de vanguardia. ¿Hemos de lanzar ahora por la borda esa unidad que nos ha permitido encontrar tan brillante rumbo a fin de sustituirla por aquella desunión que nos tuvo a la deriva?

● La unidad actual, acaso más que ninguna otra del pasado, se ganó en circunstancias excepcionales. Fue preciso que españoles como José Antonio Primo de Rivera o Ramiro de Maeztu demolieran los supuestos doctrinales de la partitocracia desintegradora y fundaran los de la nacionalización unitiva. Fue precisa una guerra con centenares de miles de muertos. Fue precisa una coyuntura europea no totalmente adversa, y fue preciso un Caudillo extraordinario. Gracias a esta rara convergencia histórica se ganó la unidad. ¿Vamos ahora a malbaratarla frívola e insensatamente?

● Los españoles contamos con esa unidad que para sí querrían tantas naciones debilitadas por secesionismos raciales, religiosos, regionalistas y de partido. Europa pugna por la unidad y también los países del Este. La propia Iglesia se esfuerza por conservar su interna cohesión. España posee uno de los bienes políticos máximos, apetecido por todas las sociedades. ¿Lo desdeñaremos como si fuera una bagatela de quita y pon?

● Siempre hemos padecido a los desunificadores. El problema es dejarles comenzar, porque una vez conseguida la división inicial las demás se suceden en cadena. Es la cariocinesis partitocrática. Primero se configuran una derecha y una izquierda, luego un centro y después, dentro de cada sector, se repite la triple subdivisión. Es el fin de la conciencia nacional unitaria; es el cantonalismo y la autodestrucción; es el descuartizamiento del gobierno; es un proceso harto repetido en nuestra Patria y siempre con desenlaces trágicos. ¿Será posible que haya quienes pretendan volver a las trágicas andadas?

● Alto a los desunificadores que, acaso de buena fe, como Juan Bravo, los payeses del Corpus de la Sangre, Riego o los políticos antiprimorriveristas, son instrumentos de la fragmentación. Que recapaciten quienes con vocablos ambiguos tienden, acaso inconscientemente, el resbaladizo plano inclinado de la partitocracia. Es asombroso que cuando se dispone del soberano bien político de la unidad, que es la condición del orden próspero, se nos presente como panacea el peor de los males sociales: la división, causa de todas nuestras caídas históricas. Sólo la amnesia y la ceguera pueden explicar el absurdo de recomendar a nuestro pueblo lo que supondría un nuevo intento de suicidio.

Diego RAMIREZ

Unión Seglar en defensa de la fe frente a los salteadores

La Unión Seglar de San Antonio María Claret agradece sinceramente a todas aquellas personas y comunidades que han tenido el noble gesto de ponerse en contacto con ella en respuesta al llamamiento aparecido en las páginas de esta revista para enfrentarse de manera digna y sincera, pero sin vacilaciones, con el tremendo problema creado por el celo de proselitismo protestante entre nosotros.

Ciertamente, no es el católico consciente e impuesto en las verdades de la fe el que peligra. Los que son arrastrados a unirse a alguna de las diferentes decenas de sectas que trabajan ya en España, son aquellas personas de espíritu simple a quienes cualquier doctrina celosamente expuesta y que parece revelarle arcanos secretos que se le habían ocultado hasta entonces seduce y atrae.

Todos conocemos casos así. Y esto es lo que hay que evitar y éste es el deber a que nuestra conciencia nos llama. A la Unión Seglar, a todos los que nos han escrito (y a quienes, gracias a Dios, ya hemos podido contestar) y a todos los que deben escribirnos aún. Porque ante el diluvio que se nos viene encima no caben pasividades. Este es el momento de la obligación sagrada de ayudar a nuestros hermanos más débiles. Ni uno más debe ser empujado a caer en el error.

Y es dentro de la Unión Seglar donde debemos encontrarnos todos.

Por esto, consideramos como un privilegio, del que damos de corazón gracias al Señor, de haber recibido toda la correspondencia antes mencionada. ¿Y qué más honroso que la manera de expresarse de nuestros comunicantes? Como aquel caballero de la provincia de Madrid, que nos dice: «Como considero no sólo conveniente, sino imprescindible, el que de algún modo y frente a cuanto está acaeciendo, quienes concedemos pleno vigor a la **Pascendi** y a la **Humani Generis**, nos agrupemos a todos los efectos, me dirijo a ustedes en mi deseo de que me manifiesten qué he de hacer para ser miembro de esa Unión». O bien nuestro comunicante de Castilla la Vieja, quien termina su fervorosa carta con estas palabras: «Y nada más. Cuenten con uno más en el sentido de que apoyaré y haré lo posible para que las aguas salidas del cauce vuelvan a su lugar de siempre. Somos viajeros hacia un destino eterno, y esto nos debe preocupar.» ¿Y qué decir del alicantino licenciado en derecho, cuya misiva declara tan sinceramente su cristiano sentir y que insiste en adherirse a la Unión Seglar además de pertenecer ya a otra asociación católica? Y para mencionar sólo a una comunidad religiosa, ¿se pueden mejorar las palabras que nos llegan de una de ellas, en las que, después de hablar de los estragos que están teniendo lugar allí por el proselitismo de los Testigos de Jehová, añade sencilla y dignamente: «Estoy a su disposición»?

Sí, éste es una obra para todos los hombres de buena voluntad y éste es el momento en que el Señor espera de nosotros que demos cuenta de la sinceridad de nuestra fe. El hecho de que se trata de una obra necesaria es la convicción con que invariablemente toda la correspondencia que se recibe, empleando unas u otras palabras, contiene el mismo mensaje: «Deseo adherirme.» «Díganme qué puedo hacer.» «Estoy a su disposición.»

Si usted, querido hermano en el Señor, no lo ha hecho aún, escríbanos ahora. Póngase en contacto con la Unión. Concédanos su valioso esfuerzo personal. Estamos aquí, o bien para ayudarle si lo necesita, o bien para unirnos todos a un esfuerzo común en pro de la verdad. Esperamos su carta.

Dirija su correspondencia a: Apartado de Correos 2004.-Barcelona.

LOS PASTORES LEGITIMOS

Por TEODORO G. RIAZA

Con todo respecto y, por supuesto, con la mejor voluntad, queremos hacer unas observaciones a las palabras de S. E. el cardenal Tarancón en la plaza Mayor la tarde del Corpus.

Su eminencia (cito textualmente «Informaciones» del 2 de junio, pág. 7) que «es triste y lamentable que se fomente la desconfianza de los fieles con sus pastores legítimos».

Sería sumamente largo el entrar ahora en el estudio de la esencia de la autoridad y de sus consecuencias, estudio —por otra parte— que han hecho exhaustivamente grandes filósofos y especialistas.

Pero hoy, con la *mayoría de edad* del Pueblo de Dios, y tras el llamamiento a que participe de las prerrogativas no sacramentales de los sacerdotes (como aún el mismo día 2 repetía monseñor Torija y publica «Informaciones» del día 3, pág. 11), la palabra *legitimidad* tiene dos aspectos totalmente inconexos: *Uno* es la *legitimidad de posesión* de esa autoridad que viene de Dios, y *otro la legitimidad del uso* de esa autoridad o «legitimidad de ejercicio». La primera podríamos llamarla «extrínseca», y la otra «intrínseca».

Es indudable que cuando la autoridad se ejerce sobre aquellas cosas que exigen una obediencia legal, la autoridad *extrínseca* es suficiente, siempre que no se oponga a la voluntad del que la confiere. En cambio, la autoridad *intrínseca* se pierde cuando resulta evidente que el que la detenta ha perdido la capacidad de imponer su criterio. Pongamos un ejemplo: Si el rector de una Universidad enseñase que dos y dos son cinco, seguiría siendo rector, y podría seguir dando aquellas *órdenes* anejas a su cargo; pero, evidentemente, los alumnos no lo podrían mirar como profesor cuyas *enseñanzas* puedan seguirse.

Vengamos a nuestro caso. Los Pastores que han sido nombrados por Roma tienen, ciertamente, todas aquellas prerrogativas de la autoridad que les competen mientras conservan la comunión con Roma. Pueden, pues, crear parroquias, nombrar cargos, autorizar o no determinados actos externos, delegar o no en otros las funciones que les competen. *Pero si en su doctrina* encuentran los fieles *enseñanzas que contradicen las de otros Pastores igualmente legítimos*, es natural que nazcan: a) la duda y b) la desconfianza.

Para salir de ambas sólo tienen los fieles dos caminos: 1) consultar a la autoridad superior de donde dimana inmediatamente la que su Pastor ha recibido y 2) comparar la enseñanza de su Pastor con una *regla* segura y universal, que no puede ser el criterio personal, ni la sensibilidad, ni menos aún el efecto de presiones exteriores. Si Roma no habla, no hay otro remedio que acudir a la UNICA VERDAD SEGURA: EL EVANGELIO, y para su interpretación, a los lugares paralelos y a las enseñanzas de los Papas cuando han hablado como Doctores Universales de la Iglesia y con ánimo expreso de imponer una doctrina bajo la amenaza de penas canónicas; en su caso, a la Tradición y al Magisterio Universal de la Iglesia.

Ahora bien, en España unos Obispos han aceptado noblemente la *Nota* de la S. C. del Clero a la A. Conjunta, y otros han despotricado contra ella...; unos han dado el *imprimatur* a obras que otros rechazan de lleno, por lo menos como gravemente peligrosas para la Fe o las costumbres; unos aceptan la Comunión de pie, y otros no...; si algunos han dado *patinazos* (no nos hagan repetir citas) que han exigido aclaraciones..., excusas..., renuncias..., otros son ávidamente seguidos cada día con mayor aceptación por el público hambriento de luz y de paz...; si de algunos de ellos aparecen frecuentemente informaciones que no les favorecen nada, otros destacan con la altura tradicional de los Obispos españoles... ¿Se puede pedir a los fieles de unos y de otros que les presten igual asentimiento en cuanto pastores o educadores de su fe y de sus costumbres? ¿Es lo mismo blanco que negro? ¿Varía LA VERDAD OBJETIVA de una Diócesis a otra o de un año para otro? No, ¿no es cierto? Pues si así es, resulta natural y aun sumamente razonable y prudente que se fomente la desconfianza de los fieles NO hacia la legitimidad de ostentación de la autoridad, *sino hacia la del ejercicio doctrinal* —fundamental siempre en Pastoral—, *cuando no se acomoda a la regla general e inviolable, crea una disparidad que lleva a una gravísima desorientación de los fieles*, y a un estado de cosas que *no se puede* dar como crisis de crecimiento, sino como un gravísimo bache por el que Dios Nuestro Señor permite que ahora pase SU Iglesia

En este caso, en el que nos encontramos, ante un total silencio de Roma que, por ahora, no sanciona desviaciones de transcendental importancia, y ante una clara disconformidad de criterio entre los mismos Obispos, al pobre Juan Español, con un corazón español y tradicionalmente católico y una cabeza mentalizada, sólo le queda un camino: encogerse de hombres...; atenerse al Evangelio y a las verdades de Fe mientras sus pastores no se ponen de acuerdo entre sí con la VERDAD FUNDAMENTAL OBJETIVA, y rezar... «Pedir por el muerto, ¡ah!, y por el matador», como termina «Un Drama Nuevo».

DE AQUI, DE ALLA Y DE MAS ALLA...

PREGUNTAS...—El número 4 de «Vigilia Romana» trae, entre otras cosas, estas preguntas de dos lectores: «Durante el fascismo, los Papas se oponían vigorosamente a cuanto atentase al carácter sacro de la Ciudad *Eterna*. Pues bien, un grupo de estudiantes americanas, dentro de los mismos confines de la Ciudad *Vaticana*, se han exhibido en una coreografía con minifaldas que ponían en evidencia partes muy íntimas...

¿Es esto una nueva innovación litúrgica?

¿Es un *avance* previsto en el Vaticano II?

¿Es una contribución al encuentro con nuestros hermanos (mejor, *hermanas*...) separados?

Gracias por su respuesta.» *Francesco Rocco*. Sorrento.

Otra: «He notado que los que se disfrazan de sacerdotes para cometer algún delito no se visten de «curas modernos», sino con sotana.

¿Por qué? ¿Es porque saben que la gente tiene mucha más confianza en los «curas a la antigua» que en los que van a la moderna?» *Alviero Moschini*. Roma.

¡EUROPEICICEMONOS...—!El profesor CRICK, Premio Nobel de Fisiología en 1962, propone una *maravillosa* solución para frenar la explosión demográfica: «Que cuando nazca un niño no se *declare* su nacimiento hasta el segundo día: ASI HAY TIEMPO PARA MATARLO SI LOS PADRES O LA SOCIEDAD ASI LO ESTIMAN.»

No sabemos que la sociedad se haya inmutado ante esta solución incalificable...

Item: «Más allá de los ochenta años es INOPORTUNO que la sociedad continúe ayudando a que sobrevivan los ancianos. A los ochenta años todos deben ser borrados del Registro Civil y considerados como fallecidos, lo que dispensará de mantener gastos costosos en personas inútiles.»

Esto lo daba «Magazine Information» del 1-3-1972, pero nos resistíamos a creerlo... y a darlo a nuestros lectores. Ahora lo copia el «Boletín del CICES» (núm. 134, 15 mayo 1972), que hace sólo este comentario: «Es la vuelta a la barbarie».

¿Aprueba esto también la UNESCO?

PARA NOVIAS ESPAÑOLAS.—De la misma fuente: Tomamos de «France-Soir» (17-3-72): «*Sondeo-Concurso*: Pregunta número 32: ¿Qué piensa usted del matrimonio en grupo, es decir, aquel en el que varias parejas deciden vivir juntas y poner en común sus problemas...?

Si le parece a usted bien: ¿Estima usted que ese matrimonio de grupo puede llegar hasta la comunidad sexual?»

A nuestro juicio, la respuesta es clarísima: para mujeres españolas, españolas, NO; para *julanas*, sí.

«DE ACUERDO...?—«Cuando los sacerdotes flirtean con la revolución bajo el pretexto de solidaridad con los pobres, no tardan en olvidar su estado y en convertirse en agentes de la subversión más delirante» (así «Il Secolo», 15-2-72, que lo confirma con las andanzas de dom Gerard Lutte).

¡De acuerdo!

«La Iglesia Católica, en Estados Unidos, es moralmente un fracaso intelectual, moral y religioso (P. GREELY, según el «Japan Times», 3-3-72). Y sigue: «El único medio de volver a escontrar su AUTORIDAD consiste en instaurar la DEMOCRACIA en su gobierno.»

¡No estamos de acuerdo!

MAS OPTIMISTA.—Numerosos monasterios de Austria, de Suiza, y la abadía de Neuburg (Alemania) conservan la lengua latina en su culto. Igualmente, el monasterio de Nonnberg, junto a Salzburgo, *conforme al deseo del Santo Padre*. («Boletín de la Congregación Benedictina Austríaca». 5-12-71.)

Nueva FRATERNIDAD SACERDOTAL SAN PIO X. Director Abbé Gérard Trauchessec. 50 route de la Vignetz CH-1700. FRIBOURG. Tel. 037 - 24 51 91. La sana reacción, *sigue*. Tiene cada vez más enemigos; pero ella tiene a Dios con ella y contra El nadie puede...

CON LOMBROSO...—«Los primeros y terceros miércoles de mes se celebra una Misa católica para homosexuales a las ocho de la tarde, en la iglesia de San Sebastián, 840 W. Wellington. Después de ella se sirve café, al que sigue una discusión acerca de temas morales de homosexualidad. Está usted invitado (¡!). Lleve a un amigo (¡¡!!). Para más información, llame al 262-9609.» («The Herald of Freedom», núm. 13, pág. 3.)—*F. D.*

PICOTAZOS Por LAUREANO GRANERO

Cuentan de un árabe que subido a su carro iba salmodiando una canción monótona, y embebido en ella no hacía caso, despreciando las advertencias que le hacían sus compañeros de que sus barriles de agua perdían el líquido preciadísimo que llevaba a los suyos.

Algo parecido le ocurre al ocurrente APOSTUA en sus recuadros diarios y en sus resúmenes semanales del foliado «Ya». ¡Qué se le va a hacer! Nosotros seguiremos con nuestras advertencias, recordando lo que dijo Pemán sobre los TITULARES en la prensa. «La prensa no sólo da noticias, sino que las vende. La prensa tiene un arma deformante: lo que llamamos los TITULARES.» La de la Editorial Católica, repartida por toda España no sólo vende las noticias, sino que las **titula magistralmente**. «De antiguo le viene al galgo.» La primera escuela de periodismo fue fundada por Angel Herrera, dando a luz periodistas que aún amaestran en los medios de comunicación y presión apostólicos.

Así, Apostúa, en recuadro y grandes titulares, inicia sus comentarios en la semana 21-28 de mayo: LLUEVEN LAS RESPUESTAS A «DIEGO RAMIREZ». ¡Qué gracioso es Apostúa! Sin darse por enterado de las disensiones políticas en Italia con sus 21 partidos en las pasadas elecciones; con la dificultad, ya ancestral, para formar gobiernos, monocolores o pluricolores; fingiendo que desconoce que en la democracia cristiana hay más tendencias opuestas que en el partido liberal español en los últimos años de la monarquía, nos propone que con el desenvolvimiento asociacionista o partidista político de nuestra Constitución, **«llegaremos a un consenso general»**. Pero, amigo directo en catolicismo político democrático cristiano, ¿si vamos a llegar a un **consenso general** para qué postula diariamente, y queriendo mostrarse gracioso con sus oponentes, el ASOCIACIONISMO POLITICO? ¿Pero no tiene bastante con «el contraste de pareceres» (muestra ya de un **desconsenso**) para el ideal que finge proponerse? Máximo en «Pueblo» escribe en sus minipensamientos: «Republicano-monárquico dentro del Movimiento.» Con esta clase de sincretismo cualquiera llega al «consenso general», con Constitución o sin ella, con asociacionismo y sin él. Para ese par de alforjas no necesita usted asistir a ninguna escuela de vuelo, «a ciegas o con visibilidad», con motor o sin motor Es usted un autogiro encarnado

● Con motivo de la presentación en Madrid por Auger de un libro de Pemán (el de ahora, no el de hace años) titulado «La cólera del español sentado», nos habla del propósito de dicho escritor ex falangista de «descubrir cuántos españoles aprovechables hay». Mal título para tal propósito, porque la postura de sentado, ni es la más apropiada para un colérico ni la más acondicionada para una aprovechabilidad activa. Pero si seguimos al secretario obispo de la Conferencia Episcopal, que asegura la práctica en ella de la benevolencia de los jóvenes para el desfase de los ancianos, aceptamos, por lo que a nosotros se refiere, el juicio último del siempre rejuvenecido Pemán.

Ahora bien; para Apostúa y los que achacan de ancianidad a nuestros políticos y preconizan poner en el candelero a «LOS DE LA TERCERA GENERACION» (ignoro la edad de Apostúa), un poco difícil les va a resultar encajar a Pemán entre los jóvenes que «no tienen necesidad de adoptar la espada como símbolo». Quien esto firma tampoco pertenece a la tercera generación y, sin embargo, no adopta la espada como símbolo en política; pero mucho menos la hoz y el martillo, el triángulo y el compás, el báculo y el candelabro de las siete luces. Si bien advierte que la Historia le ha enseñado que cuando todas esas cosas o símbolos, cuando las editoriales católicas y monárquicas liberales se bambolean, acuden a la ESPADA, no como símbolo, sino como REALIDAD EFECTIVA Y TRAUMATICA, PARA QUE LAS SOSTENGA; AUNQUE PASADAS TRES GENERACIONES LOS HIJOS Y BENEFICIARIOS DE LOS PRIMEROS RECHACEN LA ESPADA HASTA COMO SIMBOLO. «El que tenga oídos que oiga.»

● Finalmente, en esa misma crónica, Apostúa escarcea humorísticamente sobre la tempestad de arena ocurrida en la plaza de toros de Madrid, con motivo de la concesión de un **rabo** a Palomo Linares, como marginación o diversión de la opinión pública. Pero dejémosle con su daltonismo político que no le permite ver «el consenso general» de que disfrutamos en España, en oposición a los secuestros, atracos, asaltos a centros militares, incendios y guerras civiles que padecen en los países democráticos con regímenes que él añora para «llegar al consenso general de los españoles», parejo al que disfrutaron los de la «primera generación», cuyo «ultraísmo» alcanzó el bienestar que él y su periódico «Ya» poseen blandamente y céntricamente.

● Y haciendo un cambio de bambalinas en este «teatro del mundo periodístico» pasamos de la POLITICA DEMOCRATICA PARLAMENTARIA Y DE PARTIDOS» del apostólico «Ya», al tema RELIGIOSO del «A B C», diario democrático-liberal-conservador y monárquico constitucional. Su redactor-jefe de la sección religiosa y director de «Vida Nueva», Martín Descalzo, nos lleva de la mano.

Coinciden (¡cómo no!) sus escritos sobre los presagios de nuevos acuerdos entre la Iglesia y el Estado en «A B C» con los de su revista, en la que creo recordar una caricatura con pie de imprenta: «¿Terminarán en boda?» ¡Qué diferencia de tono y contenido actual con el de 1970! ¡Ya no queda rastro de su sentencia: todos toman parte en el asunto: Papa, Gobierno y Obispos, menos el pueblo, que es a quien más interesa!

Ha vuelto la negociación al punto y personas de las que nunca debió salir: a las dos grandes cumbres que lo han de firmar. Martín Descalzo se extraña y no comprende que la Santa Sede, conocedora por tres veces de la opinión episcopal, haya vuelto a preguntar, y en secreto individual, a los mismos sobre el «fuero de los eclesiásticos». A nosotros no nos extraña tanto, porque ha llovido bastante desde entonces, con grandes cambios en la temperatura española y vaticana y puede la Santa Sede, siempre cauta, querer el respaldo episcopal español para sus determinaciones, cualesquiera que sean.

Para Martín Descalzo, mucho mejor informado de las interioridades episcopales que nosotros, también la Santa Sede, junto con los de la Conjunta, quiere la supresión o reforma radical del Concordato vigente. Y como el Gobierno ha reiterado hasta la saciedad esta misma opinión, no se explica el sacerdote-periodista por qué no se lleva a ejecución. Y él, especialista en **malentendidos**, como el de la reforma luterana, aplica su pensamiento diciendo que «la discrepancia está en el manlentendido sobre el modo de realizarla». Notas y aclaraciones anteriores evidencian lo contrario; pero de sabios es cambiar de opinión.

● Puesto a inventar, ha escogido, además del **malentendido**, los términos «acuerdos graduales o por etapas», partiendo de **«un acuerdo basilar»**, tratando los temas separadamente y sin dependencia los unos de los otros, porque sería bochornosa la estrategia de «do ut des», terminando su primer artículo con la hipótesis de si se abrirá en el Gobierno la idea de un primer acuerdo: supresión del fuero eclesiástico y de la presentación de obispos. ¿No es esto el clásico «do ut des»? ¿No será un globo sonda para el pueblo de Dios? En buenas manos está el pandero y esperamos, confiados, en que suene bien; pero, como en la confesión del gitano ladrón de mulas, «la más negra viene detrás». Porque como asegura (y en esto estamos conformes con él) no se encuentra la mayor dificultad en el fuero eclesiástico y en la elección de obispos, sino en la posición de la Iglesia en el aspecto socio-político-económico. Mientras subsista en ciertos eclesiásticos de alta jerarquía la idea falsa de que son «la conciencia crítica de la sociedad civil», los conflictos entre ambas potestades serán inevitables en naciones católicas como España.

La intromisión eclesiástica **en todos los niveles** se exacerba cada vez más, y el Estado, con Concordato o sin él, con acuerdos parciales o sin ellos, se verá constreñido a defenderse y a veces a tomar la ofensiva para desembarazarse de los tentáculos que le quieren oprimir en su desenvolvimiento civil. Parece mentira, pero es una realidad, que la política vaticana siga derroteros opuestos en España a los que sigue en otras naciones. En Holanda y Bélgica, por ejemplo, se propone ir desmantelando las posiciones progresistas y contestatarias con nombramientos episcopales, de los llamados tradicionalistas. En cambio, para España escoge los que más se distinguen por su progresismo avanzado (con excepciones contadas y obligadas). En Cuba y otros países del telón de acero o sin telón, acepta regímenes y conserva posiciones amistosas del Episcopado. En la católica y **amadísima España**, parece que los más adictos al consorcio benelliano tienen trato de favor, y los que dignamente armonizan sus deberes cerca del Vaticano y del Poder constituido, se ven postergados. Hasta en Chile los obispos en Asamblea han impuesto a sus clérigos que «se abstengan de entrometerse en la política y que los aspirantes que no acepten este mandato se retiren del sacerdocio». ¿Lo justificará alguien porque allí hay un Gobierno socialista?

● La teoría de la «concepción total o principal de la Iglesia como INSTANCIA CRITICA» denunciada por el obispo holandés Simonis (el nombrado por Pablo VI contra viento y marea progresista), «como una concepción totalmente falsa del cristianismo y de la Iglesia», es sustentada aquí teórica y principalmente práctica por muchos sacerdotes y jerarcas, bienquistos en las alturas. ¿A qué se debe esta disparidad de criterios?

● Y no es que queramos que la Iglesia «se encierre en la sacristía», como inventa Martín Descalzo, trayendo el agua a su molino con la cita de Pío XII Este gran Pontífice, COCO de los progresistas, que si supieran escribir la «Divina Comedia» le colocarían en el infierno; defensor de la España de la Cruzada, que condena el **liberalismo.** Lo que no puede admitirse es que, mientras los obispos se ocupan de la representatividad de las elecciones civiles o laborales, o de las huelgas más o menos políticas, con homilías obligatorias en defensa de disturbios y coacciones tumultuarias; y los sacerdotes, con conocimientos socio-económicos **inspirados exclusivamente por el carisma del Espíritu** (¡) hablan desde los altares del precio de los garbanzos o escriben en revistas como «Vida Nueva» unas letanías a la Virgen o publican una entrevista con conocido clérigo, que atribuye a María en su **Magnificat** un ataque revolucionario, el Pueblo de Dios se vea desasistido y conturbado por ambigüedades y por el desenfreno de una pornografía desatada.

Lo que no puede admitirse es que las SACRISTIAS y CENTROS PARROQUIALES PUEDAN CONVERTIRSE EN CENTROS DE BAILE. con estampas desnudistas y hasta en algún local cedido graciosamente se descuelgue y arrincone el cuadro del Jefe del Estado, sustituyéndole por «bikines» femeninos. No; las sacristías no pueden ser ni patios de monipodio ni salas de baile sin permiso gubernativo, so pretexto de fuero eclesiástico; ni clubs jacobinos que maquinen impunemente contra la autoridad legítima.

Tampoco los eclesiásticos pueden convertirse en miembros del ágora ateniense, o del Populus Senatusque Romanus, o de Convenciones constituyentes o simplemente legislativas. ¿No reprochan a los Concilios Nacionales de Toledo en tiempos visigodos porque armónicamente ambos brazos: el clero y la nobleza, deliberaban sobre la Iglesia y el Estado? Pues «zapatero, a tus zapatos». ¡Cuánto podríamos aprender de Martín Descalzo si se ocupara principalmente de las necesiades espirituales del Pueblo de Dios!

"Complot contra la Iglesia" Por MAURICE PINAY

(Continuación.)

»Mendizábal, también judío, alma de la revolución española de 1820, llevó a cabo la toma de Oporto y Lisboa y, en 1838, realizó, mediante su influencia masónica, la revolución de España, llegando a Primer Ministro.»

Y sigue diciendo el excelentísimo señor Arzobispo: «El judío Mendizábal había prometido, como Ministro, restaurar las precarias finanzas de España; pero, en corto espacio de tiempo, el resultado de sus manipulaciones fue un terrible aumento de la Deuda nacional y una gran disminución de la renta, en tanto que él y sus amigos amasaban inmensas fortunas. La venta de más de 900 instituciones cristianas, religiosas y de caridad, que las Cortes habían declarado propiedad nacional a instigación de los judíos, les proporcionó magnífica ocasión para el fabuloso aumento de sus fortunas personales. Del mismo modo fueron tratados los bienes eclesiásticos. La burla imprudente de los sentimientos religiosos y nacionales llegó hasta el punto de que la querida de Mendizábal se atrevió a lucir en público un magnífico collar que hasta poco tiempo antes había servido de adorno a una imagen de la Santa Virgen María en una de las iglesias de Madrid.

«El masón berlinés de que hacíamos mención al principio continuaba diciendo: «El peligro para el trono y el altar, amenazados por el poder de los judíos, ha llegado a su punto máximo», y ya es tiempo de dar la voz de alarma, según acaban de hacer los jefes de la masonería alemana, al decir: «Los judíos han comprendido que el «arte real» (el arte masónico) era un medio capital para establecer sólidamente su propio reino esotérico... El peligro amenaza no solamente a la masonería, nuestra orden, sino a los Estados en general... Los judíos encuentran en las logias múltiples ocasiones para practicar su archiconocido sistema de corrupción, sembrando la confusión en muchos asuntos... Si se tiene presente el papel que jugaron los judíos en los crímenes de la Revolución Francesa y en la usurpación corsa; si se tiene en cuenta la obstinada creencia de los judíos en un futuro Reinado Israelita sobre todo el universo y su influencia sobre el gran número de Ministros de Estado, se advertirá cuán peligrosa puede ser su actividad en los asuntos masónicos. El pueblo judío forma una casta en oposición hostil a *toda* la raza humana, y el Dios de Israel no ha elegido más que a un pueblo, al que todos los demás han de servir de «escabel».

»Considerad que entre los 17 millones de habitantes de Prusia no hay más de 600.000 judíos; considerad con qué ardor convulsivo trabaja esta nación de vivacidad oriental e irreprimible, para lograr por todos los medios subvertir el Estado; por ocupar, incluso mediante dinero, los establecimientos de enseñanza superior y monopolizar en su favor los puestos del Gobierno.» Y continúa diciendo el ilustre Arzobispo:

«Carlyle, una de las mayores autoridades masónicas, dice (página 86): "La Masonería de la Gran Logia es, en la actualidad, enteramente judía."

»La *Gaceta de la Cruz*, órgano principal de los conservadores prusianos, dedicó, del 29 de junio al 3 de julio de 1875, una serie de artículos en los que demostraba que los principales ministros de los Gobiernos alemán y prusiano, sin exceptuar al Príncipe de Bismark, estaban en manos de los reyes judíos de la Bolsa, y que los banqueros judíos eran quienes, de manera práctica, gobernaban Prusia y Alemania. Esto hizo decir al judío Gutzkow: "Los verdaderos fundadores del nuevo Imperio Alemán son los judíos; judíos son los adelantados en todas las ciencias, la prensa, la escena y la política."

»M. Stamm escribió en 1860 un libro sobre este tema, en el que se prueba que el reino de la libertad universal sobre la tierra será fundado por los judíos. En el mismo año, Sammter publicó en el *Volsblait* una larga carta para demostrar que los judíos ocuparán muy pronto el lugar de la nobleza cristiana; la aristocracia caduca debe perder su puesto en esta época de luz y de libertad universales a la que tan próximos estamos. ¿No comprendéis —escribe— el verdadero sentido de la promesa hecha por el Señor Dios Sabaoth a nuestro padre Abraham? Promesa que se ha de cumplir con seguridad, la de que un día todas las naciones de la tierra serán sometidas a Israel. ¿Creéis que Dios se refería a una monarquía universal, con Israel como rey? ¡Oh, no! Dios dispersó a los judíos sobre toda la superficie del globo a fin de que constituyesen una especie de fermento entre todas las razas, y al cabo, como elegidos que son, extendiesen su dominación sobre ellas.

»No es probable que la terrible opresión sufrida por las naciones cristianas de Europa, que se ven empobrecidas por la usura y la avaricia de los judíos, y se quejan de ver las riquezas nacionales acumuladas en manos de los grandes banqueros, se calme con esporádicos levantamientos antisemitas». «Las monarquías cuyos cimientos no están aún pulverizados por el martillo masónico, y cuyas dinastías no están aún reducidas al nivel de los masones descamisados, descalzos y con los ojos vendados, se coaligarán como secta monstruosa y harán pedazos las filas de los anarquistas.» El propio Carlyle, masón furioso, dice, aterrado de la suerte de la humanidad entre las manos de los judíos: «Cuando los legisladores vuelvan a ocuparse de las sociedades secretas, harán bien en no hacer una excepción en favor de la masonería.»

»El privilegio del secreto está legalmente acordado a los masones en Inglaterra, Francia,, Alemania, y, creemos que en todos los países. El hecho de que todas las revoluciones salgan del fondo de la masonería sería inexplicable si no supiéramos que, con la momentánea excepción de Bélgica, los Ministerios de todos los países se hallan en manos de masones dirigidos, en el fondo, por los judíos» (1).

Uno de los testimonios más interesantes es sin duda el del *masón Haugwitz*, inspector de las logias de Prusia y de Polonia. «En 1777 —escribe en sus memorias— me hice cargo de la dirección de las logias de Prusia, Polonia y Rusia. Allí he adquirido la firme convicción de que todo lo que ha sucedido en Francia desde 1789, la Revolución, en una palabra, incluso el asesinato del Rey con todos sus horrores, no sólo se había decretado en aquel tiempo, sino que todo fue preparado por medio de reuniones, instrucciones, juramentos y señales que no dejan lugar a duda ninguna acerca de la inteligencia que todo lo meditó y dirigió» (2).

En lo que concierne al asesinato de Luis XVI, tenemos igualmente el testimonio del jesuita padre Abel. «En 1784 —declara— tuvo lugar en Francfort una reunión extraordinaria de la Gran Logia Ecléctica... Uno de los miembros puso a discusión la condenación a muerte de Luis XVI, Rey de Francia, y de Gustavo II, Rey de Suecia. Ese hombre se llamaba Abel. Era mi abuelo» (3).

Barruel, en su obra *Memorias para la historia del Jacobismo*, dice:

«Después de esta reunión, uno de sus miembros, el marqués de Visieu, declaraba lo siguiente: "Lo que puedo deciros es que se trama una conspiración tan bien urdida y tan profunda que será muy difícil que no sucumban la religión y los gobiernos"» (4).

Maurice Fara, en su libro *La masonería en descubierto*, dice que:

«La existencia de esta conspiración y su propósito de asesinar al Rey de Francia y al Rey de Suecia aparecen igualmente confirmados por la mayor parte de los autores que han hecho investigaciones serias sobre la cuestión masónica (5) y los acontecimientos trágicos las confirman igualmente. El 21 de enero de 1793 el Rey Luis XVI muere guillotinado después de un simulacro de juicio en el que la mayoría de los jueces son masones. Un año después, el Rey Gustavo III es asesinado por Auskastrem, discípulo de Condorcet. El mismo año desaparece misteriosamente el Emperador Leopoldo...

»En un discurso pronunciado en 1882 en la logia «Libre Pensamiento», de Aurillac, decía el masón Paul Roques: "Después de haber trabajado en la revolución política, la francmasonería debe trabajar en la revolución social"...»

Y en la memoria del Gran Oriente de Francia se afirma:

«Que Francia, para vivir, no sacrifique la razón misma de su existencia: el ideal filosófico, político y social de sus antepasados de 1789; que no apague la antorcha del genio revolucionario con la que ha iluminado al mundo.» Y añade el mismo orador: "La peor humillación para Francia consistiría en renegar de la obra de la Revolución..., que perezcan al menos sin haber abdicado su ideal..."» (6).

(Continuará.)

(1) Monseñor León Meurin, S. J. Arzobispo, Obispo de Port-Louis: «Filosofía de la Masonería». Madrid, 1957. Págs. 212, 213, 214, 215, 217 y 218.
(2) Von Haugwitz: «Memorias».
(3) P. Abel: «La Nueva Prensa Libre». Viena, 1898.
(4) Barruel: «Memorias para la Historia del Jacobinismo». Citado por Maurice Fara. Obra citada. Pág. 62.
(5) P. Deschamps, Cardenal Mathieu, Monseñor Besson y otros.
(6) Memoria de la Asamblea del Gran Oriente G. : . O. : . de Francia, 1913. Pag. 337. Cit. por Maurice Fara. Ob. Cit. Págs. 63 y 64.

OCURRENCIAS Por AFRIT

- Malo es que no digan de uno cosas buenas; pero es peor que no digan nada.
- Hay muchos hombres de palabras y de paja; pero pocos de grano y de palabra.
- Algunas personas son más ridículas por las cualidades buenas de que alardean que por los defectos reales que los demás les ven.
- Todo el mundo confiesa su mala memoria; pocos, su mal entendimiento.
- Resulta fácil dar buenos consejos cuando ya no se puede dar malos ejemplos.
- No es pequeña la vergüenza que pasan de haberse amado quienes ya no se aman.
- Sucede en el mar del mundo que el mérito está en el fondo; por eso a flote sólo salen los tarugos y los corchos.
- A muchos les gusta especialmente... todo.
- Hay dos clases de vagos: los que no trabajan, pero no lo necesitan, y los que lo necesitan, pero no trabajan.
- Basta fijarse en cómo abusan algunos de lo poco que saben para saber lo mucho que ignoran.
- Dicen algunos que tienen muchos mareos; no se comprende cómo pueden tener tantos con los que dan...
- Está comprobado que los más envidiosos son los menos envidiables.
- Hay pintores que pintan poco. También ocurre esto con otros que no son pintores.
- Quien discute puede ser inteligente; quien disputa es un majadero.
- El gracioso con sus gracias pretende hacer cosquillas hilarantes; mas como a veces se olvida de cortarse las uñas, lo que hace es arañar.

LA NUEVA MISTICA SEXUAL [2] Por TXOMIN TXINTXURRETA

UN PRODUCTO. ¿O UN TERMINO?

En el mes de noviembre de 1971 un psiquiatra donostiarra, excelente profesional, por cierto, que no se recata de manifestar su agnosticismo en cuanto respecta a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, fue invitado por la **comunidad cristiana** de Fuenterrabía a pronunciar una **charla** sobre **sexualidad**. El hombre, que por lo visto no quiere que nadie se llame con él a engaño y por lo mismo bien se merece el título de Muy Hombre, puso en manos del señor párroco, de este señor párroco actual, sucesor del que botaron por no progresista ni **uno de los suyos**, contra quien se orquestó un simulacro de **odium plebis**; puso en sus manos, repito, el guión completo de la Conferencia Sexual a desarrollar en público, por si encontraba alguna inconveniencia o tenía que hacerle alguna observación sobre la orientación del tema. Antes de la fecha señalada, personalmente el señor párroco comunicó al psiquiatra que él **no había leído** el referido guión, pero sí sus compañeros de equipo, encontrándolo extraordinario. Más todavía: **sus compañeros de equipo** le habían manifestado que la sola lectura del esquema de tan ansiada Conferencia Sexual les había no ya sugerido, sino abierto UNA NUEVA MISTICA SEXUAL. (Sic.) Corramos **velociter** a dar a los lectores algunos datos por donde vislumbren la doctrina mística vertida con generosidad científica, a la que sin duda la Iglesia preconciliar anatematizaría de Mística MARRANA Sexual, como mínimo, y que en esta hora de evolución y cambio es tenida como nueva mística sexual por unos verdaderos hijos de esa gran iglesia que dicen tener por madre, no preconciliar.

Como no había lugar más adecuado al tema y a la muchedumbre de ávidos catecúmenos sexistas o meros curiosos o simples interesados, la exposición mística tuvo lugar en el mismo **templo** del barrio de pescadores de La Marina. Gente a rebosar, sentada hasta en los altares laterales. El conferenciante ejerce su magisterio doctrinal desde el propio presbiterio, acomodado detrás de una mesa. He aquí el principio sostenido: **El acto sexual debe ser defendido POR SI MISMO.** Por el valor mismo del acto con independencia y por encima de cualquier otra motivación y pese a quien pese.

Ello desde un punto de vista científico médico que abarca desde lo biológico hasta lo psicológico. Que rescatan al acto de toda dependencia, incluida la procreativa.

El argumento supremo para tan inconcusa afirmación es del siguiente tenor: Los animales consienten amachembrarse exclusivamente en el apareamiento de la época de celo. En toda la fauna es el hombre el único animal que no guarda tal regla de conducta, que no se siente determinado a natura por esa limitadora imposición a su libertad. Luego lo que diferencia en esta actividad al animal-hombre del animal-animal es la incontinencia a favor del hombre, el no ajustarse a esa norma indigna por ser ciega como lo es. Luego si el hombre quiere comportarse como tal, no tiene por qué tomar en cuenta siquiera la continencia ni aun periódica...

He ahí el meollo de la NUEVA MISTICA que les fue descubierta a los del equipo de Fuenterrabía como a primacía de una nueva criatura clerical posconciliar... Sin duda, un nuevo aspecto **reencontrado** de la liberación integral de la persona humana de toda suerte de esclavitud, opresión, lastre, **mito**, ignorancia, oscurantismo medieval... o deficiencia de autorrealización.

Por si en el asunto cupiera alguna duda, en el coloquio final un templado, y a lo que se ve hasta aquel momento ejemplar caballero CATÓLICO, hizo en esencia, pues a la letra me resulta imposible reproducirla tomada de oído, la siguiente pregunta: «Lo que usted dice está en contradicción con la doctrina católica. Y lo dice usted en nombre de la ciencia. Pero nosotros sabemos que no puede haber contradiccion entre fe y ciencia verdadera. ¿Cómo lo explica?»

Respuesta.—Usted mismo ha asegurado que no puede haber contradicción entre una y otra. Ahora bien: la ciencia da la conclusión que yo digo, por verdadera. Saque usted la consecuencia (tal fue la argumentación del médico).

El caballero, herido en su alma, replica: «Soy un padre de familia con ocho hijos, como ven, todavía estoy en edad adulta y vigorosa; por una serie de razones, no debo engendrar más hijos; según lo expuesto ni es aconsejable ni digno atenerse a métodos de tiempos agenésicos ni continencias temporales. Pero a nosotros, a las personas de mi generación, la Santa Madre Iglesia nos ha enseñado todo lo contrario. Aquí en esta concurrencia de oyentes hay sacerdotes (estaban los del equipo **presentes**, menos el párroco-responsable). ¿Qué tienen que decir los curas de esta materia?»

Silencio sepulcral ante la expectación de todos. Los del equipo, ni mu. No tuvieron nada que decir, sin duda por aquello de la MISTICA, de la señora Mística.

El caballero católico, arcángel militante de Cristo, descarga de nuevo su espada flamígera en el santo recinto mancillado, clamando justicia: «Mis hijas van a colegio de MONJAS. Aquí también veo yo MONJAS en este auditorio. ¿Qué se enseña a mis hijas en este asunto? ¿Qué les dice hoy la Iglesia?» Y las monjas, a ejemplo de los coequipiers parroquiales de la comunidad cristiana que se realiza en Fuenterrabía sin **tabús paralizantes**, también callaron. ¡Sublime ejemplo de resignación cristiana! La rúbrica final se plasmó a petición aclaratoria de una magnífica señorita, no mística a lo que se ve: «Pero todo lo que usted ha dicho está contra el Papa y su encíclica "Humanae vitae".»

Respuesta.—«¡Ah, bueno! ¡Pues estará!»

Creo que no debemos escribir los nombres directamente responsables de individuos capaces de tanta ruptura y tanto despampano. Mancharían más que imprimirse. Pero volvemos a remitir al lector a la lectura del obispo diocesano, y puesto que tan celosos se muestran de la corresponsabilidad que les atañe, junto con él al OBISPADO, a su Colegio Presbiteral, a su Consejo Pastoral se interpela.

Es de temer que el único culpable de felonías, si lo hay, sea el denostado ¿QUE PASA? por sacar al olfateo público tantísimo tarro de las más puras esencias progresisto-progreseras. Como siempre.

Por lo que se refiere a tan edificantes hechos como en el presente trabajo se relatan, tal vez quizá podría ser que fueran calificados de imprudentes, desprovistos de la suficiente cautela. Pero podéis tranquilamente apostar que ni eso. En todo caso el informarse de sucesos tan patentes y públicos sería tomarse trabajo **ad kalendas graecas**. Si no es que todo eso que se vierte a borbotones no resulta ser lo correcto hoy.

Pues, en efecto, tal habría que entender si nos atuviéramos a las valoraciones y criterios morales del señor responsable-párroco-sucesor. No estuvo en la conferencia presente DANDO LA CARA; pero sí escuchando y cuidando el micrófono en la SACRISTIA. ¿De qué podrá interpretarse su felicitación al conferenciante al manifestarle a su término que la exposición «HA SIDO MUY POSITIVA»?

Típicas maneras de accionar progresista son aquellas que Cristo describió en el producirse de PASTORES MERCENARIOS. Cuando se arrebata o se deja que arrebaten ovejas de los pastos de Cristo, resulta difícil comprender cómo los pastores se libren de ser mercenarios. Designando pastos de Cristo, aquellos que se dan abonados por la doctrina de la fe y no los envenenados por ciencia.

Con esto no se apunta a un señor párroco, único que pueda dejar las cosas en su punto. No. Hay más encumbradas instituciones y responsables que un día, el que sea, tendrán que rendir cuentas entre carcajadas o terrores. Ya vendrá la hora.

Mientras tanto, que siga la bola acumulando volumen congelante. Que siga la misma conferencia retumbante en la misma boca. Que siga. En un colegio de carmelitas de la enseñanza. Ante cientos de madres de alumnas haciendo el artículo de preservativos u otros cualesquiera medios asépticos anticonceptivos. ¡Y viva la religión! ¡Y el señor Obispo! ¡Y viva la madre superiora! ¡Y los colegios de la Iglesia! En la ciudad de San Sebastián existe un centro de **promoción femenino.** CULTURAL. Este psiquiatra aludido empezó su promoción sexista a partir de dicha asociación cultural. La asociación cultural tiene su centro de habitual **formación** en el FORUM LARRAMENDI jesuítico de la residencia de RR. PP. SS. JJ., siendo así aunque estén de prestado y ocasionalmente. El director-factótum del Forum es un piísimo y exquisito varón jesuita que a su vez también lleva lo que fue en tiempos menos ilustrados centro de Caballeros de San Ignacio. Superior de la residencia es un cierto fraile jocoso y en apariencia satisfecho de su brillante papel supremo, pero muy lejano de las condiciones y temple de mártir silencioso que, como Obispo de Bilbao, acreditó a su hermano de sangre.

Así se escribe la historia. **(Continuará.)**

LA TRINIDAD DE DIOS

El más importante y básico misterio en la religión católica es la Trinidad. Podrá un misterio estar sobre la razón, pero no en contra. No sostenemos que hay un Dios y tres Dioses a un tiempo. Decimos que hay una naturaleza en Dios y tres divinas Personas. No es igual naturaleza y persona. Naturaleza es la esencia de algo que lo hace aquello que es. Persona es una individual sustancia de naturaleza racional. La personalidad en el hombre está en el alma mayormente. Ni el alma y el cuerpo de por sí se llaman persona, porque por naturaleza los dos están unidos. Los ángeles tienen naturaleza racional y son personas. Dios, siendo el Supremo Puro Espíritu, debe tener una personalidad. Jesucristo habló de su Padre en los cielos, y del Espíritu Santo a quien el Padre y Cristo el Hijo de Dios enviarían. Habló de las otras dos divinas Personas distintas de Sí Mismo y con todo hay un solo Dios a quien se debe adorar y servir. La divina revelación es clara respecto a Dios y su Trinidad. «Id y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo» (Mat 28, 19). «Tres dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son una misma cosa» (I Jn. 5, 7). La Trinidad es mencionada en el Nuevo Testamento, individual y colectivamente. «Yo y mi Padre somos una misma cosa» (Jn. X, 30). «Yo estoy en el Padre, el Padre está en mí» (Jn. 14, 10). Como Hombre, Cristo pudo decir: «El Padre es mayor que yo» (Jn. 14, 28). Como Dios, pudo decir: «Cuando venga el Espíritu de verdad os enseñará toda la verdad: porque no hablará por su cuenta, sino que dirá todo lo que oye. El me glorificará, porque recibirá de mí y os anunciará. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso he dicho que recibe de mí, y os anunciará» (Jn 16, 13-15). Vemos en las palabras de Cristo la identificación en la naturaleza del Padre, Hijo y Espíritu Santo, y la diferencia en las personalidades.

S. MOZOS, O. M. I.

¡Gracias, Señor!

Por A. TIZA

... porque en esta hora tenebrosa de la Iglesia no has abandonado a España. No, no podías faltar Tú a la cita de mutua fidelidad que tienes con ella. Porque España puede delinquir, peca, te ofende; pero jamás, en CATORCE SIGLOS, te ha sido infiel en la Fe a Ti jurada en una Unidad Católica sostenida contra todo y contra todos lo y los que se le han opuesto y la han combatido, y en esta conjura de cobardes y de Judas que ha abierto las puertas de nuestra patria a la voracidad de las sectas, en este abandono de Pastores que han dejado a las almas caídas acá y allá «como rebaño sin pastor»; en esta noche negra, cerrada, cargada de tempestades que a cada instante se desencadenan sumiendo a las almas en la desorientación, el temor, la angustia...; en este caos de AUTODEMOLICION en que, por desgracia tremenda, una parte de la Iglesia de nuestra España está colaborando con la piqueta del más frenético progresismo; en esta alucinante encrucijada de la Iglesia nos has hecho, Señor, el precioso regalo de un OBISPO santo, sabio, valeroso, con el valor sobrenatural que da el sublime DON DE LA FORTALEZA, de preclara inteligencia, de serena y firme seguridad en sus apreciaciones, de juicios precisos, desapasionados, verdaderos, ciertos, exactos, emitidos, si con firmeza, exentos de resquemores agresivos...! ¡GRACIAS, SEÑOR! No, NO PODIAS FALTAR... Cada noche de los lunes la «ANTORCHA que el progresismo puso BAJO EL CELEMIN» se enciende y «BRILLA EN EL CANDELERO ILUMINANDO A TODOS LOS QUE ESTAN»... sufriendo y debatiéndose en las tinieblas, en las que los modernos herejes y cismáticos se esfuerzan por mantener sumidas a las almas... ¡GRACIAS, SEÑOR! Este Obispo que por tenerlo todo no sólo destaca cumplidamente sobre muchos que *no dan la talla*, sino que hasta posee el *—tan cotizado actualmente por el progresismo—* valor de la juventud; este Obispo que nos habla, según nos dijo, «COMO OBISPO», como Pastor, como Padre, como guía, sereno, calmado (de frío y cerebral lo han tachado los histerismos progresistas); este Obispo joven, de aspecto sencillo, de ademanes sobrios, que acaricia instintivamente la cruz que descansa sobre su pecho... Este Obispo es esperado la noche de cada lunes por miles y miles de espectadores de televisión...

No, Señor, NO PODIAS FALTAR... Fructuoso..., Leandro..., Isidoro..., Cisneros..., Pacheco..., Pérez de Ayala..., fray Bartolomé de los Mártires..., Antonio María Claret..., Torras y Bages..., Gomá... El cielo preñado de nubarrones de la Iglesia de España ha tenido en cada momento de peligro para ella su ESTRELLA salvadora. En esta constelación brilla ahora esta providencial estrella que Dios nos regala. Dejémonos bañar por su luz, que ella iluminará con el resplandor de la Fe nuestras inteligencias, templará con la claridad de la Esperanza nuestros espíritus y caldeará con el calor de su fuego en la Caridad nuestros corazones.

Como Jesús, puede decir este Obispo también: «LAS PALABRAS QUE YO DIGO ESPIRITU Y VIDA SON», porque «LO QUE YO HABLO NO LO HABLO DE MI MISMO, SINO DE AQUEL QUE ME ENVIO».

En este caos de jerarquías que se ocupan de todas las cuestiones civiles: políticas, administrativas, sociales, judiciales; en esta confusión de conceptos y significados de palabras aplicadas a capricho; en esta resistencia encubierta a las disposiciones de Roma; en esta INTERPRETACION personal de todo lo divino y lo humano; en esta tergiversación y adulteración hasta de la «PALABRA DE DIOS», la voz serena, firme, sin acrimonias, a la vez suave y vigorosa, que nos habla cada lunes, se nos antoja el FARO puesto por Dios para guiarnos en las tinieblas.

Si, una vez más, ¡GRACIAS, SEÑOR!; porque «el pueblo que yacía sentado en tinieblas y sombras de muerte una LUZ GRANDE VIO, y para los que permanecían en la noche una gran luz se levanta.

La objeción de conciencia. Su problemática ante la moral y el derecho

El capitán auditor Gonzalo Muñiz aborda la problemática palpitante de la objeción de conciencia, cuyo carácter polémico ha trascendido a la prensa diaria con motivo de la discusión por las Cortes de los dos últimos proyectos de Ley referentes al reconocimiento jurídico de la objeción de conciencia que no lograron prosperar.

No cabe duda de que el tema de la obra reviste, en la actualidad, para el lector español, un acuciante interés. Y se impone reconocer, aun incluso a quien no se muestra acorde con las tesis desarrolladas en ella, que el autor ha sabido enfrentarse valientemente con las principales cuestiones morales y jurídicas planteadas por los objetores de conciencia en nuestra patria, según se deduce de la titulación de los ocho capítulos en que se divide la obra: I. Introducción. II. Noción y Clases de Objetantes de Conciencia. III. Actitud de los primeros cristianos frente a la guerra y la milicia. IV. Tradición católica y replanteamiento del problema tras las últimas guerras mundiales. V. Concilio Vaticano II. VI. La Heterodoxia y la objeción de Conciencia: Los Testigos de Jehová. VII. Derecho Español. VIII. Conclusión.

A través de su lectura se van clarificando los diversos aspectos de la problemática analizada y disipándose las falsas afirmaciones repetidas tenazmente por determinados sectores, a la vez que se pone al descubierto la auténtica doctrina de la Iglesia

Así se razona como, de una recta interpretación de los libros sagrados, no puede extraerse la condenación de la guerra y de la profesión militar, y como, entre los primitivos cristianos, aunque ciertamente se diera una corriente irenista opuesta a la guerra obedecía, en gran parte, al peligro de actos idolátricos implícito en la pertenencia a las legiones, y la misma nunca fue aceptada por la generalidad, al haber siempre cristianos en el ejército romano.

Se sintetiza la doctrina clásica de la guerra justa, a fin de proyectar sus requisitos sobre las contiendas contemporáneas para exponer la casi unánime aceptación de la legitimidad de la guerra defensiva desde Pío XII al Vaticano II.

Quizá uno de los capítulos que ofrece mayor interés sea el relativo a la doctrina del Vaticano II, donde se hace historia de las deliberaciones precedentes a las conclusiones en torno a la objeción de conciencia, cuya moralidad objetiva no fue aceptada por el Concilio, el cual, a juicio de ilustres juristas: el español García Arias y el italiano Gómez de Ayala, no ha alterado la doctrina tradicional.

También destaca el estudio de la posición de los Testigos de Jehová, descubriendo la genuina esencia de su actitud, que no se funda en ningún ultrapacifismo, sino en la negativa a reconocer a las autoridades estatales, oponiéndose a prestar el servicio castrense y cualquier otro con carácter sustitutivo.

Por último, las propuestas de configurar la objeción de conciencia como delito único, que se agote con la sanción impuesta, o de aplicar la accesoria de expulsión de las filas del Ejército a los reincidentes, aparecen como las vías más acordes con nuestro ordenamiento positivo y el sustrato filosófico moral que le sirve de fundamento.

Llaman la atención las numerosas citas de prestigiosos autores franceses partidarios del reconocimiento legal de la objeción de conciencia —Congar, Lorson, Ducatillón...—, que, por contraste, sirven para revelar la endeblez y pobreza de los principales autores españoles que defendieron aquí dicho reconocimiento.

Libro, en fin, que servirá, sin duda, para centrar el problema de la objeción de conciencia en sus auténticos límites, suministrando claridad de ideas acerca de la solución más adecuada a nuestras ideas religioso-políticas.

P. LOIDI

DE AYER Y DE HOY

¿Defunción del catolicismo?

Del diario madrileño de la noche «El Alcázar», correspondiente al pasado día 3, reproducimos este nuevo aldabonazo, que «ha sonado en la escalera»...

«Un político francés del más alto rango, que es cristiano, pero no pertenece a la Iglesia católica, hablando a correligionarios suyos acerca de las secuelas del Concilio (Vaticano II), les decía —si he de creer lo que uno de ellos me repetía— que ahora ha de esperarse la desaparición del catolicismo, de aquí a una generación.» Así lo declara en «La décomposition du catholicisme» Louis Bouyer, teólogo francés colaborador de «L'Osservatore Romano» y creo que miembro de la Comisión Teológica Internacional, dependiente de la Sagrada Congregación Romana para la Fe.

Aquel que haya leído el número monográfico de «Esprit» de noviembre de 1971, demostrativo de la desintegración y declive del catolicismo francés, advertirá que nada tiene de pesimista la previsión del político francés: no ya ciertas minorías marxistizadas, sino intelectuales conspicuos y clérigos contestatarios, han roto irreversiblemente tanto con la doctrina como con la moral, la liturgia y la disciplina católicas. Entre ellos y el «depósito de la fe» custodiado por Roma existe menos comunión que entre Roma y los protestantes clásicos. Ya hasta teólogos protestantes de la talla de Oscar Cullmann se sienten rebasados por estos antiguos católicos que se han pasado a los bárbaros en cuanto han puesto en funcionamiento sus apetencias y sus raciocionios por encima de la fe, tal como la propone el magisterio oficial católico.

Es una advertencia, una previsión que pueden hacer todos cuantos en España avanzan por los mismos derroteros que llevan a Francia y a Holanda a la disolución, a la gasificación del catolicismo.

Eulogio RAMIREZ